qQL
686
H56
1898
Birds

7 686 H56 1898 Birds

598.2972 H56 no.2 Birds

ADVERTENCIA:

Á la D. VIEILLOTI, página 336, se atribuyen la habitación y costumbres de la D. OCCIDENTALIS, en lugar de las que á continuación se expresan, que son las que le corresponden.

Los autores americanos han dividido esta especie en dos ó tres variedades, designando á la del Occidente de México y Yucatán con el nombre de "var. *bryanti,*" y á la de Costa Rica y Panamá con el de "var. *rufigula,*" reservando el nombre original *vieilloti* para la especie que habita en el Norte de Colombia. Por lo demás, esta ave no es nada común, habiéndose necesitado el transcurso de varios años para reunir la cantidad de ejemplares suficiente para el estudio de las diferencias que se atribuyen á las razas establecidas.

Generalmente, la *D. vieilloti* ha sido colectada en parajes situados á corta distancia del mar. Sus hábitos son casi idénticos á los de la *D. æstiva,* á la que se parece, sobre todo cuando anda impacientemente en busca de alimento.

Grayson la observó cerca de Guadalajara, México[7], y von Frantzius, la vió en Mayo, en las cercanías de San José, Costa Rica, siendo éstos los únicos casos que se mencionan de su presencia tierra adentro.

Indudablemente, la *D. vieilloti* es el representante continental de la *D. petechia* de las Antillas que, aunque sufriendo ciertas modificaciones insignificantes, frecuenta muchas de las Islas de la India Occidental y aun el archipiélago de los Galápagos; sin embargo, aquélla se distingue de todas estas formas por el color castaño de su cabeza y garganta. Sus cuarteles generales están, sin duda, en Centro América, puesto que apenas penetra en el continente meridional. En el Poniente del Ecuador, hay un pariente de la especie que nos ocupa, y que no puede separarse, á nuestro modo de ver, de la especie de los Galápagos, *D. aureola,* ó de la de Jamaica, *D. petechia.*

"Colectada en Noviembre de 1878, en Silam, donde es extremadamente rara y salvaje. Se le volvió á ver en mayor abundancia en Junio y Julio, en Río Lagartos. Deduzco que se trata de un ave costeña, pues nunca ví que se internara á más de dos leguas de la Costa."

"(El Doctor Cabot también encontró esta especie en Yucatán. O. S.")[1]

b. *Alæ conspicue albo notatæ; remiges unicolores; uropygium flavum.*

a'. *Vertex flavus.*

(1) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 441.

SMITHSONIAN INSTITUTION MAR 9 - 1938 NATIONAL ZOOL. PARK

DENDRÆCA CORONATA.

Motacilla coronata, Linn. Syst. Nat. I, p. 333[1].

Sylvia coronata, Licht. Preis-Verz. mex, Vög. p. 2; cf. J. f. Orn. 1863, p. 57[2].

Rhimamphus coronatus, Scl. P. Z. S. 1856, p. 291[3].

Dendræca coronata, Scl. P. Z. S. 1859, p. 363[4]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[5], P. Z. S. 1864, p. 347[6]; 1870, p. 836[7]; Baird. Rev. Am. B. I, p. 1,878; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VIII, p. 6[9], IX, p. 94[10]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 15[11]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[12]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 393[13]; Dugès, "La Naturaleza," I, p. 140[14]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 227[15]; Gundl. Orn. Cub. p. 65[16]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 278[17].

Supra cæruleo-cinerea, capitis lateribus nigris, superciliis albis, dorso nigro striato; vertice, pectoris lateribus et uropygio læte flavis, subtus alba, pectore et hypochondriis nigro dense striatis; alis albo bifasciatis; cauda albo utrinque maculata, rostro et pedibus nigris. Long. tota 5, alæ 3, caudæ 2–4, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–75. (Descr. exempli ex Panamá. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed corpore supra fuscescente nec cinereo et coloribus magis indistinctis distinguenda. (Descr. exempli ex Panamá. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[15-17]. México, Guanajuato (Dugès[14]), Córdoba (Sallé[3]), Mirador (Sartorius[8]), Jalapa (de Oca[4]), Orizaba (Sumichrast[12]), Alvarado y Temascaltepec (Deppe[2], Mus. Berol.), Santa Efigenia, Tehuantepec (Sumichrast[11]), Honduras Británicas (Blancanneaux), Guatemala (O. S. et F. D. G.), Honduras (G. M. Whitely[7]), Costa Rica (v. Frantzius[13], Carmiol[10]), Panamá (Arcé, Mac. Leannan[6-9]). Antillas[16-8], etc.

La *Dendræca coronata* abunda en los meses del Otoño é Invierno, en México y Centro América, pues su emigración meridional se extiende hasta el Istmo de Panamá, pero no pasa de allí, porque hasta la fecha, no se ha dado ningún caso de que se presente en el continente de Sud América. También en varias de las Islas de la India Occidental es común en dicha estación, llegando asimismo hasta las Bermudas. En México no se ha notado que frecuente la costa occidental, á no ser en el Istmo de Tehuantepec, abundando, por el contrario, del lado oriental, y presentándose, según el Prof. Sumichrast, en todos los alrededores de Orizaba[12]. En Guatemala también se le encuentra por doquiera hasta una altura de 5,000 ó 6,000 pies. Manifiesta predilección por los distritos abiertos, en que los arbustos son escasos, más bien que por los montes bajos y

espesos. En la América Central, son raros los ejemplares que llevan su librea de Verano; otro tanto sucede en Cuba, en donde, según el Doctor Gundlach, empiezan á mudar antes de partir para el Norte, de manera que nunca han conseguido en dicha isla, un pájaro que esté en completa muda. Parece, sin embargo, que suele anidar en Jamaica; Mr. March lo asegura y envió una vez al Instituto Smithsoniano las pieles y huevos de esta especie, colectadas en dicho punto[8].

La *D coronata* establece también sus cuarteles de Invierno en los Estados Unidos. De allí emigra á anidar al Norte, pasando la estación de las crías, en el extremo Norte, bien que unos cuantos pares permanecen en la parte septentrional de la Nueva Inglaterra y la Nueva Escocia. Se sabe poco respecto á su nidificación. Brewer dice que un nido de Nova Scotia fué colectado en la rama horizontal de un árbol; se componía de tallos finos de zacate, varitas delgadas y raíces; el borde estaba hecho con estas últimas; el forro era de zacates suaves, plumón y pelo. Los nidos obtenidos en Anderson River, por M'Farlane, estaban, por lo general, en pinabetes bajos ó en el suelo. Los huevos son blancos, tienen algunas veces una sombra azulada, y están manchados y borroneados con varios matices de moreno, moreno rojizo y púrpura.

"Habita la Mesa Central, el Estado de Veracruz y la Región Sur."[(1)]

"Es común en Izamal, en Enero; se le volvió á ver en Marzo y desde entonces no se le ha vuelto á ver allí ni en otra parte."[(2)]

"Á principios de Mayo, Mr. Henshaw los vió en el Colorado, asociados íntimamente con la *D. audoboni,* á tal grado que algunas veces se les oía cantar en el mismo árbol."

"Es ave robusta, capaz de soportar los rigores del Invierno en casi toda la extensión de los Estados Unidos; sin embargo, gran número de individuos se marchan al Sur, llegando á Centro América en unión de las especies más delicadas y susceptibles de la familia, mientras otras se resignan á permanecer en Middle States y aun en ciertas porciones de la Nueva Inglaterra. Su zona de distribución en la época de las crías, no es menas curiosa. Generalmente, no anidan en los Estados Unidos, al Sur del Norte de la Nueva Inglaterra; pero por lo menos, algunos de los que residen en Invierno, en las Indias Occidentales, no emigran en la crisis vernal del año, sino que crían allí mismo."[(3)]

"Ponen de cuatro á seis huevos, que miden 0–72 por 0–54 pulgadas aproximadamente; son blancos, manchados, en forma de coronilla, alrededor de la punta larga; pero también, aunque con menos profusión, en toda la superficie, de varios matices morenos, de los cuales ninguno es completamente rojizo, sino por el contrario, algunos son casi negruzcos. Presentan, igualmente, numerosas

(1) Laurencio y Beristain, p. 42.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 440.

(3) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 283.

marcas de un tinte neutro. Un nido del Yukon (Junio 7) está construido toscamente con tallos de malas yerbas, renuevos de zacate y raicecillas forradas de plumas. Otro nido de la Costa Ártica, al Oriente de Anderson River, se compone de puras fibras vegetales, suaves, forradas con unos cuantos vástagos de zacate; estaba en un pino, á unos seis pies del suelo. Un tercero proviene de Nova Escotia: se encontraba en la horquilla horizontal de un árbol; se compone principalmente de raicecitas muy delgadas y tiesas, y de vástagos no menos duros, y es mucho más aplastado que los otros."[1]

"Es abundante; emigra. Aparece en Idaho á fines de Abril, y sube hasta unos 8,500 ó 9,000 pies; desaparece por el 10 de Mayo, unos cuantos días antes que la *D. audoboni.* En el Otoño no fué observado porque probablemente no se aventura en las montañas, en esa estación."[2]

DENDRÆCA AUDOBONI. Verdín.[3]

Sylvia audoboni, Towns. Journ. Ac. Phil. VII, p. 191[1].

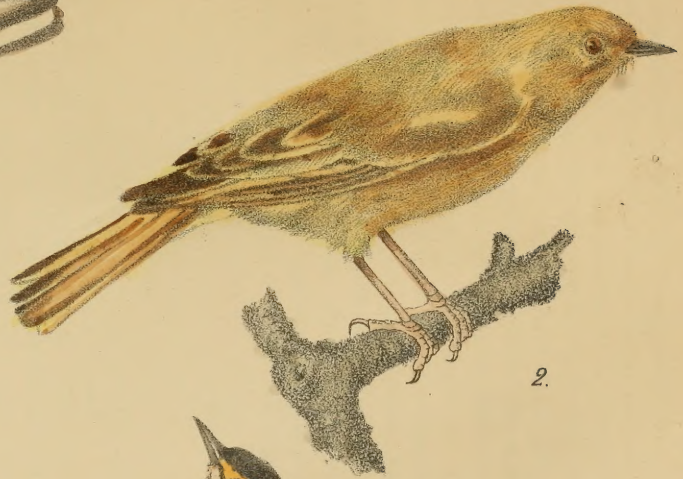
Dendræca audoboni, Scl. P. Z. S. 1858, p. 298[2]; 1860, p. 250[3]; 1864, p. 172[4]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 273[5]; Baird. Rev. Am. B. I, p. 188[6]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[7]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 269[8]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 299[9]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 271[10].

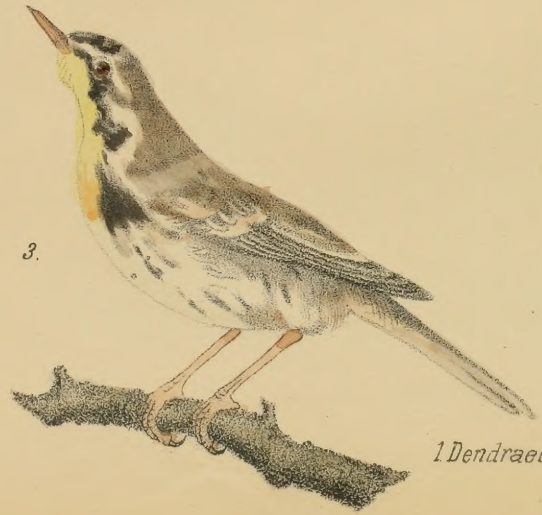
Similis *D. coronatæ,* sed gula flava, plaga alba alarum magna, capitis lateribus cinereis nec nigris, maculis aliaribus nec superciliis-albis distinguenda. (Descr. exempli ex Mexico. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[9-10]. México, Mazatlán (Bischoff[8]), Tepic (Grayson[8]), Tonila y Jalisco (Xantus[8]), Valle de México (White[4]), Tierra fría (le Strange), Orizaba (Sallé[3]), Tecamaluca, cerca de Orizaba (Sumichrast[7]), Oaxaca (Deppe, Mus. Ber.), La Parada (Boucard[2]), Guatemala[5] (O. S.). México, Mesa Central, Orizaba y Región Occidental y Sur.).[4]

Esta especie, lo mismo que la *D. coronata,* visita México y Centro América en Invierno; pero como es un ave occidental, ocupa una área algo diferente en esa estación. Como en casos semejantes, la forma occidental se inclina más estrictamente al lado de México que colinda con el Pacífico, y no emigra tan al Sur como su congénero oriental. La *D. audoboni* no escasea en las colecciones

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 58.
(2) E. Coues. (Appendix to Oscines). Birds of the Northwest, p. 232.
(3) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 8.
(4) Laurencio y Beristain, p. 41.





1 *Dendraeca Auduboni*, Scl. 2. *D. aestiva*, Scl.

3 *D. dominica*, Baird. 4. *D. nigrescens*, Scl.

formadas en la región meridional de México, y casi no penetra más allá de ese distrito, pues sólo dos veces la encontramos en Guatemala: una en Noviembre, en compañía de la *D. coronata,* en San Gerónimo, á 3,000 pies sobre el nivel del mar; ambas especies andaban comiendo juntas en el suelo; la segunda vez, en Febrero, matamos una ave solitaria en una cañada abierta del bosque de pinos que cubre las montañas de Totonicápam, á 10,000 pies sobre el nivel del mar. Ambos individuos conservan su librea de Invierno, pero en México se encuentran ejemplares con plumaje veraniego[3]. En el Norte, la *Dendræca* de Audobon es bien conocida en todas las Montañas Rocallosas, y hay razón para creer que cría en la mayor parte de las más altas cordilleras que se extienden desde Arizona hasta la Colombia Británica. Un nido hallado en la Isla de Vancover por Mr. Hepburn[9] está hecho exteriormente con groseras tiras de corteza, largas hojas de zacate seco y tallos de plantas mezclados con zacates más finos, pedazos de lienzos de algodón y otros materiales. Interiormente se compone de zacates suaves, plumas, líquenes, musgos, raíces finas, etc., tejidas y forradas de pieles y plumas. Los huevos son de un blanco claro, manchados de marcas rojas, sobre todo en la punta más larga.

"En la mayor parte de las localidades de su zona de distribución, esta especie es tan común como su representante oriental, *D. coronata*, cuyos hábitos corresponden precisamente con los suyos."(1)

"Es abundante; emigra; anida desde unos 9,500 pies hasta los límites de la vegetación. Llega á Idaho á mediados de Mayo, pero sube más á las montañas á anidar; rara ocasión se le ve á menos de 9,000 pies durante los últimos días de Junio y Julio, meses en que cría á sus polluelos, prefiriendo en dicha estación las tupidas y sombrías florestas de pruche negro. En la Primavera frecuenta las mismas localidades que la *D. coronata*, pero manifiesta más parcialidad por los plantíos de arbolitos y se aventura con frecuencia en los campos abiertos y en los claros, parándose sobre los matorrales y las hierbas, y aun en el suelo. Su nota usual es parecida á la del *Hirundo horreorum;* su canto es muy corto y simple, como el de la *D. coronata.* En Agosto empieza á bajar; en Septiembre es común en las partes más bajas del país, y por Octubre desaparece."(2)

"Tomando en cuenta diversas consideraciones, se puede asegurar que este Verdín es la especie más característica del género *Dendræca* en el Occidente, no porque indique la fauna con más especialidad que la *D. townsendi*, *D. occidentalis y D. nigrescens,* respectivamente, desde las Montañas Rocallosas hasta el Pacífico, sino porque es más abundante y está distribuida en el país con más uniformidad que ninguna de las tres especies mencionadas. En esta región reemplaza casi por completo á la *D. coronata,* y á decir verdad, constituye su repre-

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley, I, p. 59.
(2) E. Coues. Birds of the Northwest. (Appendix to Oscines), p. 232.

sentante occidental, pues es tan común y notable como aquélla, entre las avecillas insectívoras que pueblan los bosques y espesuras del Oeste. Nunca se ha sabido que avance hacia el Oriente, más allá de la línea de la vegetación arbórea, que marca las colinas y las elevaciones más orientales de las Montañas Rocallosas. Tan pronto como se entra á las regiones montuosas, se encuentra al Verdín lo mismo que en cualquier otro bosque, con tal de que sea la estación propicia. Los límites septentrionales de su distribución no se han marcado bien todavía. La *D. audoboni* es tan vigorosa como su pariente oriental, y sus límites al Noroeste están determinados indudablemente por las condiciones topográficas más bien que por las climatéricas. En la dirección opuesta penetra en México y varias partes de la América Central, en donde se acompaña, como en el Norte, de su primo oriental, pues Mr. Albert Savin los encontró juntos en San Jerónimo, en Noviembre de 1859."

"En cuanto á los movimientos locales y temporales del Verdín, en su extensa área de distribución, sabemos que es emigrante, como el resto de los *Sylvicolidæ,* y que la "onda tidal" pasa dos veces al año, llevando á la mayoría de los individuos al Norte, en Primavera, y al Sur en Otoño. La extensión del movimiento primaveral parece bastar para traer á todos los individuos que pasaron en México el Otoño anterior, de vuelta á los Estadas Unidos; de todos modos, si algunos se quedan á anidar aun en las más elevadas partes de México, el hecho nos es desconocido. La masa de aves que acude á nuestra frontera tiene dos movimientos: uno de ellos, el de la emigración ordinaria de aquí para allí, extiende á la especie en latitud hasta que llega á los límites de su distribución geográfica; el otro consiste en un movimiento de arriba á abajo, igualmente obvio y decidido, aunque menos extenso, que conduce á la especie á terrenos apropiados para su nidificación, en las más elevadas alturas de las latitudes más bajas. Así se asegura una zona de distribución para la crianza que geográficamente hablando es casi coextensiva con toda la zona de la especie en los Estados Unidos, y depende enteramente, sin embargo, de los rasgos topográficos del país; pues mientras que en el Norte pueden anidar en cualquier parte, hasta llegar al nivel del mar, en el Sur no encuentran terreno propio para la nidificación, más que á lo largo de ciertas líneas ó en ciertos parajes situados á una altura suficiente. No hay nada de extraño en esto: siendo, en verdad, una regla que puede aplicarse igualmente á otras varias especies emigrantes. Sin embargo, el caso de la *D. audoboni,* así como el de la *D. coronata,* es notable tratándose de *Sylvicolidæ,* por el hecho de que la zona de distribución de la especie es inusitadamente extensa en Invierno, pues sólo una parte, quizá muy pequeña, de los individuos que componen la especie, se retira de los Estados Unidos en Otoño. Se ignora hasta dónde penetra en el Norte, protegido por la robustez de su constitución, que le permite soportar los rigores del Invierno, porque en esa estación los ornitologistas no son nada activos ni numerosos en las Montañas Rocallosas. Se le ha observado en Washington Territory en Marzo, es decir, mucho antes de que llegue á esa

latitud ninguna emigración general de aves, es probable que los niveles más bajos y los sitios abrigados alberguen, por lo general, cierto número de aves en Invierno, aun hacia los extremos septentrionales de su *habitat*, así como se ven algunas *D. coronata* en Massachusetts en la misma estación. Sea como fuere, lo cierto es que las porciones inferiores de la Cuenca del Colorado y del país en general, situadas en latitudes correspondientes en las caídas de agua del Pacífico, son frecuentadas por estas aves en Invierno. En dichas latitudes, la especie, como especie, es sedentaria, pero de esto no debe deducirse que los individuos que residen allí en Invierno sean los mismos que nacieron en las inmediaciones. Esta cuestión queda todavía por decidir; pero á juzgar por su analogía, es probable que las aves que representan á la especie en Invierno, en Nuevo México, Arizona y Sur de California, consistan principalmente en individuos nacidos en el Septentrión y que hayan emigrado hacia el Sur, y que México y Guatemala sean frecuentados por crías más meridionales, que pueden haber nacido en las mismas latitudes en que otros miembros de la especie pasan el Invierno. Si tal sucediere, se ve claramente que el impulso que las induce á emigrar triunfa en todos los casos, aunque se encuentren algunas *D. audoboni* en ciertas áreas, en todas las estaciones del año. Creo, sin embargo, que todos estamos dispuestos inconscientemente á preocuparnos respecto á la cuestión general de la emigración de las aves, pues confiamos demasiado en las líneas del movimiento, al grado de desapreciar las zonas de distribución laterales de las especies, lo mismo que las zonas que se extienden de arriba á abajo, lo cual se nota particularmente en los países muy accidentados. Por ejemplo, se supone, por lo general, que el *Junco aikeni* viene del Norte en Otoño, lo cual es exacto, pero sus apariciones repentinas, debidas á los cambios de tiempo, no pudieron ser explicadas hasta que se supo que cría en las montañas, llegando al Sur hasta Virginia y el Norte de la Carolina, y que vuela de arriba á abajo, según las exigencias del tiempo. En el Estado del Colorado, anida á una altitud que varía entre 9,000 á 9,500 pies, hasta los límites de la vegetación. Llega del Sur á Idaho á mediados de Mayo; sube todavía más á anidar, y cría sus polluelos á fines de Junio y Julio, en los espesos bosques de pruche que crecen en las laderas de la montaña, de donde empieza á bajar en Agosto; en Septiembre abunda en las partes bajas del país y desaparece en Octubre. "En el mismo Estado, dice Mr. Aiken, es una ave común y sedentaria, en Verano, abundando particularmente durante las emigraciones, época en que se dispersa por todo el país, desde los pinos de los límites de la vegetación, hasta los árboles y zarzales que bordan los arroyos de las llanuras; pero durante la estación de la cría, se limita á una altura de 8,000 á 10,000 pies, criando sus polluelos entre las espesuras de pinos y álamos temblones." Se aparecieron el 1.º de Junio, y una semana más tarde, se descubrió un nido acabado de hacer y todavía vacío, en la punta de un pequeño pruche de unos treinta pies de alto. Este nido estaba hecho de tiras de corteza tejidas firme y primorosamente y forradas con zacates finos; tenía cua-

tro pulgadas de diámetro por una de fondo. En Fort Whipple veía yo gran cantidad de Verdines en los árboles de "cotton wood" y entre los matorrales que crecen á orillas de las corrientes de las montañas. En el Sur de California abunda en Invierno, y revolotean y gorjean entre las hierbas de las llanuras, así como en los montes. Según Ridgway, en Nevada este precioso Verdín habita especialmente los bosques de pinos situados en las más altas cordilleras, durante el Verano, sin dejar por eso de visitar los montes de cedro y piñón de las montañas desiertas, de donde baja á las partes inferiores del país, en las cuales frecuenta los plantíos de arbolitos de las corrientes, precisamente como la *D. coronata.* Mr. J. Hepburn afirma que colocan el nido, ya sea en las ramas superiores de los árboles, ya en los matorrales, á unos cuantos pies del suelo; que ponen hasta cuatro huevos blancos, manchados de rojo, sobre todo alrededor de la punta más larga. El nido del Museo Nacional estaba en una especie de gancho, formado por tres horquillas de un vástago oblicuo, y por consiguiente, tiene la forma de un cono oblicuo."

"Las costumbres generales de la *D. audoboni* son idénticas á las de su pariente oriental; la única diferencia que se nota en ellos, consiste, según Mr. Trippe, en que su gorjeo ordinario se parece á los sonidos que lanza el *Hirundo erythrogastra;* Mr. Ridgway dice que su débil "wit" es completamente distinto del sonoro y agudo "chip" de la *D. coronata.* Nunca he tenido oportunidad de escuchar su canto, pero Mr. Trippe dice que es "una cancioncita muy simple," y Nuttal asegura que se parece á la de la *D. æstiva,* pero que la supera en cuanto á ejecución."(1)

b'. *Vertex and flavo notatus.*

DENDRÆCA MACULOSA.

Motacilla maculosa, Gm. Syst. Nat. I, p. 984[1].

Sylvicola maculosa, Bryant, Pr. Bost. Soc. N. H. VII, p. 110[2].

Dendræca maculosa, Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[3]; 1864, p. 347[4]; Scl. P. Z. S. 1859, pp. 363[5], 374[6]; 1862, p. 19[7]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 322[8]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[9]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 206[10]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 232[11]; Gundl. Orn. Cub. p. 66[12]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 290[13]

Capitis lateribus, dorso, tectricibus supra caudalibus et cauda nigerrimis; superciliis, pluga alari magna et maculis caudæ utrinque albis; capite summo et alarum marginibus cinereis; uropygio et corpore subtus flavis, pectore et hypo-

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 271.

chondriis maculis nigris magnis notatis; crisso albo; rostro et pedibus nigris. Long. tota 4–7, alæ 2–5, caudæ 2, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–7. (Descr. maris ex Panamá. Mus. nostr.).

♀ a mari differt dorso olivaceo, superciliis albis et maculis corporis subtus absentibus. (Descr. feminæ ex Panamá. Mus. nostr).

Hab. Norte América[11-13]. México, Jalapa (de Oca[5]), Playa Vicente (Boucard[6]), Cosamaloápam (Boucard[7]), Santa Efigenia, Tehuantepec (Sumichrast[9]), Isalam, Yucatán (Gaumer), Honduras Británicas (Blancanneaux), Guatemala[3] (O. S. et F. D. G.), Panamá (M'Leannan[4-8]), Cuba[12], Islas Bahamas[2]. México, de Veracruz á la Península de Yucatán).[(1)]

En Invierno, la distribución de esta especie en Centro América es peculiar. Se le ha encontrado en las provincias meridionales de México, Veracruz, Oaxaca y Tehuantepec, é inmediatamente hacia el Sur, en un vasto distrito de Guatemala, extendiéndose á través del país; más allá se pierden sus huellas hasta llegar al Estado de Panamá, en donde ocurre con bastante frecuencia en la línea del Ferrocarril de Panamá. Tal es su límite más meridional. Es rara en Cuba, pero aparece algunas veces en el mes de Abril, en su marcha hacia el Norte[12]. Tambien visita las Bahamas[2], pero ninguna otra de las Islas de las Indias Occidentales.

Se dice que su canto es claro y bien modulado, y que sobrepasa al de la mayoría de los miembros de su familia. Frecuenta los montes bajos, busca qué comer entre las ramas y recorre de arriba abajo los troncos de los árboles, á caza de insectos y de larvas. También sabe coger á los insectos al vuelo y atraparlos en las flores abiertas[11]. Generalmente hace su nido en un abeto, colocándolo á unos cuantos pies del suelo: parece que es una construcción algo floja y ligera, hecha casi enteramente con zacates delgados, tallos de planta finos, un poco de musgo ó varitas de pruche; lo forma con finas raíces negras de plantas herbáceas. Los huevos son de un color crema ó de un blanco cenizo, manchados escasamente de lila y obscuro[11].

"Mr. C. J. Maynard hace una excelente descripción del nido y los huevos de esta especie. Un nido colectado en Umbagog, estaba en la rama horquillada de un pruche bajo, á unos tres pies del suelo, en una elevación del terreno que conducía á una vereda del monte. Contenía cuatro huevos y se componía de zacate seco, varitas de pruche, raíces, etc., forradas de raíces negras; el conjunto parecía grosero para ser de un Verdín tan delicado. Los huevos eran más esféricos que los de otros *Sylvicolidæ*. Medían 0.62 por 0.52, 0.61 por 0.52 (céntimos de pulgada). Otro nido fué hallado en una cicuta baja, á cuatro pies de altura. Su parte exterior había sido hecha con unas cuantas varitas muertas de alerce, mezcladas con tallos de hierbas y zacate seco. El forro era de cerdas negras y

(1) Laurencio y Beristain, pág. 41.

formaba un contraste extraño con el aspecto mustio del exterior. El conjunto era muy ligero y airoso, y se parecía al de la *D. pensylvanica.* He ahí las dimensiones del nido: diámetro externo, tres pulgadas; interno, dos; profundidad externa, una y tres cuartos; interna, una y un cuarto. Los cuatro huevos que había en el nido medían 0.65 por 0.50, 0.62 por 0.47, 0.64 por 0.46, 0.65 por 0.48. Eran de un blanco cenizo, manchados y sombreados de moreno y lila, sobre todo alrededor de la punta más larga, mientras que en otras partes tenían virgulitas morenas; diferían entre sí por el tamaño y la cantidad de las manchitas morenas. Describe otros dos nidos que, lo mismo que sus huevos, son idénticos á los anteriores en todos los puntos esenciales."[1]

c. *Uropygium haud flavum.*
c'. *Gula alba.*

DENDRÆCA CÆRULEA.

Sylvia cærulea, Wils. Am. Orn. II, p. 141, t. 17, f. 5[1]; Licht. Preis-Verz. mex. Vög. p. 2[2] (cf. J. f. Orn. 1863, p. 57).

Dendræca cærulea, Law. Am. Lyc. N. Y. VII, p. 322[3]; IX, p. 200[4]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 191[5]; Scl. et Salv. P. Z. S. 1864, p. 347[6]; 1870, p. 836[7]; 1879, pp. 494[8], 594[9]; Salv. P. Z. S. 1870, p. 183[10]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 235[11]; Gundl. Orn. Cub. p. 65[12]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 267[13]; Tacz. P. Z. S. 1874, p. 508[14]; Allen, Bull. Nutt. Orn. Club, IV, p. 25[15].

Cærula, dorso medio et verticis lateribus indistincte nigro striatis; alis albo bifasciatis; cauda utrinque albo notata; subtus pure alba, hipochondriis nigro striatis; rostro nigricante; pedibus corylinis. Long. tota 4–4, alæ 2–5, caudæ 1–7, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–65. (Descr. maris ex Panamá. Mus. nostr.).

♀ virescens, subtus sordide albicans. (Descr. feminæ ex Panamá. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[11-13]. México (Deppe[2]), Mérida, Yucatán (Schott[4]), Guatemala (Mus. G. N. Lawrence[5], fide Verreaux[5]), Honduras (G. M. Whitely[7]), Costa Rica (Rogers); Panamá (Arcé[10], M'Leannan[3-6]). Colombia[8], Ecuador, Perú[14], Bolivia[9], Cuba[12].

Con excepción de Yucatán, que la *D. cærulea* visita con regularidad en Invierno, casi puede decirse que esta especie no toca México en su emigración meridional, pues el único caso que se ha dado de su aparición en dicho país, es

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 63.

el que registró Lichtenstein, apoyándose en la autoridad de Deppe, que capturó algunos ejemplares hace unos cincuenta años. La línea de emigración de la *D. cærulea* pasa casi directamente de los Estados Unidos á Panamá; unos cuantos individuos visitan el promontorio de Yucatán y algunos puntos de la costa oriental de Centro América.

Parece que esta especie no es por lo regular bastante conocida por los ornitologistas americanos, pues Brewer[11], al referirse al ave en cuestión, no cita ninguna autoridad más reciente que la de Audubon, tratándose de la descripción del nido y huevos. Según dicho autor, ponen el nido en un gancho de un árbol bajo y lo hacen con fibras y tallos entretejidos con raicecillas y forrados con finas fibras secas de musgo español (Tillandsia). La puesta asciende á cinco huevos, de un blanco puro, con manchas rojizas en la punta más larga. Últimamente Mr. Allen[15] describió el nido y los huevos de la especie; su nota difiere de la de Audubon, pues dice que los huevos son de un blanco crema, cubiertos profusamente de manchas de un moreno rojizo.

"El nido, dice Audubon, está entre los brazos de un árbol ó matorral bajo; es algo pensil y se proyecta un poco sobre las varitas á que está adherido, extendiéndose debajo de ellas casi dos pulgadas. Fibras de vid, tallos de plantas herbáceas ásperas y raíces delgadas, constituyen la parte de afuera, arregladas de un modo circular. El forro consiste enteramente de fibras secas de musgo español. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, de un color blanco puro, con unas cuantas manchas rojizas en la punta más larga."(1)

DENDRÆCA PENNSYLVANICA.

Motacilla pennsylvanica, Linn. Syst. Nat. I, p. 333[1].

Dendræca pennsylvanica, Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 273[2]; P. Z. S. 1864, p. 347[3]; 1870, p. 336[4]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 322[5]; IX, pp. 94[6], 200[7]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 191[8]; Salv. P. Z. S. 1867, p. 136[9]; 1870, p. 182[10]; v. Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 293[11]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 245[12]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 244[13]; Sennet, Bull. U. S. Geol. Surv. V, p. 387[14].

Motacilla icterocephala, Linn. Syst. Nat. I, p. 334[15].

Sylvicola icterocephala, Bryant, Pr. Bost. Soc. N. H. VII, p. 110[16].

Dendræca icterocephala, Scl. P. Z. S. 1859, pp. 363[17], 374[18]; Cab. J. f. Orn. 1860, p. 328[19].

Supra nigra, dorsi plumis, alis et cauda flavescenti-cinereo limbatis; capite summo læte flavo; loris, superciliis et genis anticis nigris, regione parotica, cer-

(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 57.

vicis lateribus et corpore toto subtus albis, hypochondriis læte castaneis; alis flavido albo bifasciatis; rectricibus externis utrinque tribus intus plaga alba gradatim latius notatis; rostro nigro; pedibus corylinis. Long. tota 4–5, alæ 2–6, caudæ 2.0, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–65. (Descr. maris ex Panamá. Mus. nostr.).

♀ supra læte olivacea fere immaculata, subtus alba genis cinereis. (Descr. feminæ ex Panamá. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[12-13-14]. México, Jalapa (de Oca[17]), Playa Vicente (Boucard[18]), Mérida, Yucatán (Schott[7]), Guatemala (Delattre[19-2]), (O. S. et F. D. G.), Honduras (G. M. Whitely[4]), Costa Rica[19] (v. Frantzius[11], Carmiol[6]), Panamá (Arcé[10-9], M'Leannan[5-3]). Islas Bahamas[16]. (México, Estado de Veracruz).[(1)]

La *Dendrœca pennsylvanica* es muy poco conocida en México, porque aunque Oca y Boucard la encontraron en el Estado de Veracruz[17-18], el Profesor Sumichrast no la cita ni tampoco se halla su nombre incluido en las listas de las aves del Occidente de México.

Dicen que el nido está hecho con tiras de corteza de cedro rojo, forradas perfectamente con pelos ásperos y que lo colocan en el brazo de un arbusto bajo, á cuatro ó cinco pies del suelo. Los huevos son blancos y están cubiertos de borrones y vírgulas en toda la superficie. Las manchas son abundantes, tienen un color gris y púrpura obscuro, y están mezclados con manchas más claras de moreno rojizo[12].

"En los Estados Unidos es en el Oriente una especie muy común y pasa en gran número en la época de la emigración, encontrándosele entonces en las huertas y los montes abiertos, en compañía de otras varias especies. Su distribución es algo meridional, pues al menos aparentemente no pasan muchos individuos, si es que pasan, más allá de los Estados Unidos, en cuyas regiones septentrionales anidan. En Invierno se retiran muy al Sur. Los numerosos nidos de la colección Smithsoniana están todos en un gancho perpendicular, compuesto generalmente de varios tallos; y están más ó menos alargados perpendicularmente á fin de adaptarse al gancho. La cavidad es algo estrecha, pero profunda. Las varitas que se conservan con los nidos son pequeñas, y en un caso el nido estaba nada más á una vara del suelo. El exterior es una masa tejida con cierta negligencia y estaba hecha con substancias vegetales vellosas y fibrosas; el interior está tejido con más cuidado y es de zacates finos. Algunas veces tienen forro de cerdas. Ninguno contenía más de cuatro huevos; varios no más tenían tres; uno estaba ocupado solamente por un huevo de *Molothrus pecoris*. El cascarón es blanco; las señales están confinadas principalmente á la punta más larga; rara vez hay unas cuantas vírgulas salpicando toda la superficie; forman ó tienden á formar en muchos casos, una coronilla alrededor de la punta larga. Algunas veces la coronilla es algo estrecha y espesa, pues consiste en borrones confluentes;

(1) Laurencio y Beristain, p. 41.

pero en otros casos es un círculo de virgulitas separadas. Las marcas son de todos los matices comprendidos entre el rojizo claro y los castaños más obscuros, mezclados con tintes neutros. Miden 0.68 por 0.50." (1)

DENDRÆCA CASTANEA.

Sylvia castanea, Wils. Ann. Orn. II, p. 97, t. 14, f. 4[1].

Dendræca castanea, Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[2]; P. Z. S. 1864, p. 347[3]; 1879, p. 494[4]; Cassin, Pr. Ac. Phil. 1860, p. 193[5]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 322[6]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 15[7]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 189[8]; Wyatt, Ibis, 1871, p. 322[9]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 251[10]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 243[11].

Supra dorso medio nigro, plumis singulis pallido badio limbatis, uropygio cinereo, tectricibus supracaudalibus in medio nigris; capite summo, gula tota et hypochondriis læte badiis; fronte et capitis lateribus nigris; alis et cauda fusco-nigris, cinereo limbatis, illis albo bifasciatis, hac in pogonio rectricibus duarum externarum interne plaga alba notata; subtus abdomine medio albo vix badio tincto, rostro corneo, pedibus corylinis. Long. tota 4-6, alæ 3, caudæ 2-2, rostri a rictu 0.6, tarsi 0-7. (Descr. marix ex Veraguas in Statu Panamensi. Mus. nostr.).

♀ Supra olivacea, dorso vix fusco striato; superciliis, genis et corpore subtus olivaceo-albis. (Descr. feminæ ex Panamá. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[10-11]. México, Tehuantepec (Sumichrast[7]), Guatemala (Skimmer[2]); Panamá (M'Leannan[3-6], Arcé, A. Schott[5-8]). Colombia[4-9].

La *D. castanea* no es muy conocida en México y Centro América, exceptuando al Estado de Panamá, en donde parece ser común durante los meses del Invierno. El Prof. Sumichrast[7] es el único que menciona su presencia en México. En su emigración á sus cuarteles de Invierno, lo mismo que en su partida de ellos, la *D. castanea,* como varios de sus congéneres de los Estados Orientales, pasa sin detenerse por las Indias Occidentales, toca ligeramente á México ó Guatemala y se dirige al Istmo de Panamá y á las partes situadas al Noroeste de Sud América.

Respecto á sus cuarteles de Verano, esta especie se dirige al Septentrión de la Nueva Inglaterra, y de allí se dispersa hasta las playas de la Bahía de Hudson[11], en cuyo distrito anida. Al Sur de aquí se le conoce como ave de paso, y llega al Oeste hasta las grandes llanuras.

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 62.

Brewer describió el nido[10]; dice que es grande, comparativamente con las dimensiones del propietario, y que la parte de afuera está hecha con varitas finas mezcladas con musgos largos colgantes; el forro está hecho primorosamente con raíces negras fibrosas, tallos de semillas de musgo y unos cuantos pelos. Añade que los huevos son de un verde azulado, manchados con profusión de moreno, y generalmente con un anillo de borrones confluentes de moreno y lila, alrededor de la punta más larga.

"Pasa por los Middle States en Mayo, y vuelve en Septiembre; se le encuentra en estos meses con algunas aves, y particularmente en el Otoño, en abundancia. Se le ve en todos los bosques en que las otras especies del género se detienen á descansar y comer durante sus viajes; y en las huertas, éstas últimas van al retiro favorito de varias clases de *Sylvicolidæ,* en Primavera, época en que los manzanos, perales, duraznos y cerezos, están en flor; sin duda los diversos insectitos que infestan los árboles frutales, atraen á estas avecillas. Mr. C. J. Maynard colectó dos nidos con huevos, el 8 de Junio, en Umbagog, en donde, según dicen, esta especie es la más abundante de los *Sylvicolidæ.* Ambos nidos se hallaban en la rama horizontal de una cicuta, á unos quince ó veinte pies del suelo, y parecían grandes para su dueño. Los habían formado con varitas secas de alerce, mezcladas en uno de ellos con heno largo; y en el otro, con unos pocos de tallos de zacate. El forro era muy suave, pues tenía raicecillas negras fibrosas, un poco de musgo y pelo de conejo. El diámetro externo es de cinco y media ó seis pulgadas, el interno de dos y media ó tres, la cavidad de una y cuarto ó una y media: difieren por la forma; el nido más amplio es el más superficial. Uno de ellos contenía tres huevos, el otro dos; los cinco medían 0.65 á 0.71 de largo por 0.50 á 0.53 de ancho."[(1)]

d' *Gula flava aut aurantiaca.*

DENDRÆCA BLACKBURNIÆ. Verdín.[(2)]

Motacilla blackburniæ, Gm. Syst. Nat. I, p. 977[1].

Rhimamphus blackburniæ, Scl. P. Z. S. 1855, p. 143[2]; 1858, p. 64[3].

Dendræca blackburniæ, Scl. P. Z. S. 1859, p. 363[4]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[5]; Cab. J. f. Orn. 1860, p. 328[6]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 468[7]; IX, p. 94[8]; Bul. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 15[9]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 189[10]; Salv. P. Z. S. 1867, p. 136[11]; 1870, p. 183[12]; Ibis, 1872, p. 314[13]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc.

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 61.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 8.

N. H. I, p. 547[14]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 237[16]; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 123[17], Cones, B. Col. Vall. I, p. 284[18]; Tacz. P. Z. S. 1874, p. 508[19].

Sylvicola blackburniæ, Sw. Phil. Mag. new. ser. I, p. 434[20]; Bryant, Pr. Bost. Soc. N. H. VII, p. 110[21].

Supra nigra, uropygii plumis fusco vix limbatis; alis et cauda fusco-nigris cinereo limbatis, illis albo bifasciatis, hujus rectricibus tribus externis intus plaga alba gradatim latius notatis; capite summo, superciliis, macula suboculari et gutture toto læte aurantiacis; loris et genis nigerrimis, abdomine et crisso albis; hypochondris nigro striatis; rostro corneo, pedibus corylinis. Long. tota 4–6, alæ 2–6, caudæ 1–8, rostri a rictu, 0–55, tarsi 0–65. (Descr. maris ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

♀ supra nigra olivaceo striata, coloribus sicut in mare distributis sed colore aurantiaco multio flavidiore et plumis nigris undique flavescenti-olivaceo limbatis. (Descr. feminæ ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[16-18-17]. México, Veracruz (Bullock[20]), Jalapa (de Oca[4]), Orizaba (Sumichrast[11]), ciudad de Tehuantepec (Sumichrast[9]), Guatemala[5] (O. S. et F. D. G.), Nicaragua (Belt[13]), Costa Rica[6] (v. Frantzius[15], Carmiol[8]), Panamá (Arcé[12-11], M'Leannan[7]). Colombia[2], Ecuador[3], Perú[19], Islas Bahamas[21]. (México, Istmo de Tehuantepec.).(1)

Aunque la *D. blackburniæ* ha sido observada en Utah y aun en Nuevo México, durante su emigración primaveral[18], no puede considerársele sino como un ave oriental durante su residencia veraniega en el continente norteamericano. Su zona de distribución septentrional se extiende hasta las provincias británicas y aun hasta la Groenlandia. Al pasar al Sur, en su emigración de Otoño, sigue una línea algo peculiar, pues esquiva por completo las Indias Occidentales, exceptuando, sin embargo, á las Islas Bahamas. En México se le conoce solamente en las provincias meridionales, y del lado del país que da al Pacífico, en las cercanías de Tehuantepec.[9]

En Guatemala es considerable la zona que ocupa en altitud, pues se extiende desde 1,000 hasta 5,000 ó 6,000 pies. En Colombia, Mr. Wyatt, que lo observó en el valle de la Magdalena, dice que frecuenta los bosques de encinas situados abajo del Páramo, y que rara ocasión desciende á menos de 5,000 pies[16].

La *D. blackburniæ* se distingue fácilmente de cualquier otro miembro de la familia, á pesar de que el plumaje varía considerablemente según la estación, la edad y el sexo. Los machos bien emplumados se obtienen más á menudo en Invierno, hacia el extremo meridional de su zona de distribución, que en México ó Guatemala, donde prevalece el plumaje prematuro ó de Invierno.

"Muy rara en Orizaba."(2)

(1) Laurencio y Beristain.

(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I. pág. 304.

"Esta especie tiene fama por la delicadeza de su coloración; es común durante las emigraciones, á lo largo de Atlantic States, en los montes altos y abiertos, y se asocia con *virens, castanea, striata* y otras. Audubon describió un nido con huevos, colectado en Nueva Escocia."[1]

DENDRÆCA DOMINICA. Verdín.[2]

Motacilla Dominica, Linn. Syst. Nat. I, p. 334[1].

Dendræca dominica, Baird, Rev. Am. B. I, p. 209[2]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 200[3]; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270[4]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[5]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 240[6]; Gundl. Orn. Cub. p. 67[7]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 247[8].

Dendræca dominica, var. *albilora*, Law. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[9].

Motacilla superciliosa, Bodd. Tabl. Pl. Enl. p. 43[10].

Dendræca superciliosa, Scl. P. Z. S. 1859, pp. 363[11], 374[12]; 1862, p. 368[13]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 274[14]; Dresser, Ibis, 1865, p. 478[15].

Motacilla flavicollis, Gm. Syst. Nat. I, p. 959[16].

Sylvia flavicollis, Sw. Phil. Mag. new. ser. I, p. 434[17].

Motacilla pensilis, Gm. Syst. Nat. I, p. 960[18].

Sylvicola pensilis, Gosse, B. Sam., p. 156[19]; Sallé, P. Z. S. 1857, p. 231[20].

Rhimamphus pensilis, Scl. P. Z. S. 1856, p. 291[21].

Dendræca pensilis, Scl. P. Z. S. 1858, p. 295[22].

Supra cinerea, alis et cauda fusco-nigris cinereo limbatis, illis albo bifasciatis, hujus rectricibus tribus utrinque externis plaga alba, gradatim latius notatis; pileo, capitis et cervicis lateribus nigris, plumis ad nucham cinereo limbatis; gutture toto læte flavo; superciliis (interdum flavo tinctis), macula suboculari et abdomine toto albis, hypochondriis nigro striatis; rostro et pedibus nigricantibus. Long. tota 4–5, alæ 2–5, caudæ 1–9, rostri a rictu 0–7, tarsi 0–7. (Descr. exempl. ex Totonicapam, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ mari persimilis, sed coloribus paulo obscurioribus.

Hab. Norte América[6-8-15]. México (Sallé[21]), Tepic (Grayson[4]), Colima (Xantus[2-4]), Coahuayana (Xantus[4]), Tamaulipas (Couch[6]), Veracruz (Bullock[17]), Jalapa (de Oca[11]), Orizaba (Sumichrast[5]), Oaxaca (Boucard[12]), Montañas de la Gineta, Chiapas (Sumichrast[3]), Mérida, Yucatán (Schott[3]), Valladolid, Yucatán (Gaumer), Honduras Británicas (Blancanneaux), Guatemala[14] (O. S. et F. D. G.). Antillas[7-18-20-1-19], etc. (México, Región Oriental y Sur).[3]

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 60.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 8.

(3) Laurencio y Beristain.

El límite de la emigración meridional de la *D. dominica,* es, según se sabe actualmente, Guatemala, en donde, sin embargo, es ave común durante el Invierno, encontrándosele á diversas alturas, que varían entre 1,200 y 9,000 ó 10,000 pies.

En sus cuarteles de Verano, esta especie se dispersa por todos los Estados Orientales, llegando al Norte hasta Washington y Nueva York; la raza de colores blancos se extiende más al Occidente. Es indudable que cría en todo este distrito, pero parece que no se conocen sino muy imperfectamente sus hábitos respecto á nidificación, pues las relaciones de Nuttal y Audubon, según Brewer[6], difieren una de otra, y los informes más recientes son bastante escasos.

"Chablé, Noviembre de 1878."[(1)]

"Llega á Orizaba por el 10 de Agosto."[(2)]

"Mr. J. M. Wheaton, dice que en Ohio manifestaba una inclinación especial por los parajes en que hay agua corriente, y que se le ve, por lo regular, en los árboles y cercados vecinos á los ríos. Se aproxima, por sus costumbres, á los *Paridæ* y *Certhiidæ,* pues frecuentemente va colgándose y andando con la cabeza hacia abajo, en los vallados."

"Un nido que ví en el Instituto Smithsonian, es de los más notables que he conocido. Está hecho en una gran masa de *Tillandsia usneoides,* y se compone, en su mayor parte, del susodicho material. Una parte de la masa que colgaba de un ramo de encina, fué levantada y tejida estrechamente con una pequeña substancia fibrosa, á fin de formar un lecho inmenso al nido, que tiene una entrada lateral tan grande que se puede introducir la mano en ella. El interior es limpio, tiene las dimensiones usuales, está hecho con el musgo, el borde es liso é igual, el forro es de peluza de plantas y unos cuantos zacates finos. Los huevos de este nido tenían la forma usual, medían 0.70 por 0.52; eran blancos, con una coronilla de manchas de un color moreno, negruzco y lila alrededor de la punta más larga."

"Según Mr. Maynard, frecuentan en Florida los bosques y montecitos de pinos, en compañía de los *Paridæ, Sittidæ,* etc. Yo he colectado esta especie en las orillas del St. John, lugar en que la encontré buscando insectos en los árboles bajos que crecen en los numerosos pantanos que allí se notan; también la he visto en las ramas de la cima de los altos árboles de los bosques de pinos vírgenes. Sus movimientos son muy lentos para ser *Mniotitildæ* y observa muchas de las costumbres de los *Certhiidæ,* pues se cuelga de los brazos de los árboles y recorre de arriba abajo los troncos, como aquéllos. Una vez ví á una trepando por el techo de una casa. Son muy poco suspicaces; en Jacksonville se les puede encontrar casi en todos los días de Otoño y á principios del Invierno,

(1) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 441.

(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz, "La Naturaleza," tomo I, pág. 304.

en las encinas que crecen en las calles. Los cantos de esta ave son simples y se parecen á los trinos de la *D. pinus* ó quizá, al continuo y tartamudeado gorjeo de la *Mniotilta varia*. Prefiere los árboles que bordan las orillas de las corrientes."[1]

"En Ohio, dice el D. Wheaton, son los individuos de la familia que llegan más pronto y con mayor regularidad. Llegan antes que caigan las últimas heladas. Comunmente siguen las corrientes en sus emigraciones, y se les reconoce con facilidad por su nota, que es comparativamente frecuente y sonora. No tardan en dispersarse por los arbolados y por los árboles y jardines de la ciudad. En Septiembre se vuelven al Sur, por la misma vía que siguieron en la emigración primaveral."[2]

DENDRÆCA DECORA.

Dendræca graciæ, var. *decora,* Ridgw. Am. Nat. VII, p. 608[1]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 240[2]; Coues, B. Coll. Vall. I, p. 292[3].

Dendræca graciæ, Salv. Ibis, 1873, p. 428[4]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[5].

Dendræca decora, Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 92[6].

Supra cinerea, pilei antici plumis in medio nigris; alis et cauda fusco-nigris cinereo limbatis; illis vix pallide cinereo bifasciatis, hujus rectricibus tribus utrinque externis plaga alba gradatim latius notatis; superciliis anaribus, ciliis ipsis, macula suboculari et gutture toto læte flavis; corpore reliquo lactescenti-albo, hypochondriis cinerascentibus vix nigro striatis; rostro nigricante, pedibus corylinis. Long. tota 4, alæ 2-2, caudæ 1-8, rostri a rictu 0-55, tarsi 0-6. (Descr. exempl. ex Guatemala. Mus. Acad. Cantabr.).

Hab. México, cerca de Zapotitlán (Sumichrast[5]); Honduras Británicas (C. Wood[1-3]), Guatemala (Constancia[6]. Mus. Soc. Econ. 4). (México, Estado de Oaxaca y Belize (Península de Yucatán).[3]

Colectamos algunos ejemplares cerca de Tonalá, Chiapas y Santo Domingo, Oaxaca, en el Istmo de Tehuantepec."[4]

"En los bosques de pinos que rodean Fort Whipple, es una de las aves más abundantes de su clase en Primavera, exceptuando, sin embargo, á la *D. audo-*

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, pág. 66.
(2) E. Coues. Birds of the Northwest. Appendix to Oscines, pág. 233.
(3) Laurencio y Beristain, pág. 41.
(4) E. W. Nelson, pág. 159.

boni. No sé que se presente en ninguna parte situada más allá de Nuevo México y Arizona, ni siquiera que se aventure fuera del círculo de pinos que indica cierta elevación de la superficie, en estos territorios; pero como es emigrante y no se le ha observado nunca en los Estados Udidos, en Invierno, es indudable que se retira á México en el Otoño para volver en Primavera. Sin embargo, se ignora aún la extensión de sus movimientos. En Fort Whipple obtuve una magnífica serie de ejemplares que me permitió estudiar las variaciones que sufre el plumaje bajo las diversas condiciones del sexo, la edad y la estación. Mr. Henshaw confirmó mis observaciones relativas á la predilección que estas aves manifiestan por los pinos, pues las encontró casi invariablemente en bosques de coníferas, pasando con velocidad á lo largo de las más pequeñas ramas ó lanzándose en el aire para capturar á los insectos; en Agosto, cuando varias familias se habían unido ya formando pequeñas parvadas y permaneciendo en compañía de otras aves insectívoras, antes de partir para el Sur, la *D. decora* manifestaba todavía su natural preferencia por los pinos.

Se unen poco tiempo después de su llegada á Fort Whipple, es decir, á principios de Mayo, y me parece que al menos en algunos casos tienen dos crías en el Verano, pues he encontrado pájaros recientemente emplumados á mediados de Agosto. Nunca conseguí descubrir su nido, pero no dudo que lo sitúen en los pinos que tanto les atraen. No sólo frecuentan los pinos altos, sino que se están en las partes más elevadas de esos magníficos árboles, algunos de los cuales crecen de tal modo, que sus brazos inferiores están apenas á tiro, sin contar con la bóveda de follaje que se extiende al sol, proporcionando un sitio propicio para la caza á estas ágiles é industriosas avecitas. Se las ve corretear por entre las ramas, vagando, al parecer sin objeto, entre lo más intrincado del follaje, revoloteando momentáneamente alrededor de las puntas de las ramas y lanzándose en seguida al espacio en pos de algún insecto. Así transcurre la estación hasta que empiezan á volar los polluelos, época en que las familias, permaneciendo aún unidas, vagan sosegadas por los montes; los polluelos, tímidos y débiles al principio, aventuran vuelos más cortos que sus padres, los cuales parecen absortos en procurarles bienestar y los atienden solícitamente, hasta que están en estado de bastarse á sí mismos. Aprenden con presteza, no tardando en adquirir confianza y romper los vínculos de familia; las diferentes crías se reunen en compañías indistintas y todos descienden por las laderas de las montañas ó se marchan al Sur, cuando los pinos empiezan á susurrar y á comunicarse unos con otros si escuchan el murmullo amenazador de las tormentas futuras.

Durante todo el Verano, estos Verdines no tienen otra nota que el débil y sutil gorjeo de muchas de las especies de este grupo. Al principiar la estación, cuando los machos andan en busca de compañera, cantan de todo corazón, con una fuerza y claridad que no eran de esperarse de unos músicos tan pequeñitos. El canto comienza con dos ó tres ligeras notas silbadas, y continúa durante un momento con un distinto y delicado gorjeo que no sabría describir con pa-

labras. También tienen otro canto que siempre traía á mi memoria el recuerdo del de la *Setophaga ruticilla,* que se escucha constantemente en el mismo período climatérico de aquélla.

e'. *Gula nigra aut nigro mixta.*

DENDRÆCA NIGRESCENS. Verdín.[1]

Sylvia nigrescens, Towns. Journ. Ac. Phil. VII, p. 191[1].

Sylvicola nigrescens, Bp. Consp. I, p. 308[2]; Dugès, «La Naturaleza,» I, p. 141[3].

Dendræca nigrescens, Scl. P. Z. S. 1858, p. 298[4]; 1859, p. 374[5]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 186[6]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[7]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 258; Coues, B. Coll. Vall. I, p. 263[9].

Supra cinerea, intercapulii et uropygii plumis in medio nigris, capite cum gula nigris; loris flavis, superciliis posticis, stria utrinque gulæ et abdomine medio albis, hypochondriis nigro striatis; alis et cauda nigricantibus cinereo limbatis, illis albo bifasciatis, hujus rectricibus utrinque tribus externis parte apicali gradatim labius albis; rostro et pedibus nigricantibus. Long. tota 4–8, alæ 2–5, caudæ 2–2, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–75. (Descr. maris ex La Parada, México. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed coloribus magis fuscescentibus gula quoque alba distinguenda. (Descr. exempl. ex México. Mus. nostr.).

Hab. Norte América. México, Guanajuato (Dugès[3]), Tierra fría (le Strange), Orizaba (Sumichrast), Real Arriba (Deppe, Mus. Berol.), La Parada (Boucard[4]), Oaxaca (Boucard[5], Fenochio). (Mesa Central y Región Sureste y Sur).[2]

Esta especie del Occidente de Norte América se dispersa hacia el Sur en Invierno y penetra en México hasta el Estado de Oaxaca, más allá del cual no ha sido observada. Parece que está limitada á los distritos más altos, pues en las colecciones hay ejemplares obtenidos en las mesetas de México y en las más elevadas cordilleras de Oaxaca, á una altura de 10,000 pies; en Orizaba es rara, según el Prof. Sumichrast, y no está comprendida en ninguna de las primeras colecciones de M. Sallé, ni en las de Montes de Oca.

Los primeros ejemplares de *D. nigrescens* que llegaron á Europa, fueron, sin duda alguna, los que se conservan en el Museo de Berlín, y fueron colecta-

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 8.

(2) Laurencio y Beristain, pág. 41.

dos por Deppe en Real Arriba, México. Townsend[1] encontró esta especie algunos años más tarde en las florestas del Río Columbia, donde era muy abundante.

Probablemente cría en las Montañas Rocallosas, desde Arizona hasta los límites septentrionales de su zona de distribución. Nuttal dice que el nido se compone de musgo verde fibroso, y que lo suspenden entre dos varitas de las ramas superiores de un roble[9].

"El 23 de Mayo, dice Nuttal, tuve la satisfacción de escuchar el delicado pero monótono canto de este pájaro, que andaba registrando activamente los brazos hojosos de un roble, así como los retoños entreabiertos, con la esperanza de encontrar en ellos las larvas é insectos que constituyen su alimento. A veces permanecía estacionario un minuto ó dos, pero más generalmente continuaba buscando presa. Su canto, á intervalos cortos y regulares, sonaba como *'t shee 't shay t shaitshee*, era débil y poco variado: la nota final tenía una inflexión lastimera y delicada."

"Emigra en pequeñas bandadas. Durante su paso por California, visitan, según el Dr. Cooper, los breñales bajos que hay en la costa, pero después habitan los robles á principios de Mayo, cuando empiezan á crecer las hojas. Yo lo encontré en abundancia en los bosques de pinos de Fort Whipple. Durante las emigraciones era especialmente numeroso, pero también se le veía en Verano y anidaba, sin duda, en dicha ocalidad. Por lo general, lo veía yo corretear con gran agilidad por la cima de los pinos, á una altura tal que apenas sabía yo de qué ave se trataba, hasta que un tiro bien dirigido hacía que mi víctima cayese poco á poco de un ramo á otro, hasta que venía á dar al suelo, después de un largo remolino en el espacio. Los últimos ejemplares que cogí en Primavera estaban, con algunas excepciones, en *toilette* nupcial y las extrañas y cortadas notas que yo les atribuia, provenían á menudo de la bóveda de hojas en que los interminables gorjeos de los *Sittidos, Paridos* y otros pajaritos, se mezclaban con los golpes de los Carpinteros y los duros y repetidos gritos de los alborotadores gallos."

"En el Otoño aparecieron, naturalmente, en mayor número, pues habían aumentado sus filas los reclutas recién llegados del Norte, *en route* para México, la tierra del mezquite; y en la misma estación se dispersaban generalmente por el país, en las colinas abiertas de robles y aun en los sauces que bordan las corrientes de las montañas."

"Las observaciones hechas recientemente por Mr. Henshaw en Nuevo México, en latitudes correspondientes, concuerdan con las mías. Los encontró en Junio, en las cercanías de Santa Fe, sitio en que frecuentaban los árboles de cedro y piñón que cubren aquellos áridos collados. Los machos tenían ya el plumaje usado, como si estuvieran criando, y la ausencia de las hembras confirmaba esta suposición, pues sin duda se hallaban demasiado entretenidas en sus quehaceres domésticos, para presentarse en el camino del colector. Mr. Rid-

gway había encontrado ya á estos pájaros en las Montañas de Nevada, en circunstancias exactamente idénticas á las anteriores; abundaban en los arbolados de piñones y cedros en donde debían haber anidado, pues vió familias enteras de polluelos siguiendo á los padres en Julio y Agosto. En Colorado, dice Mr. Ailren, emigran rara vez, pues probablemente algunos se quedan á anidar; frecuentan las cuestas cubiertas de piñones bajos y aparecen á principios de Mayo: los machos llegan primero y lanzan con frecuencia su curioso canto de amor, ocupándose al mismo tiempo en su guerra de exterminio contra todos los insectos refugiados entre las hojas y los ramos."

"Estos datos son todo lo que se sabe positivamente respecto á esta *Dendræca*, y juzgando por ellos, es fácil sacar en limpio sus movimientos y costumbres; se sabe que entran en nuestro territorio por el Sur, en Abril; que se dispersan para anidar por todas las regiones con coníferas del Oeste; en el Sur, en las altitudes más elevadas solamente, y en el nivel general del país, en regiones más al Norte; se sabe también que vuelve á sus cuarteles de Invierno formando tropas por todo el país, sin cuidarse mucho de la vegetación que pueda encontrar; que busca diligentemente á los insectos y que expresa con frecuencia las emociones de la hora nupcial. Es verdad que la mayoría de los *Sylvicolidæ* presentan los mismos rasgos, pero el ornitologista observador encuentra oportunidad para aumentar su experiencia y también un manantial de placer al anotar aquellos puntos que, como los matices del plumaje, prestan individualidad á cada miembro de este atractivo grupo."[1]

DENDRÆCA VIRENS. Verdín.[2]

Motacilla virens, Gm. Syst. Nat. I, p. 985[1].

Silvia virens, Licht. Pseis-Verz. mex. Vög. p. 2[2]; (cf. J. f. Orn. 1863, p. 57).

Rhimamphus virens, Scl. P. Z S. 1856, p. 291[3].

Dendræca virens, Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[4]; P. Z. S. 1864, p. 347[5]; Scl. P. Z. S. 1859, pp. 363[6], 373[7]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 291[8]; IX, p. 94[9]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 15[10]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 182[11]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[12]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 293[13]; Salv. P. Z. S. 1870, p. 182[14]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 261[15]; Gund. Orn. Cub. p. 64[16]; Merril, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 124[17], Coues, B. Coll. Vall. I, p. 240[18]; Newton, P. Z. S. 1879, p. 552[19].

Supra olivacea, maculis celatis nigris notata, capitis lateribus læte flavis, stria per oculos ducta dorso concolori, gula tota cum pectoris lateribus nigris,

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 263.
(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 8.

hypochondriis nigro striatis, corporis subtus reliquo albo; alis et cauda nigris cinereo limbatis, illis albo bifasciatis, hujus rectricibus tribus externis pro majore parte albo gradatim latius notatis; rostro et pedibus nigricantibus. Long. tota 4–4, alæ 2–5, caudæ 2–0, rostri a rictu 0–6, tarsi 0–7. (Descr. maris ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ mari similis, gula et pectoris lateribus albis nec nigris distinguenda.

Hab. Norte América[15-18-17]. México (Sallé[3]), Lagunas, Alvarado y Cuernavaca (Deppe, Mus. Berol.), Estado de Veracruz (Sumichrast[12]), Jalapa (de Oca[6]), Talea y Playa Vicente (Boucard[7]), Mirador (Sartorius[11]), Santa Efigenia, Tehuantepec (Sumichrast[10]), Guatemala[4] (O. S. et F. D. G.), Costa Rica (Carmiol[9], v. Frantzius)[13]), Panamá (Arcé[14], M'Leannan[58]). Cuba[16], Jamaica[19]. (México, Mesa Central y Región Sureste y Sur).(1)

Esta especie habita, como los demás miembros de su familia, los bosques, y se le ve durante todo el período de su permanencia en Guatemala, en la parte exterior de las plantaciones; su única nota en toda esta estación consiste en un chillido agudo. En México parece que abunda igualmente en Invierno, pues ha sido observada por todos los colectores, y el Prof. Sumichrast dice que se le encuentra por doquiera en el Estado de Veracruz. Del lado del Pacífico aparece únicamente en las cercanías de Tehuantepec.

En Norte América la *D. virens* es por excelencia habitante de la Provincia Oriental, extendiéndose hacia el Oeste hasta el extremo de las llanuras, y hacia el Norte hasta las regiones templadas de las posesiones británicas. Más allá de estos límites suele llegar á Groenlandia y aun á Heligoland![18] Anida en la porción septentrional de su zona de distribución y en los Estados de la Nueva Inglaterra. Brewer[16] manifiesta que el nido es una construcción pequeña, cómoda y compacta, hecha sobre una base de finas tiras de corteza, pedazos de hojas y tallos de plantas; el forro se compone de plumón fino y tallos sedosos de plantas. Los huevos tienen el color del fondo del cascarón blanco ó blanco purpúreo, y están borroneados y manchados de vírgulas de moreno rojizo y purpúreo que cubren toda la superficie, pero se notan especialmente en la punta más larga.

"En Junio encontré á esta especie en abundancia en los bosques de pinos cercanos á Portsmouth, New Hampshire, en circunstancias que no me permitían dudar que estuviese criando; en el Distrito de Columbia es muy común en los montes altos y abiertos en Mayo y Septiembre, asociándose en esos parajes con varios de sus parientes.

"Mr. G. Welch obtuvo en Massachusetts un nido con tres huevos. Se compone, en primer lugar, de pedazos pequeños de varitas finas, y en seguida de varias substancias suaves, flexibles y fibrosas que constituyen la masa del nido y están forradas con zacates delgados y raicecillas. También se encuentran en él unas

(1) Laurencio y Beristain, p. 41.

cuantas plumas y cierto material velloso. Los huevos miden 0.72 por 0.54 y son de un color blanco crema, manchados algo groseramente en forma de coronilla alrededor de la punta larga, con marcas de un moreno obscuro y un tinte neutro. Este nido medía un poco más de tres pulgadas de través por casi dos de profundidad y está hecho con bastante limpieza y solidez. Otro nido de Massachusetts es más pequeño y profundo y sus contornos son menos regulares, pues parece que estaba colocado en un gancho oblicuo. Los materiales que lo componen son casi los mismos, pero hay una gran cantidad de cerdas tejido circularmente en el interior. Tiene cuatro huevos más pequeños que los anteriores (0.67 por 0.50) son de un blanco puro, manchados con más delicadeza. Las manchas están distribuidas más generalmente, conservando, sin embargo, su carácter circular distintivo. Estos huevos son bastante distintos de los anteriores para hacer suponer que fueron puestos por distinta especie." (1)

DENDRÆCA OCCIDENTALIS.

Sylvia occidentalis, Towns. Journ. Ac. Phil. VII, p. 190[1].

Dendræca occidentalis, Baird, Rev. Am. B. I, p. 183[2]; Scl. Ibis, 1865, p. 89[3]; Salv. Ibis, 1866, p. 191[4]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[5]; Baird, Brew. et. Ridgw. N. Am. B. I, p. 266[6]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 258[7].

Dendræca chrysoparia, Scl. P. Z. S. 1862, p. 19[8] (nec. Scl. et. Salv.).

Dendræca niveiventris, Salv. P. Z. S. 1863, p. 187, t 24, f. 2[9].

Supra nigra, dorsi plumis cinereo limbatis, uropygio fere pure cinereo; pileo cinico flavo, plumis nigro terminatis; fronte et capitis lateribus læte flavis; alis et cauda nigris, extus cinereo limbatis, illis albo bifasciatis, hujus rectricibus tribus utrinque externis albo pro majore parte notatis; subtus gula nigra, corporis reliquo cum hypochondriis pure albis; rostro et pedibus nigricantibus. Long. tota 4–9, alæ 2–7, caudæ 2–2, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–65. (Descr. maris ex San Jerónimo, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed supra magis cinerascens, gula nigra absente. (Descr. feminæ ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[6 7].—México, Moyoápam (Sumichrast[5]), La Parada (Boucard[8]), Guatemala (O. S. et F. D. G.[4-9]). (México, Reg. Occidental y Sur).(2)

En México parece que la zona de distribución de la *D. occidentalis* se limita por completo á los distritos más altos, pues el Prof. Sumichrast la colectó á

(1) E. Coues. B. N. W., p. 54.
(2) Laurencio y Beristain, p. 41.

una altura de 8,200 pies sobre el nivel del mar. En Guatemala es quizá más abundante en el círculo de pinos del Volcán de Fuego que cubre la montaña á más de 10,000 pies, pero también lo encontramos á menos elevación en las colinas que rodean la llanura de Salamá, á unos 3,500 pies sobre el nivel del mar y cerca de las minas de Alotepeque á igual altura. Se le encuentra siempre en los bosques de pinos; sus hábitos son semejantes á los de *D. virens,* y todo el día anda buscando afanosamente su alimento en las ramas exteriores de los árboles.

No se sabe nada todavía respecto á su nidificación. En Guatemala y México es, sin duda, un simple visitante en Invierno, y en la parte meridional de su zona en Norte América sólo se le ha observado como ave de paso; pero según hace notar el Dr. Coues anida en los más elevados cintos de pinos de las cascadas de Colorado. La parte septentrional de su zona de distribución está en sus cuarteles de Verano, y sin duda allí es donde anida.

En Fort Whipple, Arizona, Mr. Henshaw colectó últimamente una serie de ejemplares en los meses de Agosto y Septiembre. Estas aves estaban asociadas tan estrechamente con la *D. townsendi,* y sus costumbres y aspecto general eran tan semejantes, que era imposible distinguirlas una de otra á la distancia á que se les veía generalmente.

Parece que en la Cuenca del Colorado es un simple emigrante: pasa á México en Otoño en compañía de otros *Sylvicolidæ* y avanza en ciertos casos hasta Guatemala, mostrando siempre una inclinación especial por las regiones altas cubiertas de pinos, tales como las que se encuentran en el Norte, en donde fué descubierto hace muchos años por Nuttall y Townsend. No hay pruebas de que anide en la porción meridional de nuestro territorio. Respecto á sus costumbres se sabe muy poco, si se exceptúa el conocimiento de su distribución geográfica y de sus movimientos generales.

"Mr. Townsend mató un par cerca de Fort Vancouver, en el momento en que se ocupaban en revolotear entre las espesuras de los pinares, en persecución de los insectos; vió que se colgaban de las varitas como los Paridos y le pareció que sus notas tienen cierta semejanza con las de la *D. cœrulescens.* Las noticias de Nuttall son más extensas y sirven de base al nombre de Verdín ermitaño, que se le ha aplicado á consecuencia de lo que Nuttall llama "sus inclinaciones solitarias." Tuve dificultad para observarla, pues andaba en las puntas de los pinos buscando qué comer; allí mismo tenía probablemente el nido. Su canto, añade el mismo autor, sale frecuentemente del mismo lugar durante una ó dos horas, y se repite á intervalos muy regulares: consiste en una nota suave, melancólica, débil y monótona, lanzada, según parece, cuando el pájaro está en reposo trepando en una rama elevada y cerca de su hembra, que es su única compañera de su soledad."

"El Dr. Jorge Suckley confirmó más tarde las relaciones relativas á la naturaleza inaccesible de los retiros favoritos de esta especie. Tuvo gran dificultad para alcanzarlos con sus tiros en las cimas de los elevados abetos en que

pasan la mayor parte del tiempo. Todas estas noticias indican que dichos anacoretas estaban en sus habitaciones de Verano, y nos dan á conocer una parte, por lo menos, de las regiones en que anidan, aunque no debemos apresurarnos á asegurar que no crían en otros puntos, cuando se encuentran en diversas condiciones. Mi ejemplar andaba, según recuerdo, saltando en un matorral, cerca del suelo, y manifestando así que los hábitos de su especie no son los mismos en todas las estaciones del año."[1]

SUBFAM. ICTERIINAE [2].

ICTERIA.

Icteria, Vieillot, Ois. Am. Sept. I, pp. III, 85 (1807).

(Tipo *Muscicapa viridis*, Gm.); Coues, B. Col. Vall. I, p. 316.

"La posición de este género ha permanecido dudosa por largo tiempo, y aun ahora no puede decirse que se haya establecido, pues falta todavía examinar mucho de su estructura interna y compararla con la de las aves con que ha sido asociada. Durante mucho tiempo se le colocó entre los *Vireonidæ,* de los cuales era evidentemente un miembro anormal. También se ha hecho notar su parentezco con los *Tanagridæ.* Al colocarlo aquí, en medio de los *Mniotiltidæ,* seguimos en gran parte la clasificación del Prof. Baird, que se opone á que se le sitúe entre los *Vireonidæ,* á causa de su dedo interior profundamente "*deft,*" su tarso emplumado en parte, su dedo medio alargado, sus garras ligeramente encorvadas, la ausencia completa de muesca ó gancho en el pico, y las alas cortas y redondas con nueve primarias. El género comprende una sola especie divisible en dos razas mal definidas. Su zona de distribución se extiende á través de la parte meridional del continente Norte-americano durante el verano; pasa el Invierno en México y Guatemala.

"Tamaño grande tratándose de esta familia. Formas robustas. Coloración simple, principalmente aceitunada, amarilla y blanca Anida en arbustos. Huevos blancos, manchados.

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 258.

(2) Las tres subfamilias en que el Dr. Coues divide á los *Mniotiltidæ* (B. Col. Vall. I, p. 203) pueden definirse brevemente de la manera siguiente:

Mniotiltinæ (anteà, p. 109). Pico cónico, delgado; comisura ligeramente curva; cerdas rictales cortas ó ausentes.

Icterinæ. Pico comprimido, alto, muy fuerte; comisura muy curva; cerdas rictales cortas.

Setophaginæ. Pico ancho, aplastado; comisura ligeramente curva; cerdas rictales largas, extendiéndose mucho más allá de las ventanas de la nariz.

Los Arrieros son abundantes y llaman la atención por sus colores brillantes y la singularidad de sus costumbres. El Arriero común es un ave emigrante que se extiende generalmente por todo el Oriente de los Estados Unidos durante el movimiento de las emigraciones, así como en la época de las crías. Es difícil observar su llegada con precisión, á menos que el colector los espere cuidadosamente, porque se ocultan con ahinco por un poco de tiempo en sus retiros favoritos, es decir, entre los plantíos. Este período de escondite corresponde probablemente con el intervalo entre la llegada de los machos y la de sus tardías compañeras que arriban pasados varios días. Su modo de emigrar es algo incierto; no se sabe que emprendan nunca largos vuelos continuados á gran altura, presumiéndose más bien que vienen furtivamente pasando de un matorral á otro. Pero el hecho de que su vuelo ordinario sea caprichoso, irregular y nunca continuado por mucho tiempo, no prueba que la emigración no desarrolle las fuerzas de las alas."

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que tan pronto como su ardor está estimulado por la presencia de las hembras, los festivos y ostentosos Arrieros empiezan á manifestar esas excentricidades que los han hecho famosos. Sintiéndose demasiado agitados para permanecer en los escondrijos que han escogido por residencia, los abandonan y andan incesantemente en movimiento volando á saltos de un matorral á otro y desahogando sus emociones, largo tiempo contenidas, en las notas más extravagantes que se pueda imaginar. Una mezcla semejante de silbidos, cloqueos, ladridos y maullidos no puede proceder de ninguna otra ave, excepción hecha del Zenzontle, para el cual todos los sonidos son posibles.

"Durante tales ejecuciones, los Arrieros se muestran tímidos, desplegando toda su ingenuidad y perversidad para burlar los esfuerzos que hace el colector para sorprenderlos en sus gracias. Las notas, en su infinita variedad, salen ya de una breña, ya de otra, pasando de un sitio á otro, mientras espiamos ansiosamente entre las marañas de las zarzas, para echar una ojeada al músico atormentador. Esta inquietud y toda esta variedad de ejecución, producen en gran parte el efecto que obtendría un ventrílocuo, y sucede á menudo que nos vemos obligados á darnos por vencidos. Pero sus matices son brillantes, y tiene, además, el capricho de volver de nuevo á algún sitio especial que ha elegido para teatro de sus proezas; de modo que si lo descubrimos y nos estamos quietos para no alarmar al pájaro ni levantar la tempestad de su ira, es probable que lo veamos pararse é hinchar su dorada garganta, una vez más, poseído por la manía del canto."

"Debo hacer observar que su canción nupcial es muy distinta del baturrillo de sonidos, de los cuales sólo algunos son agradables, que se escuchan cuando cada Arriero, en su calidad de músico de orquesta, empieza á afinar su curioso instrumento. Este preludio, después de varios días de ensayos, se convierte en la rica y voluminosa oda con que el pájaro inaugura un nuevo orden de cosas,

con explosiones de una elocuencia y fervor casi alarmantes. Ya está fijado el sitio que debe ocupar el nido, ya está su construcción muy adelantada, y el pájaro triunfante no desciende ahora á la bajeza de ocultarse, sino que sube fluctuando de ramo en ramo, hasta algún alto punto de mira, desde donde vigila los matorrales, y exhibe sus transportes de alegría, cantando en la punta misma del árbol. Después, el nido tiene ya su preciosa carga, la hembra ocupa su puesto y estrecha contra su dorado pecho los objetos en que funda sus esperanzas. Entonces este extraño pájaro se vuelve verdaderamente loco de alegría; el sitio favorito en que acostumbraba cantar ya no lo merece, se levanta en el aire y revolotea sobre el nido con las piernas extendidas hacia abajo y el pico abierto; se balancea, fluctúa y ejecuta una porción de ridiculeces, abandonándose por completo á los impulsos de su extravagancia."

"Tales son las acciones más características del Arriero, en los días felices de su vida, y cuando se le ve hacer esas cabriolas, se puede tener la seguridad de que el nido no está lejos."

"Es uno de los nidos de pájaros que se encuentran con más facilidad. Difícilmente dejamos de descubrirlo cuando vamos con cuidado entre las zarzas ó campos de zarzamora, las espesuras de *Smilax* y vides. Es una construcción algo voluminosa y decididamente primitiva, colocada en un espinal tan bajo, que se puede verla agachándose; está hecha con hojas marchitas, tiras de corteza, raiceillas y heno; se parece al nido del *Galeoscoptes carolinensis;* es más pequeño y profundo que el de un *Harporhyndum,* y quizá más compacto que el de ambos. Además, se le conoce por los huevos que son más globulares, de un blanco brillante ó rosado, manchados con primor en toda la superficie, con señales de un rico moreno rojizo y algún tinte neutro. Miden unos nueve décimos de pulgada de largo por dos tercios de diámetro; los huevos del *Galeoscoptes carolinensis* son de un verde esmeralda, mientras que los de los *Harporhynchus* son alargados y manchados de un modo diferente. Ponen comunmente de cuatro á cinco huevos; se dice que los polluelos son empollados en once ó doce días, y que sólo permanecen en el nido otros tantos. En Pennsylvania, hacia el Norte, tienen una cría en cada estación.

"Á pesar de la vivacidad y ardor del Arriero, parece que su organización es delicada y susceptible al frío; por consiguiente, abandona los Estados Unidos á principios del Otoño. Es insectívoro, como todos los individuos de la familia, pero come muchos frutitos suaves, tales como moras, fresas, etc. Mr. Gentry examinó varios estómagos de esta ave, encontrando que contenían coleópteros de varias clases, mariposas y palomillas con sus larvas, arañas, hormigas y otros insectos."[1]

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 316.

1. *Geothlypis speciosa*, Scl. 2. *Icteria viridis*, Bp.
3. *Myodioctes pusillus* Scl. 4. *Geothlypis trichas* Baird

ICTERIA VIRIDIS. Arriero. Calandria huertera.

Calandria de agua.[1]

Turdus virens, Linn. Syst. Nat. ed. 10, I, p. 171[1].

Icteria virens, Baird, Rev. Am. B. I, p. 228[2]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 200[3]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 17[4]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[5]; v. Frantz. Journ. f. Orn. 1869, p. 294[6]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 307[7]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 320[8].

Muscicapa viridis, Gm. Syst. Nat. I, p. 936[9].

Icteria viridis, Bp. P. Z. S. 1837, p. 111[10]; Cab. Journ. f. Orn. 1860, p. 403[11]; Scl. P. Z. S. 1864, p. 173[12]; Scl. et Salv. P. Z. S. 1870, p. 836[13]; Dugès, «La Natur.» I, p. 140[14].

Tanagra auricollis, Licht. Preis-Verz. mex. Vög. p. 2[15]; (cf. J. f. Orn. 1863, p. 57).

Icteria velazquezi, Bp. P. Z. S. 1837, p. 117[16]; Scl. P. Z. S. 1856, p. 298[17]; 1859, pp. 363[18], 375[19]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[20]; Salv. Ibis, 1866, p. 202[21].

Icteria longicauda, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VI, p. 4[22]; Baird, U. S. Bound. Surv. II, Birds, p. 10[23]; Rev. Am. B. I, p. 230[24].

Icteria longicaudata, Finsch. Abh. nat. Ver. z. Bremen. 1870, p. 331[25].

Icteria virens, var. *longicauda,* Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 271[26].

Supra griseo-olivacea, alis ex cauda extus concoloribus; stria utrinque rictali et altera superciliari a naribus ducta albis, macula suboculari quoque alba; subtus gutture toto, pectore et subalaribus flavis, abdomine reliquo albo, hypochondriis fusco lavatis, rostro nigro (vestitu hiemali ad mandibulæ basin albicante), pedibus plumbeis. Long. tota 7-0, alæ 3-3, caudæ 3-3, rostri a rictu 0-75, tarsi 1-1. (Descr. exempl. ex México. Mus. nostr.).

Hab. Estados Unidos[7-8]. México (Deppe[15], Sallé[17]), Mazatlán[25-26] y Tepic (Grayson[26]), Nuevo León (Couch[23]), Guanajuato (Dugès[14]), Valle de México (White[12], le Strange), Estado de Veracruz (Sumichrast[5]), Jalapa (de Oca[18]), Playa Vicente (Boucard[19]), Chihuitán, Santa Efigenia (Sumichrast[4]), Mérida, Yucatán (Schott[3]), Guatemala[16-20] (O. S. et F. D. G.), Honduras (G. M. Whitely[13]), Costa Rica[6] (Hoffmann[11]).

"México, Baja California, Región Occidental y Sur, y Mesa Central."[2]

(1) A. L. Herrera. Cat. de [illegible]ol. de Aves del Museo Nacional, pág. 11.

(2) Laurencio y Beristain, pag. 41.

Las aves occidentales tienen la cola más larga y el dorso más gris que las que habitan las porciones orientales de su zona de distribución. En los Estados Unidos parece predominar la forma oriental, pues según el Doctor Finsch y Mr. Lawrence, la occidental se encuentra solamente en el Noroeste de México[25-26].

En la región meridional de México, la *I. viridis* está distribuida con bastante profusión, extendiéndose á través del continente, desde las playas del Pacífico en Tehuantepec, hasta el Golfo de México. Visita Guatemala en Invierno únicamente, y quizá sucede otro tanto en México; llega en Septiembre y se marcha en la Primavera siguiente. En México se presentan con alguna frecuencia ejemplares de pico negro. Suponemos que este carácter depende de la estación, como acontece con otros pájaros. Tal vez las aves de pico negro de México pasan el Verano en ese país.

Su nido se compone de hojas entrelazadas, cortezas de vid y vástagos de plantas, forrados con tallos finos, largos y delgados, y fibras de pino[7]. Los huevos son blancos, con una sombra rosada y la superficie completamente manchada de un precioso moreno rojizo.

"Ave astuta y desconfiada, de hábitos muy particulares. Se nutre con insectos y frutos. Su voz, extraña y poderosa, se asemeja en ciertos momentos á la del gato. El arriero es un buen ventrílocuo, que engaña fácilmente al cazador. Durante la emigración de Otoño, camina lentamente hacia el Sur, pasando de un matorral á otro, sin quedar al descubierto mucho tiempo; los machos llegan á sus cuarteles de Otoño algunos días antes que las hembras."[(1)]

"No ví más que un ejemplar en Yucatán."[(2)]

"Los datos que tengo acerca de esta especie, no son bastantes para asegurar que los individuos que he visto pertenezcan realmente á la especie *I. virens,* ni si son emigrantes ó bien pertenecientes á las que Bonaparte y Lichtenstein describen con los nombres de *I. Velazquezii* y *auricollis.*"[(3)]

"Á fines de Mayo, dice Mr. Allen, era especialmente numeroso y turbulento en Topeka; en el mismo sitio se observaban casi constantemente á varios machos que revoloteaban sobre los bosques bajos que limitan las florestas situadas á lo largo de Kaw River y se entretenían rivalizando con sus cantos."

"Más al poniente, se les encuentra con mayor ó menor frecuencia, á lo largo de las corrientes bordadas de montecillos, así como en los arroyos cubiertos de árboles que bajan á las llanuras desde las colinas de las Montañas Rocallosas; se les vé asimismo, en los collados situados á 7,800 pies."[(4)]

"En Fort Whipple no sube en las montañas á más de 9,000 pies y está dis-

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 11.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán. (Proc. Zool. Soc. London, June 29, 1883), p. 441.

(3) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz, "La Naturaleza," tomo I, página 304.

(4) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 77.

tribuido extensivamente en los niveles más bajos. Aun no se han fijado los límites de su dispersión en el Occidente de México, pues las noticias que tenemos respecto á ese país son insuficientes, con excepción de las que se refieren á la Baja California. No he notado ninguna particularidad de carácter ó costumbres que la distinga de su congénero oriental, y lo mismo ha sucedido á otros observadores."[1]

GRANATELLUS.

Granatellus, Du Bus, Esq. Orn. sub. tab. 24 (1850?); Bp. Consp. I, p. 312 (1850); Baird, Rev. Am. B. I, p. 230.

Este es un género muy especial, tanto por la forma cuanto por el color. Se le ha considerado siempre como un miembro de los *Mniotiltidos,* aunque se ha supuesto que tiene parentesco con géneros de Tanagrinos, tales como *Nemosia* y *Tanagrella.* El Profesor Baird, cuyo arreglo general de los *Mniotiltidæ* seguimos en la presente obra, lo coloca cerca de *Icteria,* á causa de su pico robusto y el poco desarrollo de las cerdas rictales. Pero hay muchos puntos de diferencia entre *Granatellus* é *Icteria,* tantos que su justa posición no puede ser considerada como definitiva. El pico, en el género *Granatellus,* es ancho y alto en la base, y apenas abierto en la punta de la maxila; el culmen y la comisura son muy curvos, lo mismo que la orilla superior de la mandíbula. Las ventanas de la nariz son circulares y están situadas en el extremo distal de la fosa nasal; el extremo proximal está cubierto con una membrana á la cual no alcanzan las plumas nasales, de manera que la ventana de la nariz queda completamente descubierta. Los tarsos son comparativamente cortos y las alas más cortas que la cola, cuyas plumas tienen las puntas redondas.

Hay cuatro especies estrictamente congéneres, de las cuales tres se encuentran en México y las vecinas Islas de las Tres Marías; la zona de distribución de una de ellas se extiende hasta Yucatán y Guatemala. Más allá desaparece toda huella del género hasta el gran afluente del Amazonas, el río Madeira, en que se presenta el *G. pelzelni,* especie pariente de las del Occidente de México. Parece que todos los miembros del género son muy raros; el *G. sallæi,* que tiene la coloración menos notable que los otros, es el más común y el más difundido.

a. *Capitis et cervicis lateres nigri; guttur album.*

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part first, p. 321.

GRANATELLUS VENUSTUS.

Granatellus venustus, Du. Bus, Esq. Orn. t. 24[1]; Bp. Consp. I, p. 312[2]; Scl. P. Z. S. 1864, p. 607, t. 37, f. 2[3]; Baird. Rev. Am. B. I, p. 231[4]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270[5]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[6].

Cœrulescenti-plumbeus, fronte et capitis lateribus nigris torque pectorali nigro conjuntis; litura postoculari, gula et hypochondriis pure albis; abdomine medio rosaceo-rubro; cauda nigra, rectrice extima utrinque fere omnino alba; duabus proximis ad apices gradatim albis; rostro plumbeo; pedibus fuscis. Long. tota 5-4, alæ 2-47, cauda ret. med. 2-9, rect. ext. 2-55, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-77. (Descr. maris ex Sierra Madre, Colima, México. Mus. Smiths. n. 30,169).

Hab. México[2], Sierra Madre, Colima (Xantus[5-6]), Santa Efigenia, Tehuantepec (Sumichrast[7]).

Esta hermosa especie es una de las aves mexicanas más raras, pues su zona de distribución se limita á los Estados que confinan con el Océano Pacífico, desde Colima hasta Tehuantepec. El primer (y durante muchos años el único) ejemplar conocido, fué el del Museo de Bruselas, clasificado y dibujado por el Vizconde Du Bus, en sus «Esquisses Ornithologiques.» Se ignora si llegó á publicarse esta lámina de esta obra incompleta, pero Bonaparte consiguió una copia (número 34), cuando describió al pájaro en los «Conspectus Avium[12];» y Mr. Sclater obtuvo otra, copiada en «Los Proceedings de la Sociedad Zoológica,» de 1864[3]. En 1859, Mr. Sclater clasificó con este nombre á un ejemplar del Museo Británico,(1) pero más tarde lo identificó[3] como *Granatellus pelzelni.*

El único ejemplar que hemos visto, es el que colectó Xantus, y se encuentra en el Museo Nacional de Washington. Además, el Profesor Sumichrast también ha encontrado la especie en el Istmo de Tehuantepec.

Se ignoran las costumbres de este pájaro, pero probablemente se parecen á las del *G. francescæ.*

El *G. venustus* difiere de sus parientes por el notable semicírculo negro que tiene en el pecho y que no se observa en las otras especies. Respecto al color del iris, hay diversas opiniones; Xantus dice que es blanco, y Sumichrast, que es castaño. Este último color concuerda con el de sus parientes *G. francescæ* y *G. pelzelni.*

(1) Sclater y Salvin, P. Z. S., 1,859, p. 375.

1 Granatellus venustus. Du Bus Rosillo 2 Cardellina rubifrons. Scl. Orejas de plata. 3. Ergaticus ruber Sal. & God Chiquiador. 4. Basileuterus belli S.C Verdin.

GRANATELLUS FRANCESCÆ. Rosillo.[1]

Granatellus francescæ, Baird, Rev. Am. B. I, p. 232[1]; Grayson, Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 278[2]; Salv. Ibis, 1874, p. 307, t. 11[3]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270[4].

Similis præcedenti, sed cauda elongata et torque pectorali nigra nulla distinguenda. Long. tota 6–35, alæ 2–51, caudæ rect. med. 3–4, rect. ext. 2–8, rostri a rictu 0–61, tarsi 0–8. (Descr. maris ex Tres Marías insulis. Mus. Smiths. n. 37,312).

♀ mari similis, colore rosaceo fere absente, capitis lateribus pallide fuscis nec nigro et albo ornatis, hypochondriis quoque fuscis nec albis distinguenda. (Descr. feminæ ex Tres Marías insulis. Mus. Smiths. n. 37,314).

Hab. México, Islas de las Tres Marías (Grayson, Forrer).

Esta especie, cuya zona de distribución parece extenderse solamente por las Islas de las Tres Marías, es un pariente cercano del *G. venustus,* porque tiene las plumas laterales de la cola adornadas con una orilla blanca, pero carece del collar negro del pecho, de modo que las dos especies pueden distinguirse fácilmente.

El coronel A. J. Grayson, fué el primero que se procuró ejemplares de esta especie, los que están en el Museo Nacional de Washington. Mr. A. Forrer, que visitó recientemente esas islas, también lo encontró y nos envío ejemplares de ambos sexos. Grayson dice lo siguiente: «Este lindo pajarito es una de las especies nuevas descubiertas por mí en las Tres Marías. Siempre lo encontré en los matorrales bajos, en los rincones obcuros de los bosques, saltando sobre los troncos y haces de leña, cerca del suelo, y á veces en él buscando insectos; á cada movimiento deja oir un trino y extiende su hermosa cola en forma de abanico, conservando la cabeza quieta é inclinado al suelo y las alas caídas, como si estuviera mirando algún insecto ó larva escondida allí. Sus notas son un débil *t'cit, t'cit;* tiene hábitos solitarios.»

b. *Capitis et cervicis latera plumbea; guttur quoque concolor.*

(1) Grayson. Historia Natural de las Islas de las Tres Marías y Socorro. "La Naturaleza," vol. IV, pág. 208.

GRANATELLUS SALLÆI.

Setophaga sallœi, Bp. Compt. Rend. XIII, p. 957[1].

Granatellus sallœi, Scl. P. Z. S. 1856, p. 292, Aves t. 120[2]; 1858, p. 97[3]; 1859, p. 374[4]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 397[5]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 232[6]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[7].

Cærulescenti-plumbeus, litura postoculari et hypochondriis albis, gula dorso concolori, abdomine medio cum crisso læte rosaceo-rubris, rostro plumbeo, pedibus fuscis. Long. tota 5-2, alæ 2-4, caudæ 2-3, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-7 (Descr. exempl. ex Cohabon, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ fuscescenti-plumbea, litura postoculari rufescente, subtus cinnamomeo-rufescens, gutture et ventre medio albicantibus. (Descr. feminæ ex Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México[2], Córdoba (Sallé[12]), Potrero (Sumichrast[7]), Playa Vicente (Boucard[4]), Yucatán (Gaumer), Guatemala[5] (O. S. et F. D. G., Sarg.).

Región caliente de Veracruz.(1)

«Esta bonita especie, descubierta por Mr. Sallé en la región meridional de México, fué descrita por Bonaparte y Mr. Sclater en 1856, recibiendo el nombre de su colector; Mr. Sallé sólo vió el macho, pero la hembra fué descubierta más tarde en Playa Vicente por M. Boucard y descrita por Mr. Sclater en una de sus listas de aves mexicanas[4]. Desde entonces se han obtenido unos cuantos ejemplares colectados en las partes orientales del Sur de México, donde, según el Profesor Sumichrast, habita la región caliente y las partes más calientes de la templada, pues lo obtuvo en Potrero, cerca de Córdoba, á una altura de 2,000 pies sobre el nivel del mar. Últimamente hemos recibido un ejemplar del Norte de Yucatán, lo cual manifiesta que su zona de distribución se extiende de un modo considerable hacia el Oriente. No se ha publicado nada referente á sus costumbres.»

«Varios ejemplares, macho y hembra. Es una especie rara; se le encuentra únicamente en la floresta.»(2)

(1) Laurencio y Beristain, p. 40.

(2) A. Boucard. On Collection Bairds from of Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June, 19, 1883), p. 441.

Subfamilia Setophaginae.[1]

CARDELLINA.

Cardellina, Du Bus, Esq. Orn., t. 25 (1850?).

(Tipo *C. amicta,* Du Bus, *Muscicapa rubrifrons,* Giraud.

Si se excluyen las dos especies, *C. rubra* y *C. versicolor,* del género *Cardellina,* en que generalmente se les coloca, queda una sola especie, *C. rubrifrons,* como único representante del susodicho género. Esta ave particular tiene el pico fuerte, casi *Parinæ,* y todo el culmen curvo. Las cerdas rictales están bien desarrolladas y llegan más allá de las ventanas de la nariz. Las alas son largas y puntiagudas; la segunda, tercera y cuarta plumas, son iguales, siendo también las más largas. La cola tiene las plumas casi de la misma longitud, y es más corta que las alas. Las patas son pequeñas y los tarsos cortos. El pico es más fuerte, las alas más largas y los tarsos más cortos que los de los *Ergaticus;* además de estos caracteres se nota una diferencia marcada en el estilo de la coloración del plumaje. La zona de distribución del género es la de su única especie.

CARDELLINA RUBRIFRONS. Orejas de plata. Cardelín.[2]

Muscicapa rubrifrons, Giraud, Sixteen B. Texas, t. 7, f. 1[1].

Cardellina rubrifrons, Scl. P. Z. S. 1855, p. 66[2]; 1858, p. 299[3]; 1859. p. 374[4]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 264[5]; Salv. Ibis, 1866, p. 192[6]; Coues, B. Coll. Vall. I, p. 331[7].

Basileuterus rubrifrons, Scl. P. Z. S. 1859, p. 363[8].

Cardellina amicta, Du Bus, Esq. Orn., t. 25[9]; Bp. Consp. I, p. 312[10].

Parus erythropis, Licht., fide Bp. Consp. I, p. 312[11].

Supra cinerea; nucha, uropygio et corpore subtus albis, illo vix rosaceo tincto; pileo postico et capitis lateribus posticis nigris; fronte, loris, ciliis et gula tota læte rosaceo-rubris, alis albo unifasciatis; rostro fusco, pedibus corylinis. Long. tota 5-0, alæ 2-7, caudæ 2-3, tarsi 0-75, rostri a rictu 0-55.

(1) *Antea*, p. 157.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 9.

♀ mari similis, colore rosaceo paulo minus distincto. (Descr. maris ex feminæ ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.),

Hab. Norte América[7]. México (Sallé[5], le Strange), Jalapa (de Oca[8]), La Parada[3], Cinco Señores[4] (Boucard); Guatemala (O. S. et F. D. G.[9]).

«México, Estado de Veracruz y Región Sur.»[(1)]

«Giraud incluye á la *C. rubrifrons* entre las aves de Texas, pero es muy dudoso que exista realmente en ese Estado. En la parte meridional de Arizona, Mr. W. Henshaw lo encontró en diversos puntos, en Julio de 1874, época en que también observó algunos polluelos. Al Sur de allí, no tenemos ninguna noticia de que se presente, hasta el Sur de México, en donde ha sido observado en los distritos más elevados, por varios ornitologistas. En Guatemala habita exclusivamente las más altas regiones de la cordillera principal y los bosques de los volcanes. Nunca lo vimos á menos de 7,000 pies, en el cerco de bosques del Volcán del Fuego, donde era común, y en las montañas situadas arriba de Totonicapam, á una altura de cerca de 10,000 pies.»

«En el primer distrito, lo vimos en florestas húmedas, de árboles mixtos; y en el segundo, en los bosques de pinos, que son su residencia predilecta en Arizona, según Mr. Henshaw.»

«Sus costumbres se parecen en cierto modo á las de los turbulentos *Paridæ,* pero coge los insectos al vuelo y sacude la cola como una *Setophaga.* En el Sur de México y Guatemala, la *C. rubrifrons* es probablemente especie sedentaria durante todo el año, aunque sólo la observamos en los meses secos del Invierno, porque los sitios que frecuenta en la estación de las lluvias, son casi inaccesibles. Quizá emigra en Arizona, pero nuestros informes son incompletos en este respecto.»

«Mr. Henshaw[7] describió los polluelos, pero aun no se han encontrado ni el nido ni los huevos.»

«Me hallaba yo colectando al principiar la tarde en los bosques de pinos de Arizona, dice Mr. Henshaw, cuando me llamaron la atención unos cuantos chirridos coléricos, que salían del espeso follaje de un pruche; momentos después un *Turdus migratorius* salió volando con rapidez, seguido de cerca por un pajarito que volvió después de una corta cacería, y lanzando unos cuantos gorjeos de satisfacción, reunió á varios polluelos, cuya presencia había pasado inadvertida para mí hasta entonces. El padre empezó á buscar qué comer inmediatamente, moviéndose como un *Parus* y volando de cuando en cuando para apoderarse de un insecto, que daba en el acto á alguno de los polluelos, los cuales seguían todos sus movimientos, de un parte á otra del árbol, y lanzaban chillidos suplicantes. Convencido de que no habían notado mi presencia, maté primero al padre y en seguida á dos polluelos, después de lo cual se presentó la

(1) Laurencio y Beristain, p. 40.

hembra y puso en salvo al resto de la cría. Al día siguiente no pude encontrar más que dos individuos adultos.»

«Quince días después visité el Monte Graham, y no sólo volví á ver á la especie, sino que observé que abundaba en esta localidad, pues andaba en parvadas de diez ó quince individuos, entre los pinos y pruches; frecuenta casi exclusivamente estos árboles y no se presenta sino raras veces en los arbustos que crecen á orillas de las corrientes. Sus costumbres son una mezcla algo extraña de las de los *Sylvicolidæ* y los *Setophaga,* pero se parecen más especialmente á las de los *Paridæ.* Parece que sus sitios de caza favoritos son las extremidades de los brazos de los pruches, por cuyas ramas pasan con rapidez, sacudiendo oblicuamente la cola de un modo constante y especial.»

«Cuando se ocupan en esto, y sobre todo cuando están arriba, se les tomaría fácilmente por un activo grupo de *Paridæ,* atentos nada más á satisfacer su apetito. Parece que gran parte de su alimento lo obtienen entre las ramas, cogiendo á los insectos que están en reposo; pero son muy diestros también para atrapar su presa al vuelo, imitando en esto á los *Setophaga.* Su carácter los impulsa á asociarse con otras especies, así es que solía encontrarlos en compañía de la *Dendræca auduboni,* imitándola en sus cortas excursiones de árbol en árbol, y visitando de cuando en cuando los troncos caídos y aun el suelo. Sus gorgeos se parecen á las notas de la *Dendræca coronata,* pero son más ruidosos y ásperos.» [1]

ERGATICUS.

Ergaticus, Baird. Rev. Am. B. I, pp. 237, 264 (1865).

(Tipo *Setophaga rubru,* Sw.). Considerado como un subgéneró.

Ergaticus, Scl. et Salv. Nomencl. Av. Neotr. p. 11.

Aunque el Profesor Baird encontró un nombre subgenérico para las especies siguientes, no lo empleó en un sentido enteramente genérico, sino que dejó las especies susodichas en el *Cardellina,* obedeciendo al uso establecido.

El pico de los *Ergaticus,* comparado con el de los *Cardellina,* es más delgado, las cerdas rictales más desarrolladas, las alas más cortas y redondas, y estos caracteres, unidos á ciertas particularidades que se notan en el estilo de su coloración, aseguran á los primeros, á nuestro modo de ver, un rango completamente genérico; así lo consideramos en el «Nomenclator Avium Neotropicalium.

Este género comprende dos especies, una de las cuales es peculiar de las montañas de México y la otra de distritos semejantes en Guatemala.

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 331.

ERGATICUS RUBER. Cardenalito.[1]

Setophaga rubra, Sw. Phil. Mag. new. ser.

Cardellina rubra, Scl. P. Z. S. 1856, p. 292[3]; 1858, p. 299[4]; 1859, pp. 363[5], 374[6]; 1864, p. 173[7]; Baird. Rev. Am. B. I, p. 264[8]; Dugès, «La Naturaleza,» I, p. 140[9]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[10]; Finsch, Abh. nat. Ver. z. Bremen, 1870, p. 329[11].

Sylvia mimiata, Lafr. Mag. Zool. 1836, cl. II, t. 54[12].

Parus leucotis, Giraud, Sixteen, B. Texas, t. 4, f. 1[13].

Sylvia argyrotis, Ill., fide Bp. Consp. I, p. 312[14].

Ruber, alis caudaque fuscis rubro marginatis, genis et subalaribus sericeo-albis; rostro et pedibus pallide corylinis. Long. tota 4–4, alæ 2–4, caudæ 2–4, tarsi 0–7, rostri a rictu 0–5. (Descr. maris ex Oaxaca. México. Mus. nostr.).

♀ mari similis.

Sup. cinnamomeo-fuscus rosaceo vix tinctus, genis sericeo-griseis. (Descr. exempl. ex México. Mus. nostr.).

Hab. México, Mazatlán (Grayson[11]), Valladolid (Bullock[1]), Valle de México (White[7], le Strange, Dugès[9]), Mirador (Sartorius[8]), Orizaba (Sumichrast[8]), región alpina de Veracruz (Sumichrast[10]), El Jacale (Sallé[2]), Jalapa (de Oca[5]), Llano Verde[6], Totontepec[6] y la Parada[4] (Boucard), Oaxaca (Fenochio).

«Region Sur, Occidental y Mesa Central.»[2]

Esta especie es característica de las regiones alpinas de México, y abunda en las alturas situadas entre 6,500 y 10,000 pies. Según el Profesor Sumichrast, se encuentra con frecuencia en los bosques de pinos, los que anima con el brillo de su plumaje y la graciosa viveza de sus movimientos[10]. Aunque la mayor parte de las colecciones de la región meridional de México, contienen ejemplares de esta especie, no se tiene ningún dato acerca de sus costumbres ni se sabe nada respecto á su nidificación.

«Vulgarmente Cardelín. Es muy común en las montaños de Orizaba, en las que llega á una elevación de 2,000 á 3,000 metros.»[3]

«Vulgarmente Orejas de Plata»[4]

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 9.

(2) Laurencio y Beristain, pág. 40.

(3) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz, "La Naturaleza," tomo I, pág. 304.

(4) A. Dugès. Catálogo de Animales Vertebrados. «La Naturaleza,» I, p. 104.

ERGATICUS VERSICOLOR.

Cardellina versicolor, Salv. P. Z. S. 1863, p. 188, t. 24, f. 1[1]; Ibis, 1866, p. 192[2]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 265[3].

Ergaticus versicolor, Scl. et Salv. Nomencl. Av. Neotr., p. 11[4].

Ruber, uropygio et abdomine medio paulo dilutioribus; capite toto cum collo et pectore argentescenti-rubris; alis et cauda fuscis rubro marginatis, subalaribus albis; rostri nigricante, pedibus corylinis. Long. tota 4–5, alæ 2–4, caudæ 2–3, tarsi 0–7, rostri a rictu 0–5. (Descr. maris ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ mari similis.

Hab. Guatemala[1] (O. S. et F. D. G.).

«México. Común en las florestas de las montañas del centro de Chiapas.»(1)

«El primer ejemplar que obtuvimos de esta bonita especie fué colectado en una excursión que hicimos á los bosques del Volcán de Fuego cuando estábamos en Dueñas, el mes de Octubre de 1861. Lo encontramos en un plantío de ailes (alnus) situado en la montaña á una elevación de cerca de 7,000 pies.»

«Más tarde lo observamos en los mismos bosques, pero generalmente á mayor altitud, á unos 10,000 pies, en el punto donde termina la vegetación mixta y comienzan los pinos. Frecuenta las hierbas bajas más bien que las puntas de los árboles de la floresta. Busca diligentemente á los insectos, imitando las maneras de los *Setophaga,* pero suele pararse á descansar en una vara: su brillante plumaje rojo se destaca sobre el verde follaje de los árboles vecinos. Se ignora aún todo aquello que se refiere á su nidificación. Aparte del Volcán de Fuego encontramos al *E. versicolor* en diversos distritos de Guatemala, tales como los alrededores de Sololá, á unos 7,000 pies de altura y en las montañas situadas sobre Totonicápam, á 10,500 pies sobre el nivel del mar. En ambos lugares frecuentaba los montes de pinos.»

MYIODIOCTES.

Myiodioctes, Audubon, Synopsis, p. 48 (1839).

(Tipo *Motacilla nitrata*, Gm.).

Los miembros de este género tienen las cerdas rictales bien desarrolladas

(1) E. W. Nelson. Notes on Certain Species of Mexican Birds, pág. 159.

pero no tanto como los *Setophaga*. El pico es ancho y deprimido más bien que aplanado, la cola casi cuadrada y del largo de las alas aproximativamente. Al presente se incluyen tres especies en el género *Myiodioctes*, pero Wilson describió á una cuarta especie designándola con el nombre de *Muscicapa minuta;* esta última no ha sido admitida. Todos tienen hábitos emigrantes y pasan la estación de las crías en Norte América, y el Invierno en México y Centro América; en esta estación una sola especie emigra hacia el Sur, al Ecuador.

MIYODIOCTES CANADENSIS.

Muscicapa canadensis, Linn. Syst. Nat. I, p. 327[1].

Myidioctes canadensis, Scl. P. Z. S. 1854, p. 111[2], 1855, p. 143[3]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[3]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 468[4]; IX, p. 95[5]; Baird. Rev. Am. B. I, p. 239[6]. Dresser, Ibis, 1865, p. 478[7]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 294[8]; Baird. Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 320[9]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 323[10].

Euthliypis canadensis, Cab. J. f. Orn. 1860, p. 326[11].

¿*Myiodioctes cœrulescens* (Gm.), Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4. p. 16[12].

Supra cinereus, pilei plumis medialiter nigris; fronte, loris, cervicis lateribus et maculis pectoralibus nigris; stria utrinque ante oculos, oculorum ambitu, gula et abdomine toto flavis, crisso albido; rostro corneo, mandibulæ basi et pedibus corneis. Long. tota 5–0, alæ 2–6, caudæ 2–2, tarsi 0–75, rostri a rictu 0–58.

♀ mari similis, sed supra fuscescentior et maculis fuscis nec nigris distinguenda. (Descr. maris et feminæ ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Reg. Oriental de Norte América [9-10-7]. México ?? (Verreaux[6]), Guichicovi, Istmo de Tehuantepec (Sumichrast[12]), Guatemala[3] (O. S. et F. D. G.), Costa Rica[8] (Hoffmann[11], Carmiol[5]), Panamá (M'Leannan[4]). Colombia[3], Ecuador[2].

No se ha comprobado todavía la presencia de esta especie en México, aunque nos inclinamos á creer que se trataba de ella en el caso del ave que Mr. Lawrence llamó *Myiodioctes cœrulescens* en su lista de las aves de Tehuantepec, del Prof. Sumichrast. Las otras pruebas de su presencia en México se apoyan en la dudosa autoridad de Verreaux, y por lo tanto, necesitan confirmarse, pues hasta hoy este pájaro ha escapado á la observación de muchos buenos colectores, que han explorado la región meridional de México. En Guatemala, el *M. canadensis* se presenta en Invierno, encontrándosele desde Septiembre hasta la Primavera siguiente en alturas que varían entre 800 y 5,000 pies sobre el nivel del mar; frecuenta de preferencia los bosques recién cortados. En Norte América se le conoce como ave de paso, en los Estados orientales durante sus

emigraciones de Primavera y Otoño. Unos cuantos se quedan á anidar en el Estado de Nueva York y en Massachusetts, y el resto hacia el Norte de dichos Estados; se ignora la extensión de la zona septentrional de la distribución de la especie, pero probablemente coincide con el límite de la vegetación arbórea ó sea lat. 54° N.[10].

Empieza á edificar á principios de Junio, haciendo su nido en un montón de hierbas de algún bosque pantanoso y oculto por la lozana vegetación que le rodea. El nido se compone generalmente de hojas de pino entretejidas con tiras de corteza y hojas secas, hierbas, etc.; el forro consiste en finas raíces negras fibrosas. Ponen cinco huevos de un blanco claro, ennegrecido y salpicado de manchas morenas, purpúreas y violetas, agrupadas en su mayor parte en forma de coronilla alrededor de la punta más larga[9].

"Sus costumbres no presentan nada de particular comparadas con las de sus congéneres. El nido de esta especie es una construcción tosca y voluminosa indigna de una avecita tan delicada. Un nido colectado en Massachusetts por Mr. G. Welch, es de contorno irregular y mide cerca de cuatro pulgadas en un diámetro y casi seis en el otro, aunque tiene menos de dos pulgadas de fondo. Está hecho principalmente con hojas de pino secas, reunidas con solidez y mezcladas con cierto número de hojas anchas, sobre todo en el exterior y abajo, algunas tiras fibrosas y tallos de hierbas. La cavidad es muy pequeña, está primorosamente trabajada y tiene un forro de cerdas negras. Este nido contenía tres huevos, blancos, manchados de moreno rojizo y gris, sobre todo en la punta más larga, en donde muchas de las manchas son confluentes, pero toda la superficie está salpicada con menos profusión. Miden 0.68 por 0.52. Colocan el nido en el suelo." (1)

MYIODIOCTES MITRATUS. Bailador. (2)

Motacilla mitrata, Gm. Syst. Nat. I, p. 977[1].

Myiodioctes mitratus, Scl. P. Z. S. 1856, p. 291[2]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[3]; P. Z. S. 1864, p. 347[4]; Taylor, Ibis, 1860, p. 110[5]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VIII, p. 6[6]; IX. p. 200[7]; Baird, Rev. Am. B. I. p. 239[8]; Dresser, Ibis, 1865, p. 478[9]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[10]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 314[11]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 324[12]; Gundl. Orn. Cub. p. 71[13].

Supra læte olivaceus, alis et cauda fuscis extus olivaceo limbatis, capite cum gula nigris; fronte læte, capitis lateribus et abdomine toto læte flavis, rec-

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 80.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 9.

tricibus tribus utrinque externis pro majore parte intus albis; rostro nigricante, mandibulæ basi pallida; pedibus corneis. Long. tota 5-0, alæ 2-6, caudæ 2-4, tarsi 0-75, rostri a rictu 0-6. (Descr. exempli. ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[11-12-9]. México, Córdoba (Sallé[2]), Orizaba (Sumichrast[10]), Mérida, Yucatán, (Schott[7]), Izalam (Gaumer), Honduras Británicas (O. S. et F. D. G., Blancaneaux), Guatemala[3] (O. S. et F. D. G.), Honduras (Taylor[5]), Panamá (M'Leannan[4-6]). Cuba[13]; Jamaica[8]. «México, Reg. cal. y temp. de Veracruz.» (1)

«En México es poco conocida esta especie, pues hasta ahora se le ha observado solamente en el Estado de Veracruz, cerca de Córdoba[2] y Orizaba[10], y parece que no llega á ninguno de los Estados que colindan con el Océano Pacífico. Sin embargo, se presenta en Yucatán[7]; en Guatemala está distribuida bastante, generalmente durante los meses del Invierno, pues obtuvimos algunos ejemplares en las tierras bajas de ambas costas, en Alta Vera Paz y en las montañas cercanas á Dueñas. Mr. Taylor colectó en Honduras un solo ejemplar en una alameda de naranjos. Parece que su residencia invernal está limitada principalmente á la parte Sudeste de México, Yucatán y Guatemala y que unos cuantos individuos se desvían hasta el Istmo de Panamá. Probablemente estos últimos son los que se quedan en Cuba y Jamaica en su viaje hacia el Norte en el mes de Abril. En Guatemala acude particularmente á los montes espesos, concurriendo á las malezas que crecen abajo de los árboles, más bien que á los árboles más altos. Sus costumbres son bulliciosas. Sacude, abriéndolas constantemente, las alas y la cola.»

Los cuarteles veraniegos del *M. mitratus,* están restringidos á los más meridionales de los Estados orientales; en ellos anida haciendo el nido en arbustos de roble, á cuatro ó cinco pies del suelo. La parte exterior la construyen con hojas secas y zacate áspero, forrándola con cerdas, hojas de pino y zacates delgados. La puesta comprende, por lo común, cuatro huevos; dicen que éstos son blancos con manchas de un rojo claro y unas cuantas marcas de púrpura suave[11].

«Izalam, Febrero, 1879.» (2)

«Anida en las selvas, en un arbusto ó árbol bajo, á tres pies de altura; en los pantanos, á un pie sobre el suelo; el nido es de cortezas, musgos, fibras vegetales, hojas y zacates forrado con el material más fino. *Huevos,* 4, rara vez 3 ó 5; blancos ó blanco crema; frecuentemente son lustrosos; marcados con lunares y manchas de moreno rojizo claro ú obscuro y lila. Las manchas están principalmente en la punta más larga, en donde algunas veces forman coronilla. Dimensiones: 0.70 por 0.51.»

«El Bailador es, por lo general, un residente raro en Verano. En todas par-

(1) Laurencio y Beristain, p. 40.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 441.

tes es más numeroso durante las emigraciones. Frecuentan los bosques en que hay malesas tupidas, encontrándoseles entre los arbustos y las ramas inferiores de los árboles. Son muy activos, sobre todo cuando empieza la estación de los amores. El macho anda cantando entre las breñas y volando de rama en rama en los árboles, abriendo y cerrando la cola constantemente, enseñando lo blanco de las plumas. Un insecto se coloca á su alcance, el canto cesa de repente, la cola permanece cerrada, atrapa al insecto y empieza de nuevo su canción y los movimientos peculiares de su cola. Lanza las tres primeras notas de su canto con un sonoro retintín y el resto en un tiempo muy acelerado y decreciendo. También tiene otro canto menos común y un *chip* especial. Mr. R. Ridgway dice que en Knox County es «algo abundante en las selvas espesas, pero menos que en las cercanías del pantano de cipreses situado más al Sur.» La costumbre que tienen de atrapar á los insectos al vuelo ha sido notada por todos los observadores, bien que indudablemente cogen también otros insectos apteros ó terrestres.»[1]

MYIODIOCTES PUSILLUS.

Muscicapa pusilla, Wils. Am. Orn. III, p. 103, t. 26. f. 4[1].

Myiodioctes pusillus, Scl. P. Z. S. 1856, p. 291[2]; 1858, p. 299[3]; 1859, pp. 363[4], 374[5]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 11[6]; Baird, U. S. Bound. Surv. II, Birds, p. 10[7]; Rev. Am. B. I, p. 240[8]; Cab. J. f. Orn. 1860, p. 325[9]; Dresser, Ibis, 1865, p. 478[10]; Lawr. Ann. Lyc. N. H. IX, p. 95[11]; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270[12]; Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 294[13]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[14]; Salv. P. Z. S. 1870, p. 183[15]; Dugès, «La Naturaleza,» I, p. 140[16]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 317[17]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 326[18].

Sylvia petasodes, Licht. Preis-Verz. mex. Vög. p. 2 (cf. J. f. Orn. 1863, p. 57[19]).

Motacilla pileolata, Vall. Zoogr. Rosso-As. I, p. 497[20].

Myiodioctes pusillus, var. *pileolatus,* Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 319[21]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[22].

Supra olivaceus, alis et cauda fuscis olivaceo extus limbatis; capite summo nitente nigro; fronte, capitis lateribus et corpore toto subtus flavis, hypochondriis olivaceo indutis; rostro maxilla cornea, mandibula cornea; pedibus pallide coryllinis. Long. tota 4-4, alæ 2-2, caudæ 2-0, tarsi 0-73, rostri a rictu 0-45. (Descr. maris ex Coban, Guatemala. (Mus. nostr.).

(1) A. W. Butler. Indiana. Department of Geology and Natural Resources. 22d Annual Report. 1897, p. 1,096.

♀ Mari similis, pileo dorso concolori.

Hab. Norte América [18-10].—México (Sallé[2]), Monterrey (Couch[7]) Guadalajara y Tepic (Grayson[12]), Colima (Xantus[12]), Guanajuato (Dugès[16]), Santuario (Deppe[21]), Mirador (Sartorius[8]), Velasco y Apam (le Strange), Jalapa (de Oca[4]), Orizaba (Sumichrast[14]), Oaxaca (Fenochio), La Parada[3], Totontepec[5] y Villa Alta[5] (Boucard), Guichicovi (Sumichrast[22]), Guatemala [6] (O. S. et F. D. G.), Costa Rica (Carmiol[11]), [13-11] (v. Frantzius, Rogers, Kramer), Panamá (Arcé [15]). «México. Reg. O., S. y Mesa Central.» (1)

Mr. Ridgway[21] reconoce dos razas de este pájaro: una que habita la región de la costa del Pacífico de Norte América, y hacia el Sur la parte occidental de México y Costa Rica; á esta raza le aplica el nombre de Pallas, *pileolatus*[20]; la otra reside en la parte oriental de Norte América y México, Guatemala y Costa Rica; designa á ésta con el nombre de Wilson, *pusillus*. La primera se distingue por su plumaje de amarillo más subido, pues la frente y la barba son casi anaranjados, por el brillo más acentuado, del lustroso azul acero de su birrete y otros caracteres de poca importancia.

El Dr. Coues[18], al tratar de la distribución de estas variedades, dice que el *M. pileolatus* no está relegado á la región de la costa del Pacífico, y que los ejemplares que tiene de Arizona son precisamente iguales á los de Pennsylvania. Designa, por consiguiente, á ambas variedades con el mismo nombre, y nosotros seguimos su ejemplo, porque aunque reconocemos ambas razas en nuestra colección de ejemplares de Centro América, nos encontramos igualmente imposibilitados de fijar su distribución de un modo difinitivo, y por lo tanto, dejamos sin dividir la especie. La llamada raza occidental prevalece en Costa Rica y Panamá, esto es, en el extremo límite meridional de la zona de distribución de la especie. Esto es contrario á lo que sucede generalmente, pues cuando dos especies ó razas habitan el continente septentrional, la forma oriental y no la occidental, es la que tiene una zona de distribución más extensa en Invierno.

El *Myiodioctes pusillus* es bien conocido en los meses de Invierno en Méco y Guatemala, porque está distribuido por todo el país, desde cerca del nivel del mar hasta una altitud de 5,000 ó 6,000 pies. En Dueñas lo veíamos con frecuencia en las selvas recién desmontadas y en los sauces que crecen á orillas del Río Guacalate. El Dr. V. Frantzius lo encontró en Costa Rica en los meses de Agosto y Marzo, á 7,000 pies de altura, en el volcán Poas. Algunos de los ejemplares de Carmiol fueron colectados en Abril[13].

En Norte América se le conoce particularmente como ave de paso, y los cuarteles en que anida se extienden hacia el norte de Massachusetts, excepto en las más altas montañas del Oeste [18]. Sin embargo, se tienen pocas noticias respecto á su nidificación, y éstas se deben á Audubon y Nutall, pues el primero de es-

(1) Laurencio y Beristain, pág. 40.

tos naturalistas describió un nido que encontró en Labrador, y el segundo un nido colectado en Oregón. No cabe duda que esta especie anida en las más elevadas montañas de Nevada, Colorado y Arizona, pues el testimonio de Ridgway, Henshaw y Coues indica que habita esas regiones en Verano; pero hasta hoy no se han descubierto nidos en esas localidades[18]. Dicen que los huevos son blancos, salpicados alrededor de la punta más larga, con finas manchas de rojo moreno y violeta[17].

«*Sylviana pusilla.*» (1)

«*Anidan* en bosques húmedos, en el suelo; hacen el nido con hojas y hierbas, forrados con zacate fino ó pelos. *Huevos,* 4–5, blancos ó cremas, manchados de moreno rojizo, gris pálido ó gris lila.»

«El Prof. F. H. King hace notar que un individuo de esta especie murió en Wisconsin á consecuencias de una onda de frío el mes de Mayo de 1882. En el mismo mes del año de 1887 encontré otro entre una gran cantidad de aves muertas, á orillas del Lago Michigan, adonde habían sido arrojadas por las olas después de perder la vida durante una tempestad.»

«Frecuenta las malezas que crecen debajo de los árboles en los arbolados y las montuosas riberas de las corrientes, en Primavera, pero en Estío se le ve á menudo en compañía de las *Helminthophila peregrina,* visitando los pastos llenos de malas hierbas, los arbolados más abiertos y aun los vallados en que hay muchos arbustos. Son muy activos y cogen la mayor parte de los insectos al vuelo.» (2)

«Según Mr. Allin, la *Wilsonia pusilla* abunda en los distritos alpinos y subalpinos de las Montañas de Colorado, anidando á unos 8,000 pies ó hasta los límites de la vegetación. En los sauces enanos y otros pequeños arbustos que crecen á cierta distancia de dichos límites, es una de las aves insectívoras más numerosas. En estos parajes era todavía más abundante que en los puntos más bajos, de manera que debe considerársele como una especie eminentemente alpina. Parecía evidente que estaba criando, pero no conseguimos descubrir sus nidos. Manifiesta gran ansiedad cuando ve invadidos sus terrenos favoritos, así es que durante nuestras excursiones á la localidad arriba expresada, eramos saludados casi constantemente con el grito de una ó más parejas de esta especie.»

La he observado en diversas partes de la región oriental, donde parece ser menos numerosa que en muchas de las regiones occidentales. En Verano es sedentario y común en los distritos montañosos de Arizona, y anida indudablemente, pero no he podido procurarme informes respecto á su nido y huevos.» (3)

«El nido descubierto por Audubon estaba situado en la punta de una varita

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," Tomo I (2), pág. 325.

(2) A. W. Butler. Indiana. Department of Geology and Natural Resources. 22d Annual Report. 1897, p. 1099.

(3) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 79.

horizontal de un abeto enano, entre el espeso follaje terminal, á tres pies del suelo, en el centro de uno de los frondosos montes tan comunes en Labrador. Se componía de musgo seco y varitas de pino entrelazadas unas con otras y con la rama de donde pendía el nido; el forro era de fibras extremadamente finas y transparentes. No medía más de $3^1/_2$ pulgadas en su mayor diámetro y $1^1/_2$ de fondo. Los huevos eran cuatro, «de un blanco opaco salpicado de manchitas rojizas y morenas hacia la punta más larga, en donde las señales formaban círculo, dejando la extremidad limpia.» El nido que colectó Nuttall en Oregón el 16 de Mayo, contenía cuatro huevos frescos, aunque ya se habían observado polluelos emplumados por completo; estaba en un hacecillo de *Usnea,* en la rama de un pequeño arbusto; lo habían hecho en su mayor parte con *Hypnum* (musgo), y un forro de hierbas suaves.»

Según se habrá notado, estas descripciones no concuerdan entre sí, dejando lugar á dudar si ambos ó por lo menos uno de ellos pertenece realmente á la presente especie. «El Dr. Brewer menciona, pero no describe, un nido obtenido el 20 de Mayo en el Río Yubron; contenía cuatro huevos que medían de 0.60 á 0.63 de largo por 0.45 ó 0.49 de ancho; el color del fondo era de un blanco puro salpicado finamente alrededor de la punta más larga de rojo moreno y lila; el mismo autor supone que este pájaro anida en el suelo.» (1)

«Anida en gran número en los matorrales, cerca de los límites de la vegetación. Á mediados de Junio todos habían abandonado los valles, y á fines del mes los encontré en grandes cantidades en los espesos montes bajos de leña menuda que se extienden algunos centenares de pies arriba de la línea que limita la vegetación. Tiene una cancioncita muy alegre y es muy activo, pues vuela rápidamente de zarzal en zarzal; rara vez sube á los árboles.» (2)

BASILEUTERUS.

Basileuterus, Cabanis in Schomb. Reisen Guiana, III, p. 666 (1848). (Tipo «*Sylvia vermivora,* Vieillot,» auct., *Basileuterus auricapillus* (Sw.) apud Berlepsch, Ibis, 1881, p. 240).

Este género se parece á *Myiodioctes,* porque sus miembros tienen la cola estrecha, casi pareja y de la misma longitud que las alas aproximativamente, y el pico ancho y deprimido, con las cerdas rictales bien desarrolladas; pero las alas son más redondeadas y la primera primaria más corta; el culmen también difiere del de *Myiodioctes,* por ser más curvo. Además, todos los miembros de *Myio-*

(1) E. Coues B. Col. Vall. I, p. 326.
(2) E. Coues B. N. W. Appendix to Oscines. p. 232.

dioctes tienen hábitos emigrantes, pasan el Verano en Norte América y el Invierno en la América Central, en tanto que las especies de *Basileuterus* no tienen costumbre de emigrar, que sepamos, perteneciendo todas á la región Neotropical.

Basileuterus es el género más grande de los *Mniotiltidæ*, pues contiene más especies que *Dendrœca*. En la actualidad se conocen veinte y siete especies, que están extensamente distribuidas por toda la región tropical de Sud América, desde el Sur del Brasil hasta México. Los países que incluyen los Andes poseen la mayor proporción de especies; Centro América está representada por ocho especies, de las cuales dos nada más *(B. bivittatus* y *B. mesochrysus)* han sido encontradas fuera de nuestros límites. México tiene tres especies, *B. culicivorus, B. belli* y *B. rufifrons;* Guatemala tiene otras tantas; *B. delattrii* reemplaza á *B. rufifrons.* Costa Rica y Panamá cuentan con cinco especies; las dos meridionales, *B. bivittatus* y *B. mesochrysus, B. melanogenys* y *B. leucopygius,* ambas especiales de allí, y *B. culicivorus,* de México y Guatemala.

Estas ocho especies pueden dividirse en tres grupos, los cuales están representados en Sur América, en donde también se encuentran otros. El Prof. Baird ha dividido el género en tres subgéneros, *Basileuterus, Idiotes* y *Myiothlypis;* pero las líneas de demarcación que los separan no están definidas, y preferimos seguir usando el nombre de *Basileuterus* en general, y agrupar las especies en secciones.

BASILEUTERUS CULICIVORUS.

Sylvia culicivora, Licht. Preis-Vers. mex. Vög., p. 2, cf. J. f. Orn. 1863, p. 57[1].

Basileuterus culicivorus, Cab. Mus. Hein. I, p. 17[2]; Bp. Consp. I, p. 313[3]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 245[4]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 95[5]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I. p. 546[6]; Salv. P. Z. S. 1870, p. 183[7].

Muscicapa brasieri, Giraud, Sixteen B. Texas, t. 6. f. 2[8].

Basileuterus brasieri, Scl. P. Z. S. 1855, p. 66[9]; 1856, p. 292[10]; 1859, p. 374[11]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 274[12].

Supra olivaceo-cinereus, pileo medio sordide aurantiaco-flavo, utrinque late nigro marginato, capitis lateribus olivaceis cinereo vix tinctis, superciliis indistinctis flavido-olivaceis, ciliis ipsis flavis, loris pone oculos nigris; subtus flavus, hypochondriis olivaceo indutis; rostro corylino, pedibus pallide carneis. Long. tota 5-0, alæ 2-4, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-52, tarsi 0-76. (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr).

Obs. Avis ex Costa Rica et Panama pileo medio paulo magis aurantiaco et dorso olivascentiore forsan distinguenda.

Hab. México, Jalapa (Deppe[1-2-3], Höge), Cordova (Sallé[10]), región templada de Veracruz (Sumichrast[6]), Teotalcingo (Boucard[11], Guatemala[12] (O. S. et F. D. G.), Costa Rica (Carmiol[5]), Panamá[7] (Arcé).

Aunque muchas de las diez y seis aves atribuidas á Texas por Giraud han sido encontradas dentro de las fronteras de los Estados Unidos, el *B. culicivorus* (incluido entre ellas por ese autor con el nombre de *B. brasieri)* no está entre aquellas, de manera que su residencia en Texas requiere confirmación. Su zona de distribución septentrional no se extiende, que nosotros sepamos, más allá de las regiones templadas del Sur de México, puntos en que ha sido observada la especie por muchos colectores, desde los tiempos de Deppe hasta la época presente. En Guatemala habita asimismo las florestas templadas de ambas costas, abundando en el Volcán del Fuego, á una altura de 6,500 pies, y en Vera Paz, á 4,500 y 1,500 pies. Lo vimos siempre en bosques húmedos buscando qué comer entre las hojas, varas y cortezas de los vástagos de los árboles, pues sus hábitos se parecen mucho á los de los *Mniotiltidæ* en general. No se presenta más allá de las sierras del Estado de Panamá, pues no frecuenta la línea del ferrocarril, y su sitio en el continente meridional está ocupado por especies parecidas.

«No deja de ser común en las montañas del occidente de Jalisco, en donde colectamos algunos ejemplares cerca de San Sebastián. Lo encontramos igualmente en Pluma, al Poniente de Oaxaca.» (1)

BASILEUTERUS BELLI.

Muscicapa belli, Giraud, Sixteen B. Texas, t. 4. f. 1[1].

Basileuterus belli, Scl. P. Z. S. 1855, p. 65[2]; 1859, p. 374[3]; Cat. Am. B. p. 35[4]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 31[5]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 250[6]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[7].

Basileuterus chrysophrys, Bp. Consp. I, p. 314 (ex Lichf.[8]); Scl. P. Z. S. 1857, p. 202[9].

Supra olivaceus, pileo et genis læte castaneis, illo nigro utrinque marginato, superciliis elongatis et corpore subtus flavis, hypochondriis olivaceo indutis; rostro obscure corneo, pedibus pallide carneis. Long. tota 5–0, alæ 2–28, caudæ 2–2, rostri a rictu 0–55, tarsi 0–8. (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

(1) E. W. Nelson. Notes on Certain Species of Mexican Birds, pág. 159.

♀ mari omnino similis.

Hab. México, Real Arriba[8], Lagunas (Deppe), Jalapa (Sallé[9], Höge), Orizaba (Botteri[4]), región templada de Veracruz (Sumichrast[7]), Llano Verde y Totontepec (Boucard[3]), Guatemala[5-6] (O. S. et F. D. G.). «México, Mesa Central y Reg. Sur.»[(1)]

En México, el *Basileuterus belli* habita las montañas templadas de la porción meridional de la República. El Prof. Sumichrast lo ha observado en las regiones templadas de Veracruz, traspasando sus límites, tanto hacia la caliente como á la alpina: los ha visto en las partes inferiores de la última á una altura de cerca de 2,000 metros. Frecuentan los bosques espesos y sombríos y las barrancas. En Guatemala lo encontramos en abundancia en la parte inferior del cinto de montes que circunda el Volcán de Fuego, entre 7,000 y 10,000 pies de altura, y en las quebradas montuosas á unos 6,000 pies. Se asociaba con el *Basileuterus culicivorus,* pues las costumbres de ambas especies son muy parecidas. No se tiene dato alguno respecto á su nidificación.

«Es común en los montes del occidente de México. Recogimos algunos ejemplares cerca de Chilpancingo, Guerrero, y en San Sebastián, Jalisco. Estos datos incluyen á esta especie y al *B. culicivorus* en la fauna del poniente de México.»[(2)]

BASILEUTERUS RUFIFRONS.

Setophaga rufifrons, Sw. An. in Menag., p. 294[1].

Basileuterus rufifrons, Bp. Consp. I, p. 314[2]; Scl. P. Z. S. 1856, p. 291[3]; 1858, p 299[4]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 248[5]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc N. H. I, p. 546[6]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270[7]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[8].

Sylvia aurigula, Licht. Mus. Ber.[9]; et. Bp. Consp. I, p. 314[10].

Basileuterus delattrii, Scl. P. Z. S. 1860, p. 250[11] (nec. Bp.).

Supra sordide olivaceus, capite summo et regione parotica castaneis, loris nigris, superciliis et stria infra oculos indistincta albis, gula tota et pectore flavis, abdomine albido, hypochondriis fuscescentibus: rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 4–7, alæ 2–1, caudæ 2–3, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–8. (Descr. maris ex Cinco Señores, México. Mus. nostr.).

(1) Laurencio y Beristain, pág. 40.

(2) E. W. Nelson. Notes on Certain Species of Mexican Birds, pág. 159.

Hab. México[13], Sierra Madre (Grayson[5-7]), Apam (le Strange), Real Arriba (Deppe[9]), Jalapa (de Oca[5], Höge), Mirador (Sartorius[5]), Orizaba (Sallé[11])?, región templada de Veracruz (Sumichrast[6]), La Parada (Boucard[4]), Cinco Señores (Boucard), Guichicovi (Sumichrast[8]). «Casi toda la República.» (1)

El *B. rufifrons* disfruta de una extensa zona de distribución en todas las regiones templadas del Sur de México, porque está distribuido desde la Sierra Madre, cerca de Mazatlán, hasta el límite meridional de la República. El Prof. Sumichrast manifiesta que esta especie visita, en compañía del *B. culicivorus* y el *B. belli,* los bosques espesos y sombríos y las hondonadas, y que, aunque se le encuentre particularmente en la región templada, su área de distribución se extiende hasta la caliente y hasta los distritos más alpinos, elevándose aun á 6,500 pies.

Parece que existen algunas dudas respecto á ciertos ejemplares de México y Guatemala, pues se ignora si pertenecen á *B. rufifrons* ó á *B. delattii.* Los pájaros adultos recién emplumados de estas dos especies, se distinguen con facilidad; pero las aves más jóvenes no se reconocen rápidamente, pues en el *B. rufifrons* un tinte amarillo ocupa el blanco de la superficie inferior, y en el *B. delattrii* el color amarillo de esta parte no presenta un tinte tan decidido como en los pájaros viejos. Probablemente los individuos que tenían este plumaje fueron mal clasificados. Examinando la cuestión con detenimiento, nos parece que la zona del *B. rufifrons* está estrictamente confinada á México, y la del *B. delattrii* á Guatemala: el *B. mesochrysus* se presenta en las partes más meridionales de Centro América.

«Esta especie y las dos anteriores se multiplican especialmente en la región templada.» (2)

SETOPHAGA.

Setophaga, Swainson, Zool. Journ. III, p. 360 (1827).
(Tipo *Muscicapa ruticilla,* Linn.).
Euthlypis, Cabanis, Mus. Hein., I, p. 18.
(Tipo, *E. lacrymosa).*

En este género las cerdas rictales están más desarrolladas que en ningún otro miembro de los *Mniotiltidæ,* estando desde este punto de vista tan bien provisto de cerdas como la mayoría de los *Muscicapidæ* del Antiguo Continente. Empero, la presencia de nueve en vez de diez primarias en el ala, pone in-

(1) Laurencio y Beristain, p. 40.
(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz, "La Naturaleza," tomo I, página 303.

mediatamente de manifiesto la verdadera posición de las *Setophaga*. *Basileuterus* es su pariente más cercano, y *Setophaga* difiere de ese género porque el pico de sus miembros es algo más ancho en proporción con su longitud, las cerdas rictales mucho más desarrolladas y el estilo de la coloración de las plumas de la cola, diverso. En una sinópsis reciente del género,[1] Salvin reconoció quince especies pertenecientes á *Setophaga*, distribuidas especialmente en México, Centro América y los Andes de Sud América, hasta llegar á Bolivia. Además de éstas, hay una especie emigrante que ocupa casi toda la parte oriental de Norte América y las Antillas, otra que habita Venezuela y otra que reside en la Guayana. Pero el género *Setophaga* carece de representantes en el valle de las Amasonas, región Sudeste del Brasil, y en todos los montuosos países bajos de Sud América.

Volviendo á nuestra región, encontramos á la *Setophaga ruticilla*, la única especie emigrante del género, abundante en el Invierno, desde el nivel del mar hasta una altura de 7,000 á 8,000 pies. *S. picta* entra en los Estados Unidos, pero es común en las tierras montañosas de México y Guatemala, países que también poseen á la *S. miniata*, lo mismo que á la *S. lacrymosa*. Costa Rica y el Estado de Panamá poseen á la *S. aurantiaca* y la *S. torquata:* la primera es un representante local de la *S. verticalis* de Sud América, especie ampliamente distribuida; y la segunda, una forma especial que no tiene parientes cercanos.

En estas seis especies están representados los tres grupos en que se ha dividido el género.

«Hábitos arborícolas y *Muscicapidæ*.» [2]

«Los *Muscicapidæ* habitan las florestas y los vergeles, pero viven mayor tiempo en los árboles que en los matorrales y no bajan sino rara vez al suelo. Posados sobre una rama, desde la cual pueden abarcar un vasto horizonte, acechan á los insectos, los persiguen al vuelo, los toman en el pico y vuelven á su puesto. Cuando hace mal tiempo comen bayas, sobre todo cuando tienen polluelos que criar. Están en movimiento casi todo el día; el hombre no les inspira mucho temor; se muestran osados y temerarios con los rapaces. Su voz se escucha pocas veces; durante la estación de los amores, el macho tiene un canto muy simple que modula en voz baja.

Establecen su nido en un tronco de árbol hueco ó en la bifurcación de las ramas gruesas que emergen del tronco; este nido, groseramente construido, tiene poca coherencia, pero está bien relleno y caliente. Cada puesta comprende de cuatro á cinco huevos. El padre y la madre los tapan alternativamente. Cuando los pequeños emprenden el vuelo, vagan por algún tiempo con sus padres, no tardando en comenzar de común acuerdo su viaje de Invierno.» [3]

A. *Sexus dissimilis, alæ longiores, rectricum lateralium apices nigræ; speculum alare rubescens; venter albicans.*

(1) Ibis, 1878, p. 302 et seq.
(2) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 334.
(3) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," Vol. II, page 614.

SETOPHAGA RUTICILLA.

Muscicapa ruticilla, Linn. Syst. Nat. I, p. 326[1].

Setophaga ruticilla, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 368[2]; Gosse, B. Jam. p. 164[3]; Cab. in Schomb. Guiana, III, p. 667[4]; Bp. P. Z. S. 1837, p. 118[5]; Scl. P. Z. S. 1854, p. 111[6]; 1855, p. 144[7]; 1856, p. 292[8]; 1859, p. 374[9]; 1864, p. 172[10]; Sallé, P. Z. S. 1857, p. 231[11]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[12]; P. Z. S. 1864, p. 347[13]; 1879, p. 494[14]; A. et E. Newton, Ibis, 1859, p. 144[15]; Bryant, Pr. Bost. Soc. N. H. VII, p. 111[16]; X, p. 251[17]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 322[18]; VIII, p. 175[19]; IX, p. 96[20]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[21]; Cab. J. f. Orn. 1860, p. 325[22]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 256[23]; Dresser, Ibis, 1865, p. 479[24]; Salv. P. Z. S. 1867, p. 136[25]; 1870, p. 183[26]; 1878, p. 305[27]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[28]; Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 294[29]; Wyatt, Ibis, 1871, p. 323[30]; Baird, Brew. et Ridgw. I, p. 322[31]; Cones, B. Col. Vall. I, p. 337[32]; Gundl. Orn. Cub. p. 70[33].

Motacilla tricolora, Müll. Naturs. Suppl., p. 175[34] (ex D'Aub. Pl. Eul., 391, f. 2).

Motacilla multicolor, Gm. Syst. Nat. I, p. 972[35] (ex D'Aub.).

Motacilla flavicauda, Gm. Syst. Nat. I, p. 997[36].

Nitenti-purpurascenti nigra; corporis lateribus, subalaribus, speculo alari et caudæ rectricibus quatuor externis utrinque ad basim rufo-aurantiacis, ventre et crisso albis, hoc medialiter nigro; rostro corneo, pedibus fuscis. Long. tota 4-5, alæ 2-5, caudæ 2-4, tarsi 0-7. (Descr. maris ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ supra olivascenti-grisea, subtus albida; subalaribus, speculo alari et caudæ basi (nisi in quatuor rectricibus mediis) flavido-aurantiacis. (Descr. feminæ ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[31-32-24]. México (Sallé[8]), regiones marítimas (Bullock[2]), región caliente de Veracruz (Sumichrast[25]), Valle de México (White[10]), Playa Vicente (Boucard[9]), Santa Efigenia (Sumichrast[21]), Honduras Británicas (O. S[12]), Guatemala[5] (O. S. et F. D. G.), Salvador (O. S.), Costa Rica (Hoffmann[22], v. Frantzius[29]), Carmiol[20]), Panamá (Hichs[19], Arcé[26-25] (M'Leannan[13-18]). Colombia [7-14-30], Ecuador[6], Guayana[4-34-35], Antillas [33-3-11-17-16-15], etc. «México, Reg. O., Sur y Mesa Central.» (1)

Esta especie, muy conocida, es el único miembro emigrante del género;

(1) Laurencio y Beristain, p. 40.

tiene una área de distribución muy amplia en Invierno; en toda la parte oriental de México y toda la América Central y más allá de estos límites, prolonga sus viajes hacia el Sur, casi hasta llegar á la línea del Ecuador, visitando en la misma estación toda la porción septentrional del continente Sud Americano y probablemente todas las Islas de las Indias Occidentales. Parece que en México está confinado á la parte oriental de la República, pues no se tienen noticias de su presencia en la occidental; pero al aproximarse á la frontera meridional, pasa al Pacífico, y ha sido observado en Tehuantepec por el Prof. Sumichrast[21]. En Guatemala se extiende de un Océano á otro, y en altitud á unos 8,000 pies. Sin embargo, se le encuentra al nivel del mar cerca de Belice y en cualquier otra parte, y es más común en los países calientes que en los fríos. En otras partes de Centro América es igualmente abundante, y hay pocas colecciones de aves formadas en el Invierno en ese país, que carezcan de ejemplares de esta especie.

Sus costumbres han sido descritas con minuciosidad por diversos autores norte americanos, entre los cuales el Dr. Cones merece especial mención[32]. En Guatemala reside de preferencia en los montes talados y repoblados y las orillas de las florestas más antiguas, donde lleva á cabo sus exploraciones en busca de insectos, con incesante perseverancia.

No visita el Norte más que en Verano, reproduciéndose en esta época y dispersándose por las regiones templadas de Norte América.

Coloca su nido en la horquilla de un árbol, á unos cinco pies del suelo; lo hace con diversos materiales, tales como fibras vegetales, zacate, tiras de corteza, etc.; forma con esto un tejido flojo y lo forra con hierbas suaves y cerdas. La puesta asciende á cinco huevos blancos cubiertos de borrones y vírgulas purpúreas, morenas y lila[31].

«Este pajarito sobresale entre las aves que pueblan los bosques en Primavera; su diáfana belleza relampaguea como un fuego fatuo entre el claro follaje verde de los árboles. El pequeño y brillante meteoro aparece aquí y allí entregado en apariencia al retozo, con una vivacidad tan exuberante, que parece recrearse en desplegar á cada movimiento de su delicado cuerpecito todos los contrastes de colorido, formando á cada momento nuevas combinaciones con la fresca sombra del fondo y constituyéndose la figura principal de una pintura animada. Pero con toda esta gracia y elegancia, á pesar de esta algazara y petulancia en que el color representa el agradable papel de producir una sorpresa continua, el pájarillo no descuida sus ocupaciones y persigue incesantemente á las diminutas criaturas que sirven de alimento á él y á toda su casta. Se le reconoce aun cuando lleva su librea incompleta, así como á su no menos notable compañera, por varios rasgos característicos. En sus continuos pillajes en el mundo de los insectos, tiene un modo de deslizarse rápidamente á lo largo de los más grandes brazos horizontales de los árboles, con la cabeza inclinada, las alas caídas, y un movimiento incesante de la cola hacia un lado que realza su bonita coloración, pues su actitud y sus actos son exactamente iguales á los que

se observan en un corral cuando el sultán del harem persigue á una fugitiva desdeñosa. Estas obstinadas excursiones á lo largo de las ramas, cambian á intervalos cuando una acción más diestra y animada aún absorbe la corriente perpetua de su energía; sin perder un momento se lanzan de un lado al otro y capturan los insectos al vuelo del modo más animoso, vuelan en zigzag y generalmente hacia abajo, en tanto que el repetido retiñido de sus mandíbulas que trabajan, al parecer á la ventura, pero que obran, sin embargo, con una precisión admirable, anuncia el éxito con que estas arrojadas guerrillas llevan á cabo sus combates. Dirigen sus ataques precisamente al centro de las filas de los sutiles insectitos que pululan en los rayos del sol, y á cada descenso que verifican, no uno sino muchos mosquitos encuentran la muerte; el pájaro vuelve á su punto de partida con maravillosa celeridad y empieza á corretear como anteriormente á lo largo de las ramas del árbol, lanzando más de un chirrido de alegría, hasta que concluye por perderse de vista.

Sus notas son muy extrañas; y aunque casi es imposible describirlas, se aprenden con facilidad y no vuelven á olvidarse cuando han sido escuchadas cierto número de veces; para oirlas no tiene uno que tomarse la menor molestia, pues cantan incesantemente durante la estación de las crías. Las acciones de estas avecitas, que he tratado de describir, están acompañadas, de un modo invariable, por estos extravagantes sonidos lanzados en los intervalos de reposo, después de un asalto contra los insectos. Sus notas son algo débiles, aunque provenidas de un ejecutante tan vivaracho y enérgico y lanzadas con mucha animación é interminables repeticiones. Muchas de esas notas, dice Nuttall, son puros trinos armoniosos, de manera que no pueden imitarse con palabras. Sin embargo, cuando acaban de llegar tienen un canto casi uniforme y muy parecido al de la *Sylvia æstiva;* lo pronuncian con tono penetrante y algo débil, variándolo de cuando en cuando con un agradable y lastimero sonido, cuyo tono semeja al de la *Fringilla tristis.* También he oído á algunos individuos que producían una infinidad de notas dulces, tiernas, trinadas, sonoras y agudas, tan superiores á las que acostumbran en el período de incubación, que parece increible que procedan del mismo cantor. En ciertas ocasiones, cuando el macho está colerico ó alarmado, lanza un recio y áspero chirrido. Audubon define su canto de muy diverso modo, y dice: «Anda en movimiento perpetuo cazando á lo largo de las ramas, saltando á cada lado en busca de insectos y larvas, abriendo su hermosa cola en todos sus movimientos, cerrándola en seguida y agitándola de un lado á otro, exhibiendo así, á cada momento, la belleza ideal de sus plumas. En estos casos se observa que anda con las alas caídas y que emite al mismo tiempo sus placenteras notas; si pasa volando algún insecto, vuela inmediatamente tras de él, sube por el espacio persiguiéndolo ó baja en espiral describiendo muchos zigzags. Una vez capturado el insecto, vuelve á subir el hermoso pajarito, se encarama en cualquier rama del árbol y lanza una nota diferente, pero no menos clara. Cuando anda en pos de su presa al vuelo, lleva el pico abierto constante-

mente y lo rechina como si capturara á varios insectos en la misma excursión. Con frecuencia se le observa balanceándose en el aire frente á la extremidad de un manojo de hojas y lanzándose en medio de ellas sobre los insectos allí ocultos.» Gentry compara su canto al de la *Mniotilta varia*, añadiendo que es menos prolongado, pero más agudo. El mismo Gentry es el único que conoce á fondo el *menu* de la *Setophaga ruticilla*. Manifiesta que ha encontrado al pájaro algunas veces, comiendo en barbechos y arbustitos, como también entre las ramas de los árboles. Este hecho demuestra que esta especie tiene ciertas propensiones terrestres, y ha sido certificado igualmente por un autor moderno, Mr. H. D. Minot, quien asegura que la hembra obtiene gran parte del alimento para sus polluelos en el suelo. Mr. Gentry hace alusión al inmenso número de escarabajos que destruye en un principio y al cambio que se observa más tarde en la lista de los manjares, que comprende otras clases de insectos; pone á continuación el resultado del examen del contenido del estómago, según el cual aparece que no sólo es buen cazador, sino también un tragón voraz y poco melindroso. El Dr. Brewer atestigua que «aun en los momentos en que lamenta la pérdida de una parte de su cría y vuela alrededor de ésta, lanzando gritos de angustia, no puede resistir la tentación de ver pasar á los insectos, sino que interrumpe sus lamentaciones y se pone á atrapar mosquitos.» Audubon hace mención de su ineptitud para la caza de avispas y da una bonita lámina que representa los inútiles esfuerzos que hace una *S. ruticilla* para apoderarse de una avispa, que saca su aguijón en señal de desafío.

Construye su nido con limpieza y elegancia, colocándolo, en la mayoría de los casos, en un gancho perpendicular formado por varias varitas á una altura que varía entre cinco y veinte ó más pies del suelo. Los nidos que he examinado difieren considerablemente unos de otros, como sucede con los de otras especies, pues los materiales que los forman, aunque bastante semejantes para darle un aspecto compacto, cambian según los nidos; voltean el borde primorosamente y hacen la cavidad suficientemente profunda; tienen dos y media pulgadas de través en la parte exterior y otro tanto de elevación. Gran parte de su material es suave y fino, porque emplean pelos de plantas y fibras vegetales perfectamente desintegradas, y los nidos hechos con estas substancias son naturalmente blandos y homogéneos. Sin embargo, se nota, por lo regular, una adición considerable de fibras más bastas, tales como tiras de corteza forradas de zacatitos, raicecillas, pelo y en ciertos casos hojas aciculares de pino.»

«Un nido de aspecto un tanto raro, que se conserva en el Museo Nacional, está adherido á un lado de un gancho perpendicular y separado por completo de su sostén, excepto en una pequeña parte de su circunferencia, que baja hasta la horquilla. Otro nido notable, descrito por el Dr. Brewer, es la reconstrucción de otro comenzado por una pareja de *Dendræca æstiva*, que lo habrían abandonado ó habían sido expulsadas de él. La base estaba formada con la vellosa, cubierta del lado inferior de las hojas de helecho, unida á unos cuantos tallos y

hojas herbáceas; dentro de esto estaba un segundo nido completamente distinto, hecho con largas y delgadas tiras de corteza, hojas de pino y tallos de zacate. Un tercer nido, descubierto en Mass., tenía en lugar de tiras de corteza, fibras de cáñamo, vilanos, pedazos de periódico y otras substancias. Este nido se hallaba en un árbol que crecía en un espacio abierto cerca de una casa habitación; otro estaba en un bosque espeso y pantanoso, á cinco pies del suelo; uno de los nidos del Norte observados por el Dr. Brewer, había sido edificado en unos arbustos bajos de sauce.

Parece que la *S. ruticilla* pone, por lo común, cuatro y aun cinco huevos, pues tal es el número que he visto en casi todos los nidos que he colectado. El color del cascarón es blanco, salpicado con profusión, pero especialmente en y alrededor de la punta más larga, con sombras de castaño, lila y púrpura. Se les ha comparado á los de la *D. æstiva* y probablemente no hay nada en ellos, ni en el nido, que ayude á distinguirlos de los de otros *Silvycolinæ*. Mis medidas de varios ejemplares del Instituto Smithsonian dieron por resultado el término medio siguiente: 0.60 × 0.49 á 0.70 × 0.51. El Dr. Brewer debe haber medido ejemplares más pequeños, porque tenían de 0.55 á 0.68 de pulgada de largo por 0.45 á 0.53 de ancho. Mr. Minot dice que los «cuatro ó cinco huevos que componen la puesta, miden generalmente, por término medio, 65 × 50 centésimos de pulgada,» aserción que concuerda exactamente con mis propias medidas.»[1]

«Anida en una horquilla ó miembro de árbol ó renuevo, á 6 ó 20 pies de altura. Hacen su nido con pedazos de corteza, zacate y yerbas, forrándolo con pelo ó vello de plantas. Huevos, 3–5; blancos, blancos verdosos ó blancos azulados, manchados, sobre todo alrededor de la punta más larga, de moreno y lila; 0.63 por 0.48.»

«La *S. ruticilla* es un ave característica de los arbolados. Por dondequiera que hay bosques se le encuentra en las estaciones propicias. Por lo general es común, y en la parte septentrional del Estado es abundante. Algunas de sus costumbres se parecen mucho á las de la *Sylvania mitrata*. En vez de estar cerca del suelo, frecuenta toda clase de lugares selvosos, desde el más bajo arbusto hasta el árbol más elevado. Aunque reside de preferencia en las florestas espesas, se le suele ver en los bosquecillos y en los valles sombríos; durante las emigraciones de Primavera se presenta de cuando en cuando en las huertas. Es un trovador errante que regala su canción á todo aquel que se encuentra en el bosque. No es afecto á ocultarse ni nada arisco, pues acostumbra proseguir su camino á través de los matorrales que están á los pies del observador ó por las ramas que cuelgan sobre su cabeza, ya cogiendo una oruga, ya cazando una polilla ó lanzándose sobre un enjambre de moscas ó mosquitos. Lleva las alas abiertas en parte, su ojo es activo, su cola se abre y se cierra mostrando á cada instante su hermosa coloración (un abanico negro y color de salmón).»

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 337.

Sus hábitos son una mezcla de los de los *Empidonax* y los de las *Sylvanias;* los insectos desprovistos de alas que están sobre los árboles corren tanto riesgo como las moscas que vuelan á la sombra. Entre otros insectos, se sabe que cazan icneumones, orugas, escarabajos, hemípteros (King, Geol. of Wis., I, p. 510).

«Aunque son numerosos al grado de molestar al colector, pues se encuentran siempre frente á su escopeta en el acto que dispara en la estación propicia á las *Sylvanias,* son asimismo un manantial de goces para aquellos á quienes agrada estudiar su activa vida; son tan poco conocidos por el vulgo como los habitantes del planeta Marte, pues á esa gente no se le ha concedido el dón de ver; empero, en ciertos años hasta los iniciados notan su ausencia, porque se presenta en número muy reducido. En Agosto empiezan á moverse. Sus filas aumentan con los voluntarios que vienen del Norte y se les encuentra en Septiembre con otros emigrantes, dirigiéndose hacia el Sur; esta época es de fiestas y reuniones. Las primeras heladas fuertes les indican que ya es tiempo de partir y no tardan, por lo tanto, en marcharse.» (1)

«Mr. Allen dice que en Verano se presenta con bastante frecuencia en calidad de ave sedentaria en las colinas situadas al Oeste de Denver, donde parece evidente que anida; el citado autor añade que indudablemente esta especie está representada, aunque con escasez, en dondequiera que hay arbolados ó montes frondosos, y que de allí se dispersa hacia el Oriente, hasta la costa del Atlántico, lo mismo que hacia el Occidente por todos los valles más bajos de las montañas, porque la encontró en gran número en Ogden, Utah, en otoño. En las montañas no la observó á más de 8,000 pies. Construye un elegante nidito en el gancho de un árbol; lo hace entrelazando varias substancias suaves y felpudas, á las cuales agrega, por lo regular, algunas tiras fibrosas. El interior está forrado con una cantidad considerable de raicecitas muy finas ó cerdas, ó ambas cosas arregladas en un círculo. El nido completo mide nada más dos y media pulgadas de través en la parte exterior y otro tanto de profundidad exterior; la cavidad es generalmente más bien profunda que ancha.» (2)

B. *Sexus similis; alæ breviores, magis rotundatæ; rectrices laterales fere totæ aut in parte terminali late albæ.*

a. *Supra nitenti-nigra; speculum alare late album; abdomen coccineum.*

(1) A. W. Butler. The Birds of Indiana. p. 1,102.

(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 81.

SETOPHAGA PICTA. Guajolotito.[1]

Setophaga picta, Sw. Zool. III, ser. 2, I, t. 3[1]; Bp. Consp. I, p. 312[2]; Scl. P. Z. S. 1855, p. 66[3]; 1856, p. 292[4]; 1858, p. 299[5]; 1859, p. 374[6]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[7]; Baird, U. S. Bound. Surv. II, Birds, p. 11[8], Rev. Am. B. I, p. 256[9]; Taylor, Ibis, 1860, p. 110[10]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[11]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270[12]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16[13]; Coues. B. Col. Vall. I, p. 335[14]; Salv. Ibis, 1878, p. 306[15].

Muscicapa leucomus, Giraud, Sixteen B. Tex., t. 6, f. 1[16].

Muscicapa tricolor, Licht. Mus. Berol[17] (fide Bp. Consp. I, p. 312).

Nitenti nigra, macula supra et infra oculos, tectricibus alarum mediis et majoribus, secundariorum marginibus, subalaribus et ventre imo albis, crisso albo ad basin nigro; abdomine medio coccineo; rectrici extima utrinque fere omnino alba proximæ parte basali nigra, tertia albo terminata, reliquis omnino nigris; rostro et pedibus nigris. Long. tota 5–0, alæ 2–6, caudæ 2–5, rostri a rictu 0–55, tarsi 0–7. (Descr. maris ex Santa Bárbara, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed coloribus paulo obscurioribus.

Av. hom. sordide niger; abdomine albido sordide brunneo maculato.

Hab. Norte América[14].—México, Boquillo (Couch[8]), Real del Monte (Taylor[1]), Zacatecas[2], Sierra Madre (Grayson[12]), Región Alpina de Veracruz (Sumichrast[11]), alrededores de la ciudad de México (Sallé[4], le Strange), La Parada[5] y Cinco Señores[6] (Boucard), Montañas Gineta (Sumichrast[13]), Guatemala[7-9] (O. S. et F. D. G.), Honduras (Edwards[10]). «México, toda la República.»[2]

Esta bonita *Setophaga* fué dada á conocer por Swainson, que hizo la descripción y el dibujo de un individuo enviado de Real del Monte, México, á Mr. John Taylor[1]; en el transcurso de los últimos veinticinco años hemos recibido un gran número de ejemplares que nos han remitido de diversas partes de las tierras montañosas de México, en donde tiene una extensa zona de distribución, pues está dispersado desde Arizona[14] y Nuevo León[8], en el Norte, hasta las Montañas Gineta, del Estado de Chiapas[13]. Grayson, que lo observó en Sierra Madre, cerca de Mazatlán, dice que tiene todas las costumbres de los *Sylvicolidæ,* pues anda siempre muy atareado, saltando activamente entre las ramas, en busca de insectos y emitiendo al mismo tiempo una especie de chirrido. Con frecuencia extienden la cola, lo bastante para mostrar distintamente las anchas puntas blan-

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 9.

(2) Laurencio y Beristain, pág. 40.

cas de las plumas exteriores[12]. El Prof. Sumichrast lo coloca entre las aves de la Región Alpina de Veracruz, donde frecuenta los parajes situados entre 4,600 y 8,200 pies de elevación; y la mayoría de las otras localidades mexicanas, arriba citadas, están á una altura considerable. También en Guatemala es un pájaro característico de las florestas de roble, de los terrenos elevados, y sube hasta 9,000 pies. Lo mismo que en México, es una especie que se hace notar y atrae bien pronto la atención, por sus turbulentos movimientos y la costumbre que tiene de abrir la cola.

Mr. Henshaw la ha encontrado criando en diferentes partes de la región meridional de Arizona[14]. Según las observaciones hechas por dicho autor, la *S. picta* abandona Arizona en Invierno. No tenemos pruebas de que haya algún movimiento de emigración en Guatemala, en donde creemos que reside todo el año; es indudable que cría allí, porque tenemos un ejemplar con su primer plumaje, colectado en ese país. Parece, por consiguiente, que durante el Invierno tiene lugar una contracción de la área habitada por la especie (contracción que se observa á lo largo de su frontera septentrional), más bien que un cambio de terreno, efectuado por el conjunto de los individuos. Se ignora aún todo lo relativo al nido y los huevos de esta especie.

«Una sola vez he colectado á esta especie, en Tlálpam, en el Invierno.»[(1)]

«Mr. Henshaw dice lo siguiente: esta hermosa *Setophaga* ha sido observada en nuestro territorio en la porción Sudeste de Arizona solamente; en dicha región está distribuida en calidad de ave sedentaria, en Verano, en una extensión considerable del país. Parece que no habita las sierras elevadas, ni tampoco las tierras muy bajas, sino que ocupa una posición intermedia y que las colinas rocallosas, mal cubiertas de robles, convienen mucho á sus costumbres. Respecto á su manera de anidar, no se sabe nada. Durante la última parte de Agosto, aumentan en número, y esto se debe á que su distribución es más general al concluir la estación de las crías. Á fines de Septiembre quedan muy pocos, y probablemente la especie emigra en Invierno, hacia el Sur.»

«Sus movimientos son casi un reflejo exacto de los de la *S. ruticilla,* á la cual se parecen tanto estos pájaros por la forma. Con las alas entrecerradas y la cola extendida, pasan rápidamente á lo largo de los brazos de los árboles, precipitándose de un modo brusco de cuando en cuando, sobre una mosca vagabunda; una vez que han asegurado su presa, vuelven á su puesto y prosiguen sus investigaciones. Se mantienen constantemente en movimiento y pocas veces permanecen en un mismo árbol bastante tiempo. Suele vérseles colgar del tronco de un árbol, mientras que se apoderan de algún gorgojo ó insectillo, que sus penetrantes ojos han sorprendido oculto en la corteza.»[(2)]

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I, (2) p. 326.

(2) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 335.

«La *Setophaga picta guatemalæ* es bastante común en los bosques de pinos del interior de Chiapas.» (1)

b. *Supra schistaceæ, aliquando olivaceo tinctæ; speculum alare nullum.*
a'. *Mentum et gula nigricantia.*

SETOPHAGA MINIATA. Guajolotito. (2)

Setophaga miniata, Sw. Phil. Mag. new. ser. I, p. 368 [1]; Scl. P. Z. S. 1856, p. 292 [2]; 1858, p. 299 [3]; 1859, pp. 363 [4], 374 [5]; 1864, p. 173 [6]; Baird, B. N. Am. p. 249, t. 58, f. 1 [7]; Rev. Am. B. I, p. 259 [8]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546 [9]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 270 [10]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 16 [11]; Salv. Ibis, 1878, p. 308 [12].

Muscicapa larvata, Licht. Preis-Vers. mex. Vög., p. 2 [13] (cf. J. f. Orn. 1863, p. 58).

Muscicapa vulnerata, Wagl. Isis, 1831, p. 529 [14].

Setophaga vulnerata, Bp. Consp. I, p. 313 [15]; Scl. P. Z. S. 1855, p. 65 [16].

Muscicapa derhami, Giraud, Sixteen B. Tex., t. 3, f. 2 [17].

Setophaga castanea, Less. Rev. Zool. 1839, p. 42 [18].

Setophaga flammea, Kaup. P. Z. S. 1851, p. 50 [19]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12 [20]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 259 [21].

Setophaga intermedia, Hartl. Rev. Zool. 1852, p. 5 [22].

Supra ardesiaca; alis, uropygio et cauda nigricantibus; fronte, loris, verticis lateribus et gula tota nigris, vertice ipso læte castaneo; subtus abdomine toto coccineo, subalaribus et crisso extus albis; caudæ retricibus tribus externis gradatim albo terminatis, rostro et pedibus nigris. Long. tota 5–4, caudæ 2–6, rostri a rictu 0–5, tarsi 0–73. (Descr. maris ex Parada, México. Mus. nostr.).

Hab. México [2-13-17], Sierra Madre (Grayson [19]), Valladolid (Bullock [1]), Zacatecas [15], Valle de México (White [6], le Strange), Jalapa (de Oca [4]), regiones templada y alpina de Veracruz (Sumichrast [9]), Temascaltepec y Real Arriba (Deppe), Cinco Señores [5], Totontepec [5] y la Parada [3] (Boucard), Sierra Madre, cerca de Zapotitlán (Sumichrast [10]), Guatemala [19-20] (O. S. et F. D. G.). «México, toda la República.» (3)

Aunque Giraud comprende á la *S. miniata* entre las aves de los Estados Unidos, esa especie no ha vuelto á presentarse desde entonces al Norte del Territorio mexicano; sin embargo, puede descubrírsele todavía en la región me-

(1) E. W. Nelson. Notes on Certain Species of Mexican Birds, pág. 159.
(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 325.
(3) Laurencio y Beristain, p. 40.

1. Setophaga picta S.W. Guajolotito.
2. Vireo flavifrons Vieill
3. Vireolanius melithophrys Du.

ridional de Arizona, como la *S. picta.* En México, la Sierra Madre es el límite más septentrional de su zona de distribución, Grayson la encontró cerca de Mazatlán, pero dice que es rara en ese punto, porque no llegó á observar más que dos ó tres individuos en las sierras, á una gran altura. Describe sus costumbres comparándolas á las de los Mosqueros, pues esperan tranquilamente á que pasen los insectos. El Profesor Sumichrast dice que habita las regiones alpina y templada de Veracruz, elevándose desde 1,600 hasta 8,200 pies. En Guatemala baja, cuando mucho, á 4,300 pies, en donde abunda generalmente. En todos los bosques apropiados á sus necesidades es común hasta 8,000 pies en los altos de Guatemala. Es una especie turbulenta como la *S. picta,* y anda constantemente en busca de alimento entre las hojas y ramas de los robles, que son los árboles que frecuenta. Probablemente es sedentario en Guatemala, pues lo observamos en casi todas las épocas del año.

Nada se sabe aún respecto al nido y los huevos de esta especie.

«Es común en los bosques de las montañas de Chiapas.»[1]

C. *Sexus similes; statura major; alæ rotundatæ; rostrum magis elongatum, robustius cauda nigricans, rectricibus omnibus plus minusve albo terminatis.*

SETOPHAGA LACRYMOSA.

Euthlypis lacrymosa, Cab. Mus. Hein. I, p. 19[1]; Scl. P. Z. S. 1856, p 291[2]; 1859, p. 363[3]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 274[4]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 546[5]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 270[6].

Basileuterus lacrymosus, Bp. Consp. I, p. 314[7].

Setophaga lacrymosa, Baird, Rev. Am. B. I, p. 263[8]; Salv. Ibis, 1878, p. 320[9].

Supra schistacea vix olivaceo tincta; fronte et superciliis, loris et regione suboculari nigris, macula torali et ciliis albis; pileo medio sulphureo; subtus ochraceo-flava, gula et abdomine medio flavescentioribus; hypochondriis olivaceis; crisso flavescenti-albo; rectricibus omnibus albo terminatis; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 6-0, alæ 3-0, caudæ 2-8, tarsi 0-95, rostri a rictu 0-7. (Descr. maris ex Alotenango, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México[7], Mazatlán (Grayson[6]), Lagunas (Mus. Berol[1]), Región templada de Veracruz (Sumichrast[5]), Córdoba (Sallé[2]), Jalapa (de Oca[3]), Santa Efigenia,

(1) E. W. Nelson. Notes on Certain Species of Mexican Birds, pág. 159.

Tehuantepec (Sumichrast), Guatemala[4-8] (O. S. et F. D. G.). «México, Mesa Central, Región O. Occidental y Sur.» [1]

La *S. lacrymosa* fué descrita en un principio según un ejemplar del Museo de Berlín, obtenido probablemente por Deppe en Lagunas, México, porque ahí es donde lo han conseguido después varios colectores. Grayson lo encontró en Mazatlán[6] y dice que jamás permanece en quietud ni un instante, sino que salta sin descanso sobre los troncos viejos, el suelo, la maleza y las ramas bajas de los árboles con la cola extendida, pareciéndose mucho desde este punto de vista á los *Granatellus*. Habla de esta especie como de una ave común cerca de Mazatlán, en donde frecuenta únicamente los sombríos bosques próximos al río. Colectó todos sus ejemplares en Invierno. El Prof. Sumichrast[5] lo incluye entre los habitantes de la región templada de Veracruz, que residen á una altura que varía entre 1,600 y 3,300 pies. Dice que es un pájaro raro, pero que obtuvo varios ejemplares en las selvas que cubren las rocas calcáreas de Peñuela, cerca de Córdoba, á cerca de 2,300 pies sobre el nivel del mar. Asegura que sus hábitos difieren de los de las otras *Setophaga*, porque anda en lugar de saltar, y cuando está en el suelo se le tomaría por un *Formicaridæ*. Un ejemplar que mató estaba en medio de una innumerable columna de hormigas Tepegua *(Eciton mexicanum)*, con las cuales, dice, que sin duda se estaba alimentando.

En Guatemala sólo habita las florestas situadas á 3,000 ó 4,500 pies. En Septiembre se colectó una pareja abajo de la aldea de Alotenango[4]; sus inquietos movimientos traían á la memoria los de sus congéneros y tenían la curiosa costumbre de extender la cola y moverla de aquí para allí.

«De tiempo en tiempo se levanta á una pequeña altura, haciendo piruetas, extendiendo la cola y dando un pequeño grito de placer.» [2]

(1) Laurencio y Beristain, p. 40.

(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 304.

(Nota.—La *Setophaga multicolor*, descrita por Bonaparte (Consp. Av. I, p. 312), según un ejemplar del Museo Senchemberg, que se suponía originario de México, no ha sido reconocido desde entonces como ave mexicana. Bonaparte adoptó el nombre propuesto por Gmelin, *Muscicapa multicolor*, lo cual parece indicar que el pájaro que describió era un ejemplar del ave australiana de Latham, que lleva ahora el nombre de *Petræca multicolor* (Sin.). De todos modos, se debe excluir á la *Setophaga multicolor* de la fauna mexicana, hasta que se adquieran nuevos datos de su presencia en ese país (*Cf.* Salvin, Ibis, 1878, p. 321).

Familia Vireonidae [1].

VIREO.

Vireo, Vieillot, Ois. Am. Sept. I, p. 83 (1807).

(Tipo *Muscicapa nobevoracensis,* Gm.); Baird, Brew et Ridgw. N. Am. B. I, p. 357; Coues, B. Col. Vall. I, p. 484.

Vireosylvia, Bonaparte, Comp. Seist, p. 26 (1838).

(Tipo *Muscicapa olivacea,* Linn.).

Phyllomanes, Cabanis, Arch. f. Nat. 1847, I, p. 321.

Lanivireo, Baird, Rev. Am. B. I, p. 345 (1866).

(Tipo *Vireo flavifrons,* Vieill.). Subgénero.

Vireonella, Baird, Rev. Am. B. I, p. 369 (1866).

(Tipo *Vireo gundlachi,* Liemb.). Subgénero.

Algunos autores opinan que este género debe incluir los *Vireosylvia,* y otros están por la reforma contraria. El Prof. Baird estudió minuciosamente estas aves, cuando estaba redactando su «Revista de Aves Americanas;» admitió siete géneros de *Vireonidæ,* conservando aparte á los *Vireosylvia* y los *Vireo.* Dividió al primero en dos subgéneros *(Vireosylvia* y *Lanivireo),* y el segundo en *Vireo* y *Vireonella.* Las diferencias que sirven para distinguir á estas secciones. están indicadas en los encabezados de cada grupo de especies. El sistema empleado aquí fué adoptado, con ligeras modificaciones, en la «Historia de Aves Norte Americanas;» pero aunque en dicha obra los nombres de *Vireosylvia, Lanivireo* y *Vireo,* son considerados como títulos subgenéricos de *Vireo,* ocupan á la cabeza de cada especie un rango completamente genérico. El Dr. Coues, en sus diversos escritos y en su obra más reciente sobre las «Aves del Valle Colorado,» aboga porque se use *Vireo,* en su sentido más vasto, y los argumentos que emite en favor de esta opinión son, á nuestro parecer, dignos de tomarse en consideración. Uno de los principales, si no el único punto de distinción entre *Vireo* y *Vireosylvia* (la presencia ó ausencia aparente de una primer primaria espúrea), desaparece después de un examen atento, pues dicha pluma está siempre presente, aunque algunas veces en una forma muy reducida. Además, en el caso

(1) Estamos de acuerdo con el Prof. Baird (Rev. Am. B. I, p. 322), en el arreglo de esta familia, cuyos miembros se distinguen de los *Mniotiltidos,* ya sea por el pico encorvado ó por la presencia de una primera primaria espúrea y por la falanje de la base de los dedos que está más unida. El Prof. Baird reune los *Vireonidæ* con los *Ampelidæ* y los *Lanidæ,* y parece ser su clasificación más apropiada. Según se sabe hasta hoy, esta familia carece de parientes próximos en el Antiguo Continente, pues sus miembros están confinados á la de América.

del *V. flavifrons* y el *V. solitarius* (aves cuyo aspecto general es tan parecido, que casi siempre se les ha colocado bajo el mismo encabezado genérico), el estado de desarrollo de la primer primaria es diferente en cada una é indica que deben separarse.

En *Vireo*, las piernas son delgadas, las garras débiles y los dedos laterales desiguales. La forma de las alas varía: en algunas de las especies emigrantes son puntiagudas, mientras que en otras son más redondeadas. El pico es delicado, si se compara con el de otros géneros, tales como *Vireolanius* y *Cyclorhis*, y encorvado bruscamente en lo punta si se compara con *Hylophilus*. El primer plumaje de los polluelos se parece al de los adultos y está desprovisto de manchas, tanto arriba como abajo. Este carácter se aplica á toda la familia. En la época actual se sabe que veinte especies se presentan dentro de los límites de México y Centro América, de las cuales nueve son emigrantes del Norte durante la estación del Invierno, llegando en Otoño y partiendo de nuevo en Primavera. De éstas, dos solamente pasan más allá de nuestros límites, penetrando en las partes septentrionales de Sud América. Además de estas aves emigrantes hay once especies más ó menos sedentarias, una de las cuales *(V. hypochryseus)* es peculiar del occidente de México y las Islas de las Tres Marías; una *(V. ochraceus)* es compartida por México y Guatemala; otra *(V. pallens)* por Nicaragua y Costa Rica, y otra *(V. carmioli)* por Costa Rica y Panamá. *V. huttoni*, especie septentrional, aparece como especie sedentaria de México, y el *V. amauronotus* también es sedentario allí.

En sus cuarteles de Verano los miembros de este género son unos cantores muy alegres durante la estación de las crías, pero en Invierno pronuncian nada más sus notas de reclamo.

«Emigrantes en Norte América. Insectívoros, arborícolos. Nido colgante; huevos blancos, manchados.»

«Forman una tribu de pajaritos interesantes y agradables, de colores modestos, en armonía con el follaje; son bastante numerosos, tanto en especies como en individuos para constituir un rasgo notable de nuestros *Ornis* silvestres. La mayor parte, inclusas las especies más grandes, habitan los altos montes descubiertos y los árboles de nuestros parques, prados y calles públicas; en tanto que las especies más pequeñas viven en los repajos en compañía de las *Icteria*, el *Galeoscoptes carolinensis* y los *Harporhynchus*. Como se alimentan principalmente de insectos, aunque también comen bayas, son emigrantes en nuestro país y aparecen con toda la periodicidad de los *Sylvicolidæ;* diversos Vireos anidan por doquiera en los Estados Unidos y algunos de ellos se cuentan entre nuestros más numerosos y visibles visitantes de Verano; muy pocos llegan más allá de los Estados Unidos, y sólo excepcionalmente alcanzan latitudes elevadas. Son muy ágiles é industriosos, infatigables en la persecución de los insectos, nerviosos y de porte altamente animado, volubles y versátiles en su canto, pues cada clase tiene sus talentos musicales propios. Aunque insignificantes por sus dimensio-

nes, son aves valerosas; el pequeño *Vireo olivaceus,* por ejemplo, se defiende cuando está herido, con todo el brío de un halcón; algunas de las escenas más conmovedoras que he presenciado entre las aves, son ciertamente en los casos en que un Vireo se esforzaba en proteger, animar y simpatizar con un camarada herido. No conocen sino un estilo en lo referente á la hechura de sus nidos, que son una estructura en forma de copa, colgante, de paredes algo ligeras y delgadas, pero de construcción limpia y compacta; lo suspenden de la horquilla de una vara y los huevos son todos blancos, manchados escasa pero visiblemente con marcas obscuras.» (1)

«Son principalmente insectívoros, buenos cantores, de una actividad maravillosa, solitarios, emigrantes. El *Vireo flavifrons* forma nidos hemisféricos y pendientes todos á las ramas con hilos de los capullos de mariposas, siempre cubiertos en el exterior con una gran cantidad de musgos y de líquenes, de tal suerte, que no resaltan en medio del follaje, sino que, por el contrario, se confunden con el tono habitual de las ramas invadidas por líquenes y musgos; de la misma manera que el Saltapared, suele construir sus nidos con telarañas; sus huevos son muy curiosos: color de rosa con manchas obscuras. Poco se sabe respecto al Pájaro perico *(Cychloris flaviventris);* su plumaje verdoso le hace pasar inadvertido en medio del follaje; parece ser solitario, monógamo, poco abundante; de un temperamento cruel y belicoso, á tal grado, que no se le puede guardar en cautividad en compañía de pájaros pequeños, porque les mata y en seguida les abre el cráneo para devorarles el cerebro.»

«Los Vireos son útiles: destruyen muchos insectos.» (2)

A. *Alæ productæ, acutæ, cauda longiores; remex primus minutus, aliquando obsoletus. (Vireosylvia).*

a. *Corpus attennatum et elongatum; rostrum debile, augustum, rectum; pedes debiles.*

a'. *Remex spurius obsoletus.*

a''. *Pileus cinereus utrinque fusco marginatus.*

VIREO OLIVACEUS.

Mucicapa olivacea, Linn. Syst. Nat. I, p. 327[1].

Vireosylvia olivacea, Scl. P. Z. S. 1855, p. 151[2]; 1859, p. 363[3]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[4]; P. Z. S. 1870, p. 836[5]; 1879, p. 495[6]; Baird, Rev. Am. B. I, p.

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 484.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 11.

333[7]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 96[8]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 295[9]; Baird, Brew. et. Ridgw. N. Am. B. I, p. 363[10]; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 16[11].

Phyllomanes olivaceus, Cab. J. f. Orn. 1860, p. 404[12]; Gundl. Orn. Cub., p. 55[13].

Vireo olivaceus, Dresser, Ibis, 1865, p. 480[14]; Cones, B. Col. Vall. I, p. 495[15].

Vireo bogotensis, Bryant, Pr. Bost. Soc. N. H. VII, p. 227[16].

Vireosylvia bogotensis, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VIII, p. 6[17].

Supra olivaceus, pileo cinereo utrinque fusco marginato, loris fuscis, superciliis sordide albis; subtus albus, hypochondriis vix fusco-olivaceo indutis; rostro et pedibus corneis. Long tota 5-0, alæ 3-0, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-7, tarsi 0-7. (Descr. exempli ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

Obs. V. calidri, similis, sine stria rictali fusca.

Hab. Región Oriental de Norte América [9-15-11-14]. México, Jalapa (de Oca[3]), Guatemala[4] (O. S. et F. D. G.), Honduras (G. M. Whitely[5]), Costa Rica (Carmiol[8-9]), Panamá (M'Leannan[17]). Colombia[2-6-16], Cuba[13]. «México (E. de Veracruz).» (1)

El *Vireo olivaceus* es un pájaro muy común en los Estados Orientales de Norte América, extendiéndose hacia el Oeste hasta las Montañas Rocallosas y hacia el Norte hasta las playas de la Bahía de Hudson; algunos individuos han llegado á Groenlandia y aun á Inglaterra. En su emigración meridional se presenta en Texas, pero una vez solamente se le ha observado en México[3], y en Cuba parece que también es raro[14]. En Guatemala tampoco es abundante, pero se le encuentra con más frecuencia; sube á 5,000 pies de altura en el Volcán de Fuego, cerca de Dueñas. Pero no sólo busca retiro en las montañas, en Invierno, pues se ha presentado en Honduras y Panamá en parajes situados en ó cerca del nivel del mar, puntos en que se han adquirido algunos ejemplares. En Costa Rica y Colombia también se refugia en las montañas.

El nido pendiente del *V. olivaceus* es muy conocido en los Estados Unidos. Lo colocan entre las varas de un árbol del bosque y lo forman con finas tiras de corteza, fibras de plantas, telarañas, etc. Tejen todo esto de modo que forman un nido compacto, el cual cuelgan siempre de las varas á que está pegado. Los huevos son de un blanco claro, marcados (principalmente en la punta más larga) de manchas y rayas de rojo moreno muy esparcidas[10].

«Esta ave fué colectada en Silam, en Noviembre. (No se me envió ningún ejemplar. O. S.).» (2)

«Sus notas, tan enérgicas como volubles, resuenan por doquiera en los bosques durante los ardores del Verano. La persistencia de estos músicos es realmente notable; cantan á todas horas, aun al mediodía, en que las demás aves se

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 441.

retiran á descansar á la sombra, prolongan sus nerviosas notas hasta el fin del Verano, mucho tiempo después de que la exaltación de los otros Mniotiltidos ha pasado. Si lo espiamos en el próximo bosquecillo ó en el árbol que sombrea la casa, lo veremos ejecutar de una manera muy negligente, casi mecánica, ocupándose al mismo tiempo en coger moscas, deteniéndose algunas veces en mitad de un compás para dar un picotazo á un insecto, y prosiguiendo su canción tan pronto como se le ha despejado la garganta. Ninguno de los otros instrumentistas de la orquesta de las selvas es tan simple y poco pretensioso como este modesto individuo, que parece cantar inconscientemente ó como absorto en sus meditaciones, en tanto que desempeña sus tareas cotidianas. Respecto á la calidad musical de su ejecución hay dos opiniones. El conocido naturalista Henry Gosse describe su curiosa cantilena de la manera siguiente:

«Generalmente vociferan poco, pero insisten mucho en su chillido, que repiten con energía cada dos ó tres segundos. Á mi regreso á Bluefields, el 26 de Marzo tuve oportunidad de escucharlo. En cada alameda y casi podría decirse que en cada árbol, había uno de estos pájaros repitiendo sus notas incesantemente y con incansable energía desde su sombrío retiro. «La imaginación más desarrollada, dice Nuttall, no podría nunca concebir una asociación de sonidos semejante. Cuando canta con bastante lentitud, se escuchan distintamente sus dulces gorjeos transportados y afinados de muy diversas maneras. Canta, casi sin ningún intervalo sensible, con muchísima animación, en un tono patético tierno y agradable, calculado para despertar reflexiones calmadas y atentas en un espíritu sensible.»

«Esta especie presenta una particularidad de que participan, hasta cierto punto, los otros Vireos y que indudablemente es conocida de los colectores. Me refiero á la belleza de su plumaje en todas las estaciones. Á pesar de la muda, las plumas se conservan en orden. Ya sea que se les colecte en Julio ó Agosto, ya sean viejos ó jóvenes, siempre están en buen estado y merecen ser conservados aun en épocas en que la mayoría de las aves están pelonas ó llenas de cañones. Los pájaros vernales, en su mejor plumaje, son particularmente lisos y lustrosos. Hace poco he tenido noticia de un hecho nuevo para mí: Mr. W. L. Collins encontró un nido de esta especie en que estaba echada la hembra, aunque la obra no estaba concluida. El macho llegó al nido poco después, trayendo algunos materiales en el pico, que entregó á su compañera para que los arreglara mientras él iba por más. Dicho nido contenía tres huevos, y sólo al cabo de tres ó cuatro días pudieron concluirlo. No es cosa rara que se echen en nidos sin terminar: probablemente esto acontece con más frecuencia de lo que suponemos, aunque se presencia el hecho menos á menudo en ejemplos como el presente, pues se necesita que la construcción de un nido colgante esté bastante avanzada para que no haya peligro de que se caigan los huevos. Este Vireo pasa la mayor parte del tiempo en bosques altos y abiertos, en donde se entretiene en cazar insectos, principalmente entre las ramas superiores, donde se le ve con más

frecuencia; pero cuando se trata de elegir el sitio que deberá ocupar el nido, prefiere bajar á unos cuantos pies del suelo. Generalmente escoge uno de los árboles más pequeños, con especialidad los que tienen ramitas delgadas y extendidas, y suspende el nido por el borde en la abertura de una vara horquillada. Por lo regular, la estructura es muy lisa y compacta, como si los materiales estuvieran tejidos como una estera, y alguien ha llegado á suponer, aunque sin contar hasta hoy con una prueba evidente, que dichos materiales están pegados con la saliva del pájaro. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que estos nidos son notablemente duraderos, colgando muchos meses después de que han sido abandonados y cuando han caído las hojas y los árboles están desnudos; estas construcciones se hacen notar á lo largo de los caminos, alrededor de los extremos de los claros y entre los árboles que forman la maleza de las nobles florestas de robles. Wilson dice que los ratones los aprovechan multitud de veces y que una ocasión una *Dendrœca* hizo su nido en una de estas casas desiertas. Son uno de los depósitos de huevos del *Molothrus pecoris* más abundantes y sus propietarios parecen ser muy afectos á la incubación de los huevos extraños y á tener cuidado más tarde de los polluelos. El Dr. Brewer refiere un caso en que este Vireo incubó tres huevos de *Molothrus pecoris* sin poner ninguno propio; da también los detalles de otro caso en que un Vireo puso dos huevos y se detuvo en seguida para incubarlos en unión de dos huevos de *Molothrus* que habían sido depositados al lado de los suyos. La puesta asciende, por lo general, á cuatro huevos, midiendo éstos cerca de cuatro quintos de pulgada de largo por tres quintos de ancho; su forma no presenta nada de particular; el cascarón es de un blanco puro, manchado con parsimonia con marcas pequeñas y visibles de moreno rojizo ó moreno obscuro, principalmente alrededor de la punta más larga. Sucede á menudo que una misma pareja tiene dos crías en cada estación, y probablemente tal es su costumbre en los Estados Meridionales, á juzgar por la gran abundancia de esas aves en dichos puntos y por las épocas en que se encuentran polluelos recién emplumados.

Sabido es que el Vireo no es exclusivamente insectívoro, y sin duda sucede otro tanto, tratándose de las demás especies de esta familia. Nuttall los vió comer con avidez las pequeñas bayas del amargo Cornejo *(Cornus)* y del astringente *Viburnum dentatum.* El mismo autor cuenta que un joven Vireo penetró un día en su aposento y se quedó allí de inquilino por algún tiempo. No tardó en reconciliarse con su situación, llegando á domesticarse al grado de comer insectos en la mano, y aparentemente al menos, buscando protección contra un irascible *Tyrannus carolinensis* que ocupaba la misma habitación y le envidiaba su parte de alimento. Dicho Vireo comía bayas de *Viburnum* con gran apetito, y como las aves de presa, volvía á echar las partes que no podía digerir, tales como los pellejos y huevos de las bayas, y las patas y las alas de los insectos. Metía la cabeza debajo del ala para dormir y reposaba profundamente, al contrario de su compañero de prisión, que nunca fué sorprendido durmiendo durante

el período de ocho meses que estuvo sujeto á observación. Pero el pequeño Vireo tuvo un fin prematuro, como acontece repetidas veces á las favoritas: un rizo de cabellos encontrado en su estómago fué tal vez la causa de su muerte.»[1]

«Se observa una gran uniformidad entre los huevos de los *Vireonidæ;* no veo ninguna diferencia, excepto en el tamaño, entre los ejemplares de *olivaceus, bellii, noveboracensis, solitarius* y *flavifrons.* Todos son de un blanco puro, rociados con mucha parsimonia, principalmente alrededor de la punta más larga, con vírgulas pequeñas, pero visibles, de moreno obscuro. Los huevos del *V. solitarius* y del *V. flavifrons* son en el todo los más manchados; en un caso de *V. noveboracensis* no se notan manchas; pero el otro huevo del mismo nido sí está marcado. Asimismo toda una puesta de *V. bellii* está inmaculada, y en otra no hay más que una que otra mancha aquí y allá sobre toda la superficie. Los huevos de *bellii,* que son los más pequeños, miden 0–70, ó menos todavía, por unos 0–50; los de *noveboracensis* son un poco más grandes; un ejemplar de *gilvus* tiene 0–74 por 0–54; los de *flavibrons, solitarius* y *olivaceus,* son de 0–80 á 0–85 por 0–55 á 0–60. La unificación es esencialmente la misma en todos los casos: nido en forma de copa, de paredes delgadas y material fibroso; lo suspenden por el borde entre las horquillas de una vara.»[2]

«Este Vireo es uno de los pájaros más comunes en los arbolados, con especialidad durante las emigraciones primaverales, época en que varios individuos de esta especie son víctimas del colector, á causa de su curiosidad, y en que otros muchos han revelado su identidad, con sus notas inquisitoriales á tiempo para salvar sus vidas. Ninguna ave de los bosques estorba tanto al colector como este Vireo. Por mucho cuidado que se tenga para no cometer un asesinato inútil, es imposible impedir que algunos se pongan al alcance de los tiros.»

«Á mediados de Abril, cuando la mañana está despejada y el aire embalsamado, ó bien nebulosa y caliente, el visitante de los bosques puede estar seguro de escuchar una voz que sale de las ramas superiores, preguntando: «Lo ven? Lo ven? Quién es Ud? Tome ánimo» Es el *Vireo olivaceus.* De buena gana trabaría conocimiento con su visita y le participaría, lo mismo que á todo aquel que recorre estas tranquilas naves de la floresta, algo de su jovialidad y alegría. Á esos parajes no llegan los sonidos del mundo, y la Naturaleza reina, como en los tiempos primitivos, sobre todos aquellos que se someten á su imperio. El canto de este Vireo es claro, dulce y musical. Sus notas y acciones son tan curiosas que se siente uno dispuesto á considerarlo como un signo de interrogación animado. Suspenden su nido del gancho del brazo horizontal de una haya, arce ó cualquier otro árbol que tenga los miembros largos; lo colocan á una altura que varía entre cinco y veinticinco pies arriba del suelo. Es una bonita construcción en forma de copa, hecha con diversas clases de fibras y mezclada con toda clase de materiales; pero sobre todo con hojas y nidos de tábanos. Adornan la parte

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 495.
(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 96.

exterior pegándole musgos, líquenes y otros varios adornos. Se dice que algunas veces tienen dos crías. Por regla general, parten en Septiembre, pero cantan casi todo el tiempo que dura su permanencia en el país. Pertenece á una familia de aves extremadamente útiles. El Prof. King examinó 49 individuos y encontró que su principal alimento consistía en 56 larvas, la mayor parte de orugas; 39 huevos de insectos; 69 chinches terrestres; 39 escarabajos y 6 chapulines. Sin embargo, 14 habían comido alimentos vegetales, silvestres probablemente. (Geol. of Wis., I, pp. 521, 522).»[1]

VIREO FLAVOVIRIDIS.

Vireosylvia flavoviridis, Cassin, Pr. Ac. Phil. V, p. 153[1]; Scl. P. Z. S. 1856, p. 298[2]; 1859, p. 375[3]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[4]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 336[5]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 323[6]; IX, p. 96[7]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 17[8]; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[9]; Salv. P. Z. S. 1867, p. 137[10]; 1870, p. 184[11]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[12]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 295[13]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 366[14]; Tacz. P. Z. S. 1874, p. 509[15]; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 125[16]; Bull. Nutt. Orn. Club, III, p. 152[17].

Vireo flavoviridis, Baird, U. S. Bound. Surv., Zool., Birds, p. 12[18]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 490[19].

Phillomanes flavoviridis, Cab. J. f. Orn. 1861, p. 93[20].

Vireosylvia agilis flavoviridis, Ridgw. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 21, p. 19[21].

V. olivaceo similis, sed hypochondriis et crisso multo lactius olivaceo-flavis distinguendas. (Descr. exempli ex Panama. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[16-17].—México (Sallé[2]), Monterrey (Couch[18]), Mazatlán (Grayson[9]), Tres Marías (Forrer), Rosario (Xantus[9]), Región templada de Veracruz (Sumichrast[12]), Playa Vicente (Boucard[3]), (Tapana y Santa Efigenia (Sumichrast[8]), Región septentrional de Yucatán (Gaumer), Guatemala (Constancia[4], O. S. et F. D. G.), Nicaragua (Barruel[1]), Costa Rica[31-20] (v. Frantzius[7], Cooper[7], Rogers), Panamá (Bell[1-11-10], Arcé, M'Leannan[6], O. S., Hughes).—Colombia, Ecuador, Perú[15], Amazonas Superior. «México, en toda la República.»[2]

En los Estados Unidos se presenta exclusivamente en Texas[16]; pero parece estar distribuido generalmente en México y Centro América, habiéndosele observado en casi todas las secciones de tan extensa área. En la América del Sur

(1) A. W. Butler. Indiana. Department of Geology and Natural Resources. 22d Annual Report. 1897, p. 1,010.

(2) Laurencio y Beristain, p. 43.

tiene asimismo una vasta zona de distribución[15]. Mr. Whitely nos envió un solo ejemplar hembra, colectado en Octubre en el Amazonas. Podría ser, pues, que las aves observadas en el extremo Sur permanezcan allí durante el Invierno únicamente. En el Norte se le ha visto, á fines de Agosto, en Fort Brown[16], y en Mazatlán, de Abril á Agosto. Grayson manifiesta que es bastante común en los pantanos cubiertos de mangles que se encuentran cerca de Mazatlán; pero que no vió á ningún miembro de esta especie, pasada la estación de las crías.

Mr. A. Forrer nos ha enviado recientemente la piel de un macho que mató en Mayo, 1881, en una de las Islas de las Tres Marías. Dicha piel se parece á la forma usual de esta ave, presentando todos los caracteres generales; pero no tiene sino una indicación muy débil de la ligera marca superciliar. Como carece de otro carácter y no tenemos más que un ejemplar con que compararla, no nos ocuparemos más de ella por ahora.

El profesor Sumichrast dice haberla observado á una altura de 4,600 pies en los cerros de Orizaba[12]; pero todos los ejemplares guatemaltecos que tenemos provienen de un nivel más bajo. En Panamá, que fué donde Cassin obtuvo sus ejemplares, originales también, se presenta en lugares ligeramente elevados sobre el nivel del mar.

Se ignora todo lo concerniente á la manera de anidar de esta especie.

«Se presentó el 17 de Mayo, en grandes cantidades, después de la primera llovizna de la estación. El 16 estuve todo el día en los montes y no ví á ninguna de estas aves; el 17 había centenares de ellas por todas partes. Desde entonces han sido muy abundantes.»[(1)]

«Á pesar de que el *Vireo flavoviridis forreri* es una de las especies más numerosas y generalizadas en estas islas, no está comprendido en la lista de Grayson. Era muy común en los arbolitos del patio de la aduana, lo mismo que en cualquier otro punto de la colonia de María Madre. Sus hábitos, como los de un pariente continental, son muy semejantes á los del *Vireo olivaceus*. Su retiro favorito estaba en los bosques de árboles más pequeños, situados á lo largo de las escarpas inferiores, desde cerca del mar hasta una altura de 600 ó 700 pies, pero algunos habitaban cerca de las cumbres de María Madre y María Magdalena. El *Vireo forreri* era probablemente el pájaro más abundante de María Madre, y sus hábitos turbulentos prestaban gran animación á la floresta cuando se ocupaba en revolotear y en examinar las puntas de los arbolitos en busca de alimento.

Evidentemente el *Vireo forreri* es nada más una raza geográfica del *Vireo flavoviridis*. Tiene el mismo color, pero la corona cenicienta es más pálida y la raya obscura supra-orbitaria es, por lo regular, poco visible; este último es uno de los principales caracteres en que se fundó originalmente al *V. forrari*, pero no es constante. Algunos ejemplares de las islas tienen esta raya tan marcada

(1) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán. (Proc. Zool. Soc. London, June de 1883), p. 441.

como los individuos de color obscuro pertenecientes al *flavoviridis* propiamente dicho, aunque ninguno la tiene tan bien señalada como algunos de estos últimos. Las partes de debajo son idénticas en ambas formas, y las grandes dimensiones de *forreri* son el rasgo característico más notable y constante.

Medidas aproximadas de 17 machos adultos de *Vireo flavoviridis forreri:* Envergadura, 84–3; cola, 59–3; culmen, 15–1; tarso, 20–1.

Medidas de *Vireo flavoviridis* (del Continente de México): Ad. ♂ (9 ejemplares): envergadura, 79–2; cola, 55–1; culmen, 14–3; tarso, 18–7. Ad. ♀ (3 ejemplares): envergadura, 76–6; cola, 50–6; culmen, 14–1; tarso, 18–5.»[1]

b'. *Bemex spurius obvius.*

VIREO GILVUS.

Muscicapa gilva, Vieill. Ois. Am. Sept. I, p. 65, t. 34[1].

Vireo gilva, Scl. P. Z. S. 1858, p. 302[2]; Dresser, Ibis, 1865, p. 480[3].

Vireosylvia gilva, Scl. P. Z. S. 1856, p. 298[4]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 342[5]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[6]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 368[7]; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 112[8].

Vireosylvia gilva, var. *swainsoni,* Lawr. Bull. H. S. Nat. Mus. n. 4, p. 17[9].

Vireo gilvus swainsoni, Coues, B. Col. Vall., p. 501[10].

Obscure olivaceus, pileo cinerascentiore, capitis lateribus pallide fuscis; superciliis et corpore subtus gilvo–albidis, hypochondriis vix ochraceo–flavicantibus, alis (immaculatis) et cauda dorso fere concoloribus; rostro corneo, mandibula pallidiore, pedibus plumbeis. Long. tota 4–8, alæ 2–8, caudæ 2–05, rostri a rictu 0–7, tarsi 0–7. (Descr. maris ex San Pedro, México. Mus. etc. Cantabr.).

Hab. Región templada de Norte América[1-3-10].—México (Sallé[4]), San Pedro (Galeotti[8]), Estado de Veracruz (Sumichrast[6]), Oaxaca (Boucard[2]), «Región Sur.»[2]

Existen dos razas de esta especie, una oriental y otra occidental; la primera es el verdadero *V. gilvus;* la segunda el *V. swainsoni,* ó, según la nomenclatura moderna, el *V. gilvus swainsoni.* El ave occidental es un poco más pequeña, tiene la parte superior más gris y las partes de debajo más blancas, ligeramente teñidas de amarillo. No hay duda que en México existe el verdadero *V. gilvus,*

(1) E. W. Nelson. North American Fama. Núm. 14. Natural. History of the Tres Marías Islands, México. p. 54.

(2) Laurencio y Beristain, p. 43.

pues el ejemplar obtenido por Galeotti en San Pedro (macho, colectado en Diciembre de 1844 y perteneciente ahora á la colección Strickland, de Cambridge[8]) es precisamente igual á otro, macho también, colectado por el Profesor Baird en Carlisle, Pennsylvania, en Mayo de 1847. También la raza occidental se presenta en México, pues no sólo se le encuentra en la frontera, sino que Mr. Lawrence la ha reconocido en algunos ejemplares enviados desde el Istmo de Tehuantepec por el Profesor Sumichrast[9]. Sin embargo, el *Vireo gilvus* no es común en ningún punto de México, en ninguna de sus formas ni pasa hacia el Sur á Guatemala ó algún otro de los Estados de Centro América.

En la América del Norte se le aprecia por su bonito canto en la estación de los amores; se le escucha desde Mayo hasta Julio, durante todo el día, en los parajes que frecuenta. Es una especie muy familiar en los Estados Orientales y se presenta y canta hasta en las grandes ciudades, con tal de que haya árboles grandes. Tanto Brewer[7] como el Dr. Coues[10] han hecho relaciones detalladas de sus costumbres, nidos y huevos. Aunque el nido se parece al de sus congéneros, por la naturaleza de los materiales que lo componen y por su posición colgante, está, por lo regular, construido con mayor esmero. Lo suspenden á una altura de 30 á 50 pies y algunas veces hasta de la cima de un elevado olmo.

Los huevos, como los de otros Vireos, son de un blanco cristalino, salpicados, con unas cuantas manchas de castaño obscuro y otras de un matiz más claro[7]. «La *Vireosylvia gilva* se encuentra en el Estado, en Verano, y debe considerarse, indudablemente, como emigrante.»[(1)]

«El nido y los huevos de esta especie son idénticos á los del *V. olivaceus;* pero anidan comunmente á mayor altura. *Huevos,* 0–74 por 0–55.»

«El *Vireo gilvus* es el primer individuo de su familia que llega á la región meridional de Indiana, precediendo al *V. olivaceus* unos cuantos días. Al principio se le observa entre los olmos, algodoneros y sicomoros que crecen á orillas de las corrientes y que son en todo tiempo sus retiros predilectos. Un poco más tarde aparece en las huertas y prados, aventurándose al grado de frecuentar las calles de las ciudades. Anuncia su presencia una hermosa canción que sale de la punta de algún alto algodonero, en tanto que su autor permanece con frecuencia invisible. Sin embargo, no tarda en verse seducido por algún insecto; lo atrapa con un rápido movimiento y canta otra canción. Esto es lo que hace durante su permanencia entre nosotros. Canta y trabaja en la mañana, al mediodía y en la tarde, todo el Verano. Se dice que canta hasta cuando está tapando. Es un modelo de laboriosidad y buen carácter. Toda su vida se la pasa haciéndonos el bien en los árboles que nos proporcionan sombra ó frutos.»

«El 7 de Julio de 1892 se colectó un nido que contenía tres huevos cerca de Lafayette. Estaba en un sauce, á catorce pies de altura y sobresalía arriba del

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 305.

agua. Comunmente se marchan á fines de Agosto y principios de Septiembre. Cantan todo este tiempo.»

«El Profesor King encontró que 16 *Vireos gilvus* se habían comido 34 polillas, 5 escarabajos, 3 piojos, 5 moscas y 1 chapulín. (Geol. of Wis., I, p. 521). En una huerta infestada por gusanos descubrió el Profesor Forbes que el 35 por 100 de su alimentación consistía en ellos *brer-worms* (Rept. Mich. Hort. Soc., 1881, p. 204).» [1]

«Anida en los jardines y las calles de las ciudades, en los árboles altos que les prestan sombra, más bien que en las florestas. [2]

«Los *Vireos gilvus* habitan en todos los arbolados de la región templada de Norte América; pero al elegir sus residencias veraniegas manifiestan generalmente bastante buen gusto, prefiriendo las comodidades de la vida en la ciudad y desplegando al mismo tiempo la grandeza de alma necesaria para escapar á sus peligros. No se manifiestan dispuestos ni á una familiaridad indebida ni á una confianza inconveniente, sino que se mueven en un círculo pacífico que les es propio, evitando el contacto con otros miembros de la sociedad menos pulidos y apartándose del vulgo de la calle y el mercado, conservando siempre cierto aire de desembarazo peculiar de las personas de buen tono. Á decir verdad, no se dejan ver sino muy poco; con frecuencia son más bien una voz que una entidad visible, una oleada de melodía que se abre paso á través de los macizos de verdura, ya absorta en los suspiros del follaje, ya manando con libertad y prosiguiendo su agradable curso. Su cantilena es tierna, dulce y tiene cierto aire de tristeza. Del álamo temblón que muestra su verde y plata cuando se agita su trémulo follaje, de los grandes pórticos del magnífico lirio dendrón cubiertos de espléndidas flores, del dosel del olmo y las fragantes profundidades de magnolia, sale, durante todo el Verano, la misma cantiga exquisita, en tanto que los cantores se deslizan á través de sus celdas y pasan inadvertidos. Quien quiera que desee conocer mejor á estos *spirituelle* músicos, debe apresurarse á echar una ojeada á un pajarillo muy pequeño, de colores serios, cuyos matices se parecen á los de su recinto de hojas y cuyas correrías entre el corazón de los árboles son como los juegos de un rayo de sol.»

«El *V. gilvus* es tan ágil como su primo el *V. olivaceus,* é igualmente incansable en la persecución de los insectos; ambas aves cantan al marchar con cierto aire inconsciente, como si estuvieran absortas en grave meditación; pero la tranquila y maravillosa modulación del fluido canto del primero, contrasta ventajosamente con las notas broncas y un tanto vibrantes del segundo. Los dos se han granjeado un puesto entre nuestras aves canoras más obstinadas; en los Estados del Centro, por ejemplo, sus notas resuenan, desde fines de Abril hasta mediados de Septiembre, á todo hora del día. Pero por mucho que admiremos al

(1) A. W. Butler. The Birds of Indiana, p. 1,012.
(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 18.

Gilvus por los agradables sentimientos que su canción inspira, le estamos doblemente obligados por los magníficos servicios que nos presta desde el punto de vista práctico. Escoge por habitación nuestros parques, prados y huertas y aun los árboles que dan sombra á las calles más concurridas, prefiriendo estos sitios á las desconocidas profundidades de las florestas; de manera es que, colectivamente, estos pájaros prestan grandes servicios, librándonos de los innumerables insectos, cuya presencia es una plaga y al mismo tiempo una molestia continua para las personas sensibles. Ocupan, pues, un alto puesto entre las aves útiles, por cuyos buenos servicios á este respecto, les debemos gratitud, porque son mucho más benéficas que los gorriones europeos que hemos importado con los mismos fines, así es que debe protegérseles contra las insolentes agresiones de aquéllos. Considerando debidamente la abundancia comparativa que se nota en estas dos especies, no queda más que una sola opinión respecto á su eficacia respectiva para la destrucción de los insectos nocivos, porque los Vireos son aves particularmente insectívoras, mientras que los gorriones sólo comen insectos en ciertas estaciones, y eso nada más por capricho.» (1)

El Profesor Samuel Aughey, coloca al *V. gilvus* entre las aves de Nebraska que destruyen el azote de ese país (el chapulín).

«Con frecuencia lo he visto pararse á unos cuantos pasos de mí, en parajes donde abundaban las langostas y ponerse á comérselas. Esta especie las come en cualquier período de su crecimiento y las acarrea constantemente á su nido para nutrir con ellas á sus polluelos.»—(First Am. Rep. U. S. Entom. Comm. por 1877, 1878, App., p. 27).

«No hay nada que sirva para distinguir la especie oriental de la occidental en lo concerniente á sus costumbres y maneras. Es verdad que la primera ya está más civilizada, pero esta es una circunstancia transitoria que desaparecerá indudablemente con el tiempo, pues no tardaremos en encontrar muy multiplicados á los Vireos que nos ocupan en la parte occidental del país, en donde llegarán á ser tan abundantes en las poblaciones como nuestra propia variedad. Actualmente abundan ya en todas las localidades convenientes en donde sus períodos de emigración y áreas de distribución durante la estación de las crías corresponden perfectamente con las del *Gilvus* típico oriental. Tal ha sido el resultado de mis observaciones personales y las de otras personas que creo inútil citar.

Tampoco se nota ninguna distinción apreciable entre los nidos y huevos de las dos variedades. Sabemos ya cuán semejantes son los Vireos, desde todos los

(1) Según Mr. Gentry, que se ha ocupado especialmente del alimento de nuestras aves, este Vireo come, sobre todo, dípteros y lepidópteros, cuyas larvas son, por lo general, las más perjudiciales. Este caballero ha encontrado en sus estómagos restos de *Musca domestica, Tabanus lineola, T. cinctus, Tipula ferruginea, Culex tæniorhynchus* y otros dípteros; los lepidópteros *Anisonyse vernata, A. pometaria, Zerene catenaria, Ennomos subsignaria, Eufitchia ribearia, Angeronia erocataria, y Limacodes scopha;* entre los himenópteros se cuentan el *Apis mellifica, Selandria rosæ, Megachile centuncularis* y varios afidos.

puntos de vista, y nos sorprendería, ciertamente, que hubiera alguna diferencia entre unas variedades tan estrechamente emparentadas como el *Vireo gilvus* y el *Vireo swainsoni*. Audubón nos ha dejado una relación de su manera de construir el nido, en la cual describe con mucha escrupulosidad las acciones de una pareja que tuvo en observación varios días, cuando se ocupaban precisamente de hacer su bonita construcción colgante. El nido está suspendido de una vara horquillada y no presenta nada de particular, comparado con los de otros Vireos, ni á este respecto ni en lo referente á sus materiales ó construcción; pero comunmente lo sitúan á mayor altura, á veces á cincuenta ó cien pies del suelo, debajo del dosel que forma el follaje de árboles grandes, tales como los olmos, arces y álamos, en donde es mecido por la brisa, pero está asegurado contra los accidentes ordinarios del tiempo y las invasiones del enemigo, exceptuando á las del inevitable *Molothrus*. Sin embargo, no siempre anidan tan alto, pues Mr. Ridgway, habla de varios nidos hallados en Utah, que estaban hechos en álamos á unos cuatro pies del suelo. Respecto á la forma, se observa que es muy profundo, se parece á una copa, tiene los bordes algo estrechos para la mayor seguridad de su precioso contenido, está firmemente unido á su débil sostén y presenta paredes de un tejido muy compacto. La puesta asciende, por lo común, á cuatro ó cinco huevos, de un color blanco puro; presentan con gran frecuencia las manchas y aun borrones de moreno rojizo, habituales á los huevos de este género, pero también suelen ser inmaculados. Tienen casi ó completamente tres cuartos de pulgada de largo por un poco más de media pulgada de ancho; presentan la forma ordinaria.»[1]

«Excepción hecha del *V. olivaceus,* esta es la especie más abundante del género. Llega el 10 de Mayo y permanece hasta fines de Septiembre, y en ocasiones hasta Octubre.»

«Sus costumbres, comunes á otras aves de su género, consisten en escapar á la atención del observador, menos por sus lindos gorjeos, que no pueden confundirse con los de ningún otro. Es, enfáticamente hablando, el representante doméstico de los Vireos, y prefiere casi siempre los álamos para hacer su nido y criar á sus polluelos. Antes que decidirse á ocupar los otros árboles que abundan en las cercanías de las habitaciones, prefiere ir á las alameditas y orillas de los montes espesos, aunque casi nunca se le observa en las partes tupidas de los bosques. Es tan afecto á los insectos como el *V. olivaceus*, y no deja ni uno solo con vida en los árboles que habita, y muy pocos en los alrededores.»

«Su canto es fluido, fácil, alegre, ondulante, llano y melodioso como el de una flauta, y notablemente prolongado para un ave de sus dimensiones y género. La descripción más aproximada que puedo hacer de su canto, consiste en compararlo á un trino dulce, bastante fuerte, modulado simétricamente y con las interrupciones necesarias para que las cuerdas vocales estén en corriente. Canta

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 501.

en tanto que se desliza de vara en vara entre las ramas superiores del árbol en que busca el alimento que le es peculiar. Suspenden el nido con mucha delicadeza de algunas varitas horizontales en el punto en que se unen con una vara perpendicular más grande, alrededor de la cual enredan con gran habilidad ciertas fibras de corteza que sirven para asegurar el nido. Consiste éste en finas tiras de corteza y fibras de madera, zacate seco, plumón vegetal, pedazos de capullo de gusano de seda y fragmentos de nidos de avispa. El forro es de corteza blanda. Usualmente tiene dos pulgadas de profundidad, pero suele ser más superficial. Los rasgos característicos de los Vireos, están muy marcados en los huevos de esta especie, que son delgados, blancos y escasamente manchados de negro rojizo en la punta más larga. Generalmente la puesta no comprende más que cinco, y empieza en la primera semana de Junio. El nido se halla, por lo regular, en la punta del árbol, por alto que éste sea.» (1)

VIREO AMAURONOTUS, sp. n.

Vireosylvia gilvæ, var. *josephæ,* Ridgw. in Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 360, note.[1]

V. gilvo, similis, sed capite sumo haud cinereo, dorso brunneo fere concolori distinguendus, a *V. josephæ* capite dorso fere concolori nec nigricanti-brunneo et abdomine fere albicanti quoque differt. (Descr. exempl. ex Orizaba, México. Mus. Smiths., n. 54,262).

Hab. México, Orizaba (Sumichrast[1]). (Estado de Veracruz).(2)

Describimos este pájaro, pero no sin vacilar considerablemente, pues presenta caracteres intermedios entre el *V. gilvus,* por un lado, y el *V. josephæ* por el otro, sin que por eso se le pueda colocar con ninguno de ellos. Al ocuparse Mr. Ridgway del único ejemplar arriba descrito, y que él tuvo la amabilidad de enviarnos, á fin de que lo examinásemos, manifiesta que se deben tratar al *V. gilbus* y al *V. josephæ* como razas de la misma forma, segregadas imperfectamente[1]. En efecto, podría muy bien ser así; pero si se tiene en cuenta que el *V. gilvus* es una especie emigrante que llega á la parte meridional de México en Invierno, á más tardar, y las diferencias que presenta, comparada con el *V. josephæ,* que es, sin contradicción, una especie sedentaria en Costa Rica, Colombia y Ecuador, y que nunca ha sido observada ni siquiera á 1,000 millas de la especie anterior, se con-

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 365.

(2) Laurencio y Beristain.

siderará algo aventurada esta generalización. Nos inclinamos, por lo tanto, á aceptar una solución más probable de la dificultad, considerando al ave de Orizaba como á un individuo perteneciente á otra forma sedentaria de este grupo de Vireos, y dándole un nombre distinto. Al mismo tiempo sería de desear que se buscasen y examinasen más ejemplares para poder dilucidar mejor la cuestión.

b. *Corpus robustum; rostrum breve robustum; pedes robustiores.* (Lanivireo!)

c'. *Remex spurius obsoletus, oculorum ambitus et gula flava.*

VIREO FLAVIFRONS.

Vireo flavifrons, Vieill. Ois. Am. Sept. I, p. 85, t. 54[1]; Scl. P. Z. S. 1857, p. 227[2]; 1860, p. 251[3]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[4]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 323[5]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 17[6]; Wyatt, Ibis, 1871, p. 324[7]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 493[8]; Gundl. Orn. Cub., p. 56[9].

Vireosylvia flavifrons, Baird, Rev. Am. B. I, p. 346[10]; Salv. P. Z. S. 1870, p. 184[11]; Salv. et Godm., Ibis, 1880, p. 118[12].

Lanivireo flavifrons, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 96[13]; v. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 295[14]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 379[15].

Supra læte flavo-olivaceus, dorso imo et tectricibus supra-caudalibus plumbeis; alis et cauda nigris, extus albo limbatis, allis albo bifasciatis; striis anaribus oculorum ambitu conjunctis et corpore subtus usque ad medium ventran læte flavis, loris ipsis nigricantibus, abdomini imo et crisso albis; rostro et pedibus plumbeis. Long. tota 5-0, alae 2-9, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-75. (Descr. exempl. ex San Jerónimo, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Región Oriental de los Estados Unidos[15] y las provincias Británicas[8]. —México, Santecomapam (Boucard[2]), Orizaba (Sallé[3]), Santa Efigenia, Tehuantepec, Montañas Gineta (Sumichrast[5]), Guatemala[4] (O. S. et F. D. G.), Costa Rica (v. Frantzius[14], Endres, Rogers[40], (Carmiol, Dow[10], Carmiol[13]), Panamá[11] (Arcé, M'Leannan[5], Hughes).—Colombia[7-12], Cuba[9]. «Región Sur y Sureste.»(1)

Muchas de las aves que tienen sus cuarteles de Verano en la sección oriental del continente Norte Americano, se ausentan en Invierno de la parte occiden-

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

tal de México, escasean aun en los Estados Meridionales de dicho país y abundan solamente en Guatemala y las regiones situadas más al Sur. Una de estas aves, el conocido *Vireo flavifrons,* ha sido encontrado nada más en el Estado de Veracruz y en el Istmo de Tehuantepec, donde parece ser más numeroso. En Invierno es común en Guatemala, y en los alrededores de Coban abunda más que en ninguna otra parte y frecuenta las orillas de las plantaciones y los árboles de los jardines colocados en los suburbios de la población.

En los Estados Unidos es una especie muy familiar; Brewer ha hecho una relación detallada de sus hábitos[15]. Lo mismo que otros Vireos, construye un nido colgante, que se hace notar, sin embargo, por la profusión de líquenes y musgos con que adorna la parte exterior. Cuando están frescos los huevos, tienen el color blanco del fondo con un matiz rosado; están marcados más ó menos aparentemente con borrones de moreno rosado obscuro[15]. «Á pesar de ser algo raro el *Vireo flavifrons,* llega en Verano con toda regularidad, anida en las localidades que le son características, en las florestas de las secciones medias y meridionales é indudablemente en las septentrionales también. Llega por el día 10 de Mayo y hace su nido por el día 20 en las horquillas de las ramas pequeñas, á cierta distancia del tronco principal y á unos veinte pies del suelo. Su edificio no difiere en nada del de un *Vireo olivaceus;* pero es quizá un poco más artístico en su aspecto externo y requiere tal vez más material. Ningún autor ha elogiado nunca al macho por su talento musical, al contrario; pero yo me permito estimarlo más, su canto vespertino por lo menos. Acercábase ya la hora del crepúsculo de un hermoso día y yo me disponía á dejar los campos y volver á casa con mi morral bien surtido, cuando escuché las notas de un cantor desconocido y me detuve lo bastante para comprender su atractivo. Era el canto de la tarde, de una especie común que no había yo escuchado hasta entonces, ó había yo sido sorprendido por las revelaciones de un nuevo candidato que demandaba mi voto de aprobación? Parecía completamente ajeno de mi presencia; á decir verdad, estaba tan arriba de mí que difícilmente la hubiera notado, y por lo tanto, tuve oportunidad de asegurarme de que era él el manantial de la melodía que me encantaba así. Mi anteojo de campo me permitió verlo perfectamente, y después de haberlo contemplado el tiempo necesario para convencerme del hecho, le supliqué, en «el dialecto de los colectores,» que tuviera la bondad de bajar, y respondió con tanta presteza, que todavía debe haber tenido la garganta llena de notas al bajar.»

«Ensayaría en vano describir su canto con letras, sílabas ó palabras; me conformaré, pues, con manifestar que era proferido de la manera más clara y exquisita que pueda imaginarse, y que se componía de un estribillo algo breve repetido á menudo: la esencia misma del canto de las aves; unos cuantos fragmentos de sonido transformados en un enigma melódico. Cada vez que lo he escuchado, he sentido la imposibilidad de fijarlo en caracteres expresivos. Es por excelencia un habitante de la floresta, y por lo que me ha sido posible observar,

supongo que canta solamente muy temprano ó ya muy cerca de la caída de la tarde.» [1]

«*Nido*, colgante; en la horquilla de una vara, de tres á treinta pies de alto; es de corteza fina, yerbas y telarañas, decorado primorosamente en la parte exterior con líquenes. *Huevos,* 3-5; blancos, con manchas de moreno-castaño, obscuro y negro, principalmente en la punta más larga; 79 por 58.»

«Es un emigrante común. En Verano es sedentario y algo numeroso hacia el Norte y con menos frecuencia hacia el Sur. Mr. R. Ridgway, dice que anida en los distritos de Knox y Gibson, en donde frecuenta los magníficos bosques de los terrenos bajos. Mr. V. H. Barnett encontró un nido en un olmo que crecía en la orilla de una ensenada en Brown County, Mayo 16 de 1897.»

«En la porción Sudeste del Estado, frecuenta con especialidad los lados de los cerros cubiertos de árboles, en que encuentra mucha maleza. Quizá anida allí, pero no lo sé. Encontré parejas en Brookville, en Mayo 4 de 1886.»

Tiene «un canto bonito y peculiar que comienza siempre con un claro y tierno «queery, queery.» Es completamente distinto del de un *V. olivaceus* ó de un *V. gilvus.* Su nota de alarma se parece á la de un Trogloditido. Sólo lo he oído cantar en la Primavera, aunque dicen que suele cantar hasta principios de Septiembre. Á mí me parece que es el más indolente de todos los Vireos. Empiezan su emigración de Otoño al principiar Septiembre. En ciertos años permanecen hasta Octubre.»

«De 21 ejemplares que fueron examinados, 7 habían comido orugas, entre las cuales había *geometers;* 7 escarabajos, entre ellos gorgojos y buprestis; 3 chapulines; 2 polillas; 2 heterópteros, entre ellos *bufhofhers;* 3 dípteros (King, Geol. of Wis., I, p. 523). Cuando residen aquí, se alimentan únicamente con insectos.» [2]

d'. *Remex spurius obvius, oculorum ambitus et gula alba.*

VIREO SOLITARIUS.

Muscicapa solitaria, Wils. Am. Orn. II, p. 143, t. 17, f. 6[1].

Vireo solitarius, Scl. P. Z. S. 1856, p. 298[2]; 1859, pp. 363[3], 375[4]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 31[5]; Dresser, Ibis, 1865, p. 481[6]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[7]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 505[8]; Gundl. Orn. Cub., p. 56[9].

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 366.

(2) A. W. Butler. Indiana. Department of Geology and Natural Resources. 22[d] Annual Report. 1897, p. 1013.

Vireosylvia solitaria, Baird, Rev. Am. B. I, p. 347[10]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[11].

Lanivireo solitaria, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 373[12]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 18[13].

Lanius solitarius, Licht. Preis-Vers. mex. Vög., p. 2[14] (cf. J. Orn. 1863, p. 58).

Vireosylvia propinqua, Baird, Rev. Am. B. I, p. 348[15]?

Supra flavo-olivaceus, pileo et capitis lateribus plumbeis; alis et cauda nigris albido limbatis, illis albido bifasciatis, striis a naribus oculorum ambitu conjunctis albis; subtus albus, hypochondriis flavis; rostro et pedibus plumbeis. Long. tota 5-0, alæ 2-85, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-75. (Descr. maris ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Estados Unidos[12-8-6].—México (Deppe[10-14], Sallé[2]), Mazatlán (Grayson[7]), Jalapa (de Oca[3]), Orizaba (Sumichrast[10-11], Botteri[10]), Talea (Boucard[4]), Santa Efigenia, Tehuantepec, Montañas Gineta (Sumichrast[13]), Guatemala,[5-15] (O. S. et F. D. G.).—Cuba[9]. «México, en casi toda la República.»[(1)]

Visita México y Guatemala en Invierno, y parece que no pasa más allá de esta última. Aquí es común, sin embargo, en las partes montañosas situadas á alturas que varían entre 7,000 y 8,000 pies en los grandes volcanes de Agua y Fuego, á 4,300 pies en Coban y aun al bajo nivel de Cahabon, que está á menos de 1,000 pies sobre el nivel del mar. En la vecindad de Coban es abundante en extremo, así es, que es una de las aves que sirven de blanco á las flechas de los muchachos de la población cuyos arrabales frecuenta.

En Norte América el *V. solitarius* goza de una amplia zona de distribución; pero en los Estados más meridionales se le conoce únicamente como ave de paso, aunque el Dr. Coues piensa que algunos individuos se retiran á anidar á los cerros más elevados de Colorado. Pero los cuarteles en que cría están particularmente al Norte del cuadragésimo paralelo de latitud[8]. Brewer nos da la descripción de diversos nidos colectados en Massachusetts que variaban entre sí considerablemente por su estructura, pues algunos eran flojos, y otros más compactos, pero todos estaban suspendidos de las varitas á que los unen, como es costumbre de los miembros de esta familia de aves. Los huevos, como los de otros grandes Vireos, son de un blanco mate manchados de rojizo á veces en toda la superficie, pero con más frecuencia en la punta más larga únicamente[13]. Brewer asegura que tiene un canto especial que consiste en la repetición frecuente de las mismas notas.

Wilson hace notar simplemente que es una especie rara y un ave silenciosa y solitaria, pero no da ninguna otra noticia relativa á sus costumbres. Audubon

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

manifiesta que abunda en la Luisiana en los sitios poblados de cañas y que anida en éstas, pero su aserción ha resultado inexacta. El Dr. Bachman, dice haber escuchado su dulce y sonoro canto compuesto de una media docena de notas. El Dr. Gambel habla de la abundancia de la especie en los frondosos bosques de California, durante el Verano.

«Mr. Menshaw, dice lo siguiente: El *Vireo solitarius* se presenta en la parte meridional de las Montañas Rocallosas, como ave emigrante, siendo reemplazado allí en el Verano por la variedad *Vireo Plumbeous* (var. plumbeus). En su curso hacia el Sur, parece seguir las cordilleras de las montañas y confinarse á la región de los pinos. Á fines de Septiembre, lo encontré en gran número en Mount Graham, en donde se le veía únicamente en los pinos más elevados, acompañando por lo regular á otros pájaros. Al moverse de rama en rama, se detenía de vez en cuando, para lanzar unas cuantas notas que, aunque interrumpidas y sueltas, traían á la memoria la hermosa melodía que lo caracteriza en la estación vernal–melodía, que sobrepasa el canto de cualquier otro miembro de la familia, por la variedad y riqueza de sus notas.»

Mr. Ridgway escribió, no hace mucho, lo que sigue:—«Esta especie sólo fué observada durante sus emigraciones otoñales; parece, pues, ser común en el mes de Septiembre en los bosques de la escarpa occidental de las Montañas Clover Se colectó asimismo un ejemplar en un espeso bosque de Buena Vista Cañón, en el declive oriental de las Montañas West Humboldt, en el mes de Septiembre del año anterior. Queda todavía por decidir si estos individuos eran emigrantes de las porciones más elevadas de las montañas ó si venían de una región más septentrional; pero parece más probable que su emigración no haya sido vertical.»

Á pesar de la regularidad que se observa en los movimientos de esta especie, se nota que no está distribuida por igual en toda la gran área que ocupa, y la causa de su escasez en algunas localidades, así como su comparativa abundancia en otras, requiere explicación. En el todo, parece que esta ave sigue con más especialidad dos líneas de emigración en lados opuestos del continente, en donde se presenta en mayor número que en el interior. Es el reverso del caso del *V. philadelphicus,* y esto puede deberse en parte á la inclinación que manifiesta esta especie por seguir las cordilleras de las montañas, más bien que pasar á través de terrenos de aluvión bajo. Según se expresa antes, el *V. solitarius* se detiene á anidar ordinariamente nada más en la mitad más distante de los Estados Unidos. Las noticias que poseemos, referentes á este punto, están acordes, y el Dr. Brewer asegura con justicia que, «tanto en el Este como en el Oeste, es, sin ninguna duda, emigrante nada más hasta el 40 paralelo, y que únicamente en las localidades montañosas anida al Sur de dicha línea.»

«El *Vireo solitarius* (dice Mr. Gentry) se complace en construir su habitación en las orillas de los montes tupidos y á lo largo de los caminos poco frecuentados: sus árboles favoritos son el cedro y el arce–rojos: el primero en los

senderos y el segundo en las márgenes de los bosques. Ambos sexos llegan á un tiempo al sitio elegido para la nidificación, aunque como las hembras se manifiestan más retraídas y pacíficas que sus compañeros, se les observa con menos frecuencia que á aquéllos. Últimamente parece que la especie se ha multiplicado mucho al modificarse el aspecto del país, y en cierta estación ha sido casi tan numerosa como el *V. olivaceus*. Empiezan á edificar una semana ó dos después de su llegada, por la época en que el pino palustre da sus flores, pues con éstas construyen en gran parte el nido. En otros casos lo hacen principalmente con yerbas. Lo suspenden graciosamente de una vara horquillada; presenta un aspecto á la vez cómodo y limpio, y tiene la forma de una copa simétrica, á pesar de que la parte exterior está erizada con las bellotas salientes del pino mencionado. La hembra arregla los materiales que acarrea el macho, concluyendo el edificio al cabo de tres días. Pone un huevo al día; la incubación está á cargo de la hembra solamente y dura diez ú once días; todo este período la madre es alimentada por su rendido consorte. La hembra es tan confiada y tan falta de timidez, que puede uno pasar y repasar á diez pies del nido sin excitar sus sospechas ni causarle alarma. Empero, si descubre que su confianza ha sido errónea y que su casa corre el riesgo de ser violada, se escapa en silencio, dejando á su bravo compañero el cuidado de impedir la intrusión del enemigo y evitar el asalto; debe añadirse, en honor del macho, que defiende su habitación aun con peligro de su vida. Ambos padres cuidan de los pequeños y se atarean para proporcionarles el alimento necesario. Buscan y traen al nido las larvas de las diversas polillas que infestan nuestros árboles; varias clases de moscas y mosquitos, entre éstas algunas especies de *Cynips,* así como unos cuantos escarabajos, *menú* suficientemente variado y que certifica los beneficios que nos dispensan, sin saberlo, estas aves cuando están criando á sus polluelos. En cada estación tienen una sola cría; los jóvenes se hallan en posibilidad de sostenerse por sí solos á los 10 ó 12 días de nacidos; entonces la madre tiene de nuevo que ocuparse de sí misma y el macho se convierte en un egoísta glotón. Aunque los insectos siguen sirviéndoles de alimento, comen también con bastante gusto las bayas del *Cornus* y *Viburnum,* y vuelven á sus costumbres tranquilas y misántropas que las exigencias de la nidificación habían interrumpido temporalmente.

Observando que en los sitios frecuentados por este Vireo se ven á menudo masas de flores del pino palustre, que se parecen mucho á sus nidos, Mr. Gentry pregunta si no habrá algún principio de «numetismo» (como lo llaman en cierta escuela) que sostenga el empleo de estas substancias como materiales para los nidos. «El uso de tales substancias en la formación del nido puede haber sido adoptado para la seguridad y bienestar de la especie, y constituye hoy la estructura típica en ciertas localidades.» El Dr. Brewer describe otros estilos de arbuitectura completamente diversos, y como dicho autor ha tenido excelentes

oportunidades para examinar estas construcciones, copio á continuación sus interesantes noticias:

«Siete nidos de esta especie encontrados en Massachussets, presentan ciertas peculiaridades de estructura substancialmente idénticas. Comparándolos con los nidos de otros Vireos se nota que están hechos de un tejido más flojo y que no están fijos con tanta solidez á las varitas de donde los suspenden. Uno de estos nidos, que tomaremos como tipo del carácter general, colgaba de las ramas de un roble tierno, á unos doce pies del suelo. La profundidad externa de este nido era de dos pulgadas y media únicamente, su diámetro de tres y cuarto, su cavidad de una y tres cuartos de fondo y dos pulgadas de ancho en el borde. Estaba construido exteriormente con tiras de corteza de abedul amarillo y gris mezcladas con pedacitos de madera y zacates secos. La parte externa estaba muy mal unida, pero el forro era más compacto y se componía de hojas secas de pino blanco arregladas por capas. Otro nido colgaba á dos pies del suelo nada más, de una rama de un pequeño *Carya.* Su estructura general era la misma, difiriendo del anterior por la forma solamente, pues lo habían adaptado al sitio que ocupaba, y era dos veces más largo que ancho. Cuando lo encontraron, contenía cuatro polluelos, el 10 de Junio. Sólo un nido hecho en un matorral, en Lynn, tiene la parte exterior medianamente compacta. Se compone en gran parte de capullos que, tejidos con las demás substancias, presentan un aspecto homogéneo parecido al paño. En el interior algunos tallos de yerbas marchitas reemplazan á la substancia fibrosa tomada de ciertas coníferas, que es la que emplean generalmente. En el Verano de 1870 una pareja hizo su nido en un peral enano que crecía cerca de mi casa. Al principio eran muy uraños y no se dejaban ver mientras trabajaban, sino que suspendían sus labores cuando había alguien cerca del árbol preferido. Poco después de construido el nido depositaron en él dos huevos de *Molothrus,* que me apresuré á quitar, aunque la hembra sólo puso dos antes de empezar á taparlos. Habíase vuelto más familiar y no dejaba el nido hasta que trataba yo de cogerla. No se quejaba como el *V. noveboracensis* ni procuraba atacar como el *V. flavifrons,* sino que se estaba á unos cuantos pies de distancia vigilándome con vista ansiosa hasta que la dejaba yo. Por desgracia su nido fué saqueado y me fué imposible observar cómo criaba á sus polluelos.»

La puesta comprende de cuatro á cinco huevos que no presentan nada de notable comparados con los de otros grandes Vireos, pues tienen la forma usual, el color del fondo de un blanco puro ligeramente sonrosado cuando el huevo está fresco, y manchado de rojizo, á veces en toda la superficie; pero con más frecuencia, particularmente alrededor de la punta más larga; miden unos tres cuartos de pulgada de largo por media pulgada de ancho y algunas veces más.

Nunca he logrado oir su canción nupcial que Mr. Burroughs elogia tanto. El Dr. Brewer dice que no tiene semejanza alguna con la de los demás Vireos. «Es un sonecito prolongado y muy especial, repetido con frecuentes intervalos

y siempre idéntico. Empieza con un gorjeo alegre y agradable, sube gradualmente la escala y al llegar á cierto grado emite bruscamente una nota de falsete. Después de esto el canto vuelve á elevarse en una sola nota aguda y cesa. Durante varios Veranos he oído al mismo individuo cerca de mi casa en Hingham, en un potrero cercano á las orillas de un bosque, cantando siempre el mismo són durante el mes de Junio.» [1]

Mr. T. G. Gentry hace las observaciones siguientes, refiriéndose á la nidificación de esta especie:

«Audubon, al describir el nido del *Vireo solitarius,* Vieill., afirma que está construido artísticamente y fijo entre dos varas de un arbusto bajo, sobre una rama que sale horizontalmente del tallo principal. La parte externa está formada con líquenes grises unidos á la ligera y forrados con pelo de ciervo y tejón particularmente. Los nidos que yo he visto son completamente diferentes; no puedo recordar ni uno solo que concuerde con la descripción de Audubon. Tengo cinco nidos de esta especie, de los cuales cuatro presentan exactamente la misma estructura; el otro está formado con los vástagos de una especie de *Aira;* así es que constituye un caso excepcional, el único que hasta hoy he observado. Todos son débiles y de tejido flojo; sobreviven apenas la estación en que han sido hechos y están situados entre dos varas de cedro ó acebo á una altura considerable del suelo, sobre una rama casi horizontal al eje principal. Están construidos enteramente con las inflorecencias masculinas del *Quercus palustris,* las que, habiendo desempeñado sus funciones, adquieren el color moreno precisamente en la época en que son utilizadas por estas aves.»

«He aquí un cambio que se efectúa evidentemente en un período bastante corto y que proviene de ciertas causas externas. Quizá se han visto obligados á ello estos pájaros, no pudiendo procurarse sus materiales favoritos, ó tal vez han obedecido al deseo de su propia conservación. En el caso de la especie que nos ocupa, no puede negarse que la imposibilidad absoluta, sin esfuerzos físicos inútiles, para conseguir el pelo de los animales citados, particularmente en las secciones en que se han visto inducidos á retirarse al aproximarse el hombre, puede haber sido una de las causas de dicho cambio. Convengo, sin embargo, en que no ha sido la más importante, sino que el instinto de conservación ha obrado en este caso á beneficio del individuo y la familia. La adaptación de los colores de la hembra con los tintes de los objetos vecinos, durante el penoso período de la incubación, y el establecimiento de ciertas semejanzas con los objetos familiares externos, son dos de los modos en que se manifiesta.» [2]

«*Nido,* colgante; en algún arbusto, á cinco ú ocho pies de altura; es de cortezas y fibras; la parte de afuera está adornada con frecuencia con líquenes. *Huevos,* 3–4, blancos, con manchas castañas ó negras, formando coronilla alrededor de la punta más larga; 79 por 55.»

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 505.
(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 99.

«El *V. solitarius* emigra con regularidad; en ciertos años es común; en otros raro. En el Valle *White water* frecuenta las montuosas faldas de las colinas y los bosques de las montañas, visitando las malezas más bien que los árboles. Ignoro si anida en Indiana. Durante las emigraciones son pacíficos y uraños. Empero, se manifiestan más activos que el *V. flavifrons*. Nunca he oído su canto, aunque dicen que canta en la época de la emigración.»

«Un ejemplar de tres que se examinaron había comido dos polillas, un escarabajo y un himenóptero.» (King, Geol. of Wis., I, p. 523). En la Primavera de 1897 encontré algunos insectos en un ejemplar de *V. solitarius,* y los envié al Prof. Herbert Osborn, Ames, Iowa.

«Dice que son una especie de *Docophorus* pertenecientes al grupo *communis*. Esta es la primera vez que se les ha hallado en un *a. Vireo.*» (1)

En algunos años el *V. solitarius* emigra en abundancia; pero en otros no se ha observado ningún individuo, á pesar de haberlos buscado cuidadosamente en sus retiros favoritos.

«El primer individuo que yo observé fué obtenido el 11 de Mayo de 1876. En los cinco días siguientes encontré otros muchos y colecté varios. Permanecieron muy poco tiempo y después se marcharon más hacia el Norte, aunque me parece que unos cuantos se quedaron á anidar en las florestas vecinas. Supongo esto, juzgando por sus costumbres conyugales mientras estuvieron sometidos á mi observación. No eran nada ariscos ni solitarios; por el contrario, se manifestaban excepcionalmente mansos y confiados. Por lo general, los encontraba yo en las espesuras de *Larix americana,* cerca de las corrientes y de los lagos ocupados activamente en comer. No sé nada respecto á sus costumbres veraniegas. Se dice que son excesivamente solitarios y salvajes y que construyen un nido colgante que suspenden á unos siete pies del suelo.» (2)

«Esta especie se encuentra en el Estado, en Verano, y debe considerarse indudablemente como emigrante.» (3)

VIREO CASSINI.

Vireo cassini, Xantus, Pr. Ac. Phil. 1858, p. 117[1].

Lanivireo solitarius, var. *cassini,* Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 376[2].

(1) A. W. Butler. Indiana. Department of Geology and Natural Resources. 22d Annual Report. 1897, p. 1015.

(2) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologst, p. 367.

(3) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 305.

Vireo solitarius cassini, Coues, B. Col. Vall., I, p. 514[3].
Vireosylvia solitaria, Salv. Cat. Strickl. Col., p. 112[4] (partim).

V. solitario similis, sed pileo cinereo olivaceo tincto fere dorso concolori et pectore pallide fulvo perfuso vix distinguendus. (Descr. exempl. ex Mexico. Mus. Ac. Cantabr.).

Hab. Norte América[1-2-3].—México (Galeotti[4]). «Baja California y Región Norte.» (1)

Reconocemos que la única piel que hay en la colección Strickland, y enviada desde México por Galeotti en 1845, pertenece á esta raza, pues concuerda con los ejemplares auténticos de Calaveras, California, remitidos recientemente por Mr. Ridgway. Parece que el ave en cuestión, es bastante común en el valle Gila, en donde Mr. Henshaw la observó á fines de Agosto y Septiembre, en compañía del *V. solitarius.* Era más rara que la especie citada, y la única diferencia que se nota entre los dos pájaros, consiste en la preferencia manifestada por el primero, por los árboles deciduos, en tanto que el segundo, escoge los bosques de coníferas.[3] La aparición de estas aves aquí, en esta época del año, indica que crían en alguna localidad más septentrional que, sin embargo, no ha sido indicada. Las diferencias que hay entre el *V. cassini* y el *V. solitarius,* son ligeras, y consisten principalmente en que la cabeza del primero es casi del mismo color que el dorso, en vez de ser gris, y en que el pecho está teñido de amarillo. Estas diferencias se hallan mezcladas en ciertos ejemplares intermedios, según los autores que se ocupan de las aves Norte-americanas[2]; pero los extremos varían lo suficiente para merecer un título distintivo.

«Mr. Ridgway, manifiesta que este Vireo es «raro y poco conocido,» y que él lo observó únicamente en las gargantas de las Montañas West Humboldt, donde era abundante en Septiembre; probablemente emigraba allí desde alguna región situada hacia el Noroeste.» (2)

VIREO PLUMBEUS.

Vireo plumbeus, Coues, Pr. Ac. Phil. 1866, p. 74[1]; B. Col. Vall. I, p. 515[2]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[3].
Vireosylvia plumbea, Baird, Rev. Am. B. I, p. 349[4].
Lanivireo solitarius, var. *plumbeus,* Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 377[5].

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.
(2) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 514.

Supra plumbeus, oculis albo conspicillatis; alis et cauda nigris, extus albo limbatis, illis albo bifasciatis, subtus albus, hypochondriis plumbeo lavatis; rostro et pedibus plumbeis. Long. tota 5–0, alæ 3–3, caudæ, 2–3, rostri a rictu 0–6, tarsi 0–72. (Descr. exempl. ex Oaxaca, Mexico. Mus. nostr.).

Hab. Estados Unidos[2-5-1].—México, llanos de Colima (Xantus[2-3-4]). Oaxaca (Fenochio). «Región Occidental y Sur.»[(1)]

El Dr. Cones fué el que descubrió á esta especie. La encontró en Arizona[1] en los bosques de pinos, reemplazando durante el Verano al *V. solitarius.* Se le ha observado igualmente en Laramie Peak[1], Colorado, Nuevo México y Utah; de manera que abarca la porción meridional de la región de las Montañas Rocallosas. La única noticia que se conserva de su presencia en México, proviene de Xantus, que halló un ejemplar en las llanuras de Colima el mes de Febrero de 1863[2-3-4]; pero hoy podemos mencionar una segunda localidad mexicana situada más al Sur, pues hace algún tiempo recibimos un ejemplar que nos envió Don A. Fenochio de los alrededores de la ciudad de Oaxaca.

Poco conocidos son los habitos del *V. plumbeus.* Se dice que se parecen á los del *V. solitarius.* Los huevos y el nido hallados en Colorado por Mr. Aibren son, según parece, substancialmente idénticos á los de su cercano pariente.

«En la región meridional de las Montañas Rocallosas permanece, por lo regular, aislada de sus parientes durante la estación de las crías, aunque asociada con diversas aves de su clase durante las emigraciones, especialmente con los *Vireos solitarius* y *pusillus.* Sus hábitos no han sido bastante estudiados; pero por lo que se sabe de ellos parece que no difieren de los del *V. solitarius.* El nido descubierto por Aibren se componía de substancias suaves y felpudas, atadas exteriormente con tiras de corteza y otro material fibroso, y forrado con finas yerbas secas. Los huevos eran blancos, manchados de moreno rojizo, sobre todo en la punta más larga.

Una pareja de estas aves que cazé en Fort Whiple presentó uno de los espectáculos más conmovedores que he presenciado y que pone de manifiesto el afecto que los pájaros muestran con frecuencia á sus consortes. La hembra, herida fatalmente, se agarró á una varita en donde se balanceaba con la mayor dificultad, respirando penosamente; yo percibía claramente un montón de intestinos que asomaban por la desgarradura que tenía en el abdomen. El macho no tardó en volar á socorrerla. Se paró á su lado, la acarició tiernamente con el pico y pareció suplicarle, con acento suave y consolador, que huyera del sitio fatal.

«Ella hizo un supremo esfuerzo, pero consiguió solamente caer al suelo, donde se quedó presa de las agonías de la muerte, arrastrando las entrañas por el polvo; su bravo compañero, olvidando mi presencia, no se separó ni un instante

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

de su lado ni cesó de cubrirla de caricias y prodigarle sus atenciones hasta que participó de su suerte. Ojalá que continúen unidos más allá del obscuro límite! Es bastante triste y casi vergonzoso recordar cosas semejantes: son una mancha en la placa brillante del recuerdo, aunque estas tragedias ocurren incesantemente y forman parte de la práctica de la ornitología. Consolémonos reflexionando que tales actos de violencia, aunque sean cometidos por el hombre, están en el orden de la Naturaleza, que ha dispuesto que los animales se atormenten, asesinen y devoren mutuamente.» (1)

«Es indudable que cría en Arizona, pero me fué imposible encontrar el nido. Lo colecté en Julio y Agosto. (Sube en las montañas á una altura de 9,000 pies y es muy numeroso un poco más abajo, en tanto que el *V. gilbus* es comparativamente raro á esa altura y no asciende á más de 8,000 pies). Todos sus hábitos son idénticos á los de su representante oriental.» (2)

B. *Alæ breves, cauda vix longiores aut paulo breviores; remex primus magnus.* (Vireo).

a. *Alæ acutiusculæ.*

a'. *Pileus niger.*

VIREO ATRICAPILLUS.

Vireo atricapillus, Woodhouse, Pr. Ac. Phil. VI, p. 60[1]; Baird, U. S. Bound. Surv., Zool., Birds, p. 12[2]; Rev. Am. B. I, p. 353[3]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 383[4]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[5]; Deane, Bull. Nutt. Orn. Club, IV, p. 58[6]; Brewster, Bull. Nutt. Orn. Club, IV, p. 99[7]; Coues, Bull. Nutt. Orn. Club, IV, p. 193, t. 1[8].

«Supra olivaceo-virescens, capitis lateribus et pileo nigris; alis et cauda supra nigricantibus olivaceo limbatis, tectricibus alarum viridi-albo bifasciatis; oculis albo conspicillatis, subtus albus, hypochondriis olivaceis; subalaribus et crisso (?) flavicantibus; rostro nigro, pedibus plumbeis. Long. tota 4-75, alæ 2-12, caudæ 1-95.»

(Descr. ex Baird, Brew. et Ridgw. I, p. 383, compilata).

«♀ (potius av. juvenis). Capitis lateribus et pileo obscure schistaceis nec nigris; subtus ochraceo tincta. (An. avis alia?)»

(Descr. exempl. ex Mazatlán, Mexico, ex Baird, Brew. et Ridgw. I, p. 383).

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 515.

(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 100.

Hab. Norte América [1-2-3-6-7].—México, Mazatlán (Grayson [4-5])? «Región Occidental.» (1)

El único derecho que tiene esta especie á ocupar un puesto en esta obra, proviene de un ejemplar obtenido en Mazatlán por el Coronel Grayson. Es una hembra y difiere del macho por tener la cabeza de un color de pizarra obscuro en vez de negro. Más tarde se ha demostrado que en esta especie los sexos no difieren por el color. Por lo tanto, el pájaro de Mazatlán debe pertenecer á otra especie ó estar en un estado de plumaje que no se ha explicado aún satisfactoriamente. Es imposible dudar que el verdadero *V. atricapillus* se encontrará á lo largo de la frontera septentrional de México; pero hasta hoy se le ha hallado solamente en un distrito muy limitado en el lado del valle del Río Grande, vecino á Texas. Hasta 1879 no se sabía casi nada respecto al *V. atricapillus,* pues tres ó cuatro pieles era todo lo que se había obtenido durante los veinte y ocho años transcurridos desde su descubrimiento. Pero en dicho año no sólo se consiguieron más ejemplares, sino que también se descubrieron su nido y huevos y se hicieron bastantes observaciones acerca de sus hábitos. Los ejemplares originales fueron colectados en el Río San Pedro, cerca de El Paso, por el Doctor Woodhouse [1]. Se dice que el nido es colgante como los de la mayor parte de los miembros de esta familia y que se compone de hojas y zacates secos tejidos con telarañas y forrados con yerbas finas y raicecitas. Los huevos son de un blanco puro y sin manchas de ninguna clase.

b'. *Pileus aut olivaceus aut cinereus, alæ bifasciatæ.*
a''. *Subtus medialiter albus; hypochondria flava.*

VIREO NOVEBORACENSIS.

Muscicapa noveboracensis, Gm. Syst. Nat. I, p. 947 [1].

Vireo noveboracensis, Scl. P. Z. S. 1857, pp. 204 [2], 228 [3]; Baird, U. S. Bound. Surv., Zool., Birds, p. 12 [4]; Rev. Am. B. I, p. 354 [5]; Jones, Nat. in Bermuda, p. 71 [6]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 274 [7]; Dresser, Ibis, 1865, p. 481 [8]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 385 [9]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 17 [10]; Gundl. Orn. Cub., p. 56 [11]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 520 [12].

Lanius noveboracensis, Licht. Preis-Verz, mex. Vög., p. 2; cf. J. f. Orn. 1863, p. 58 [13].

Supra olivaceo-virescens, oculis flavo conspicillatis; alis et cauda nigricantibus, illis flavido-albo limbatis et bifasciatis, hac dorsi colore marginata,

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

subtus albidus, pectore fusco lavato, hypochondriis flavis; rostro et pedibus plumbeis; iridibus (ave viva) albis.

Long. tota 4–4, alæ 2–3, caudæ 1–85, rostri a rictu 0–65, tarsi 0–75. (Descr. exempl. ex Coban, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Oriente de los Estados Unidos[9-12-4-8].—México[13], Real Arriba y Valle Real (Deppe), Jalapa (Sallé[2]), Santecomapam (Boucard[3]), Mérida, Yucatán (Schoff[5]), Santa Efigenia (Sumichrast[10]), Guatemala (O. S. et F. D. G.[7]), Honduras[5].—Bermudas[6], Cuba[7]. «México, Región O. y Sur.» (1)

El «Vireo de Ojos Blancos,» así se designa esta especie vulgarmente en los Estados Unidos, visita México y Guatemala en Invierno; pero aunque en el primero no deja de ser algo común en Guatemala, parece ser muy raro, pues sólo obtuvimos un ejemplar en Noviembre de 1859, y desde entonces no nos ha llegado ninguno de allí.

En los Estados Unidos, es una de las aves más comunes y está ampliamente distribuida al Oriente de las Montañas Rocallosas: anida por doquiera; sus costumbres y canto han sido descritos por Brewer[9] y el Dr. Coues[12].

Aseguran que el nido está suspendido de las puntas de las varitas de ciertos arbustos bajos y que se compone de materiales muy diversos enrollados con fuertes fibras vegetales y forrados con tallos de zacate más finos y hojas de pino secas. Los huevos son de un blanco claro y cristalino, manchados alrededor de la punta más larga con vírgulas finas de púrpura obscura y moreno rojizo.

«Esta primorosa y agradable avecita disfruta de una zona de distribución más extensa de la que generalmente se le atribuye; pero se ignora aún en cuáles de las localidades mencionadas se presenta por pura casualidad. En los Estados intermedios abunda de Abril á Octubre y cría en los arbolados y en los parajes húmedos y llenos de zarzales. Parece que tiene una predilección especial por ciertos distritos que la induce á esquivar otros situados igualmente dentro de su zona general. Sus maneras vivaces y su canto sonoro y claro hacen de ella un ave tan vistosa como agradable.» (2)

«No es abundante. Se le ve con poca frecuencia y eso sólo en los matorrales bajos, á lo largo de los límites de los pantanos, en donde anida en Junio, haciendo su habitación con el mismo material que emplean los otros Vireos y colgándolo de la orilla á las horquillas del miembro de un arbusto, no muy arriba del suelo. Es casi imposible distinguir sus huevos de los del *V. olivaceus:* ponen cuatro ó cinco. Algunos autores manifiestan que en ciertas provincias cantan muy bien, pero yo no he observado tal cosa, por lo menos en ésta. Mr. Burroughs le atribuye hábitos de imitación superables únicamente por los del Zenzontle,

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 101.

más yo no he tenido la fortuna de presenciar sus esfuerzos en este sentido. Langille niega tan entusiastas elogios de la melodía de sus cantos, pero al mismo tiempo alaba la variedad de ellos, y dice en sus «Birds in Heir Haunts,» pp: 254–56: «Si en Julio ó Agosto se encuentra uno en buenas relaciones con las deidades de las selvas, escucha quizá una ejecución más rara y artística. La primera impresión que se experimenta hace suponer que tal grupo de azaleas ó de cualquier otro arbusto, oculta tres ó cuatro cantores diversos ocupados en competir á quién de ellos llevará el coro. Estoy seguro que sólo cerca de la morada de un Zenzontle se escucha una miscelánea semejante de notas imitadas de la mitad de los cantores del campo y la floresta y lanzadas con la mayor claridad y rapidez posibles. Si no representa completa y seguramente las notas de la *Merula,* del *Thryothorus, Galeoscoptes, Spinus tristis* y *Melospiza fasciata,* procura, al menos, imitarlas.»[1]

«Dejemos por ahora el parque ornamental, el arbolado y la verde túnica de las montañas; abandonemos la banda de Vireos que cantan en estos retiros y descendamos á parajes más bajos, pues aún no hemos concluido con esta familia. Á decir verdad, las especies de este grupo deberían clasificarse según el puesto que ocupan en la vida, más bien que por las diferencias que descubre el ornitologista entre sus respectivos picos y alas. Cierta clase de Vireos son pájaros grandes y ambiciosos de distinción—el *V. olivaceus, V. flavifrons, V. solitarius, V. plumbeus* y *V. gilvus*— que viven en los arbolados, muy arriba del nivel del suelo y á los cuales ya hemos visto en sus retiros favoritos. Al ocuparnos del *V. noveboracensis* pasamos á tratar de un grupo de especies más pequeñas que viven en un medio muy diverso del de las anteriores, pues residen en los bosquecillos en compañía de los *Mimus carolinensis, Harporhynchus, Icteria* y *Troglodytidæ.* Este grupo de especies, amantes de las malezas, incluye el *V. atricapillus, V. pusillus* y *V. belli,* sin contar con el *V. noveboracensis,* que es más familiar y que ocupa el primer puesto. Este limpio y atractivo pajarito no pertenece á la fauna del Valle Colorado, pero le he hecho sitio aquí, porque llega al pie de las majestuosas montañas que rodean esta caída de agua al Oriente. Es una de las especies de su familia más abundantes y más difundidas en los Estados Unidos, al Oriente de las Montañas Rocallosas, y es asimismo una de las aves cuya zona de distribución ha sido trazada últimamente hacia el Occidente de dichas montañas. Además, difiere de algunos de sus parientes, porque pasa el Invierno entre nosotros, aunque algunos individuos llevan á cabo una emigración más extensa, pues residen, durante el Invierno, en la región meridional de México y en Guatemala.

Wilson le ha puesto por sobrenombre el «Político,» porque es muy afecto á los periódicos. Por lo general, se encuentran pedazos de periódico entre la masa

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 368.

de extraños materiales que componen el nido. Audubon, añade que emplean asimismo pedazos de nidos de avispa, y Brewer enumera «fragmentos de hojas secas, pedacillos de leña y corteza vieja, espigas de yerbas groseras, diversas fibras vegetales, líquenes, fragmentos de insectos, musgos, pajas, tallos, etc.» De cualquier material que esté construido el nido, está hecho siempre de acuerdo con el estilo arquitectónico, propio de los Vireos, pues consiste en una especie de copa de tejido compacto, de contornos casi hemisféricos, y algo grande en proporción con el tamaño del pájaro, como sucede usualmente con los nidos hechos en ó cerca del suelo, comparados con los que están colocados á grandes alturas. Lo suspenden de una vara horquillada. Varios autores han notado que este nido es uno de los receptáculos más comunes de los huevos del *Molothrus,* y que el *V. noveboracensis* sirve fielmente de padre adoptivo al molesto parásito. Los huevos del Vireo no se distinguen casi de los de otras especies del género, pues son también de un blanco puro, manchados particularmente alrededor de la punta más larga, con vírgulas obscuras de púrpura y moreno rojizo. Aunque sus dimensiones son inferiores á las de la mayoría de sus parientes, tiene formas algo gruesas, así es que los huevos son como los de las especies más grandes, porque miden más de tres cuartos de pulgada de largo por cerca de tres quintos de ancho; cinco es el número usual. En los lugares en que abunda este pájaro, sus nidos son los que encuentra uno más á menudo al abrirse paso por los bosques; por lo regular están colocados tan bajo, que puede verse su interior. Las barrancas cubiertas de maleza, situadas cerca de Roch Creek, en donde innumerables arroyuelos desembocan en el río principal, son sus retiros favoritos, así es que en ellos se hallan los nidos, ya en un racimo de *Rosa,* ya en el torcido tallo de un arbusto de *Rubus,* ó quizá, con más frecuencia, en la horquilla de una delicada y temblorosa rama del arbolillo, cuyos miembros inferiores llegan á algún sombrío rincón, situado arriba del lecho del arroyo; pero eso sí, siempre en un espeso bosque en que tenga por vecinos á los *Galeoscoptes, Harporhynchus, Icteria, Geothlypis* y *Thryothorus.* La predilección del *V. noveboracensis* por los parajes bajos y húmedos está atestiguada, además, por su frecuente aparición en los pantanos que limitan el Potomar, en la misma localidad, en donde anida en las orillas de los terrenos cubiertos de cañas y aun en medio de ellos en los diversos montesitos que sobresalen un poco sobre el nivel del agua. En Agosto y Septiembre, en la época en que se cazan las *Emberisa* en los pantanos que hay cerca de Arlington y á lo largo de la corriente de la Rama Oriental, es seguro que encuentra uno multitud de estas petulantes avecitas que permanecen aun en los parajes citados, en compañía del *Geothlypis trichas* y de innumerables *Telmatodytes palustris.* El *V. noveboracensis* se ha hecho notar siempre, hasta entre los grupos de aves de mal carácter, por su temperamento irritable; durante la estación de las crías, nada puede sobrepasar la petulancia é irascibilidad que manifiesta cuando alguien se aproxima demasiado á su habitación, y el escándalo que hace cuando se excita su mal humor de esta manera.

Salta en un estado de excitación verdaderamente increible, tan indiferente al peligro como una harpía que arenga al pueblo en la esquina de la calle; parece buscar en su imaginación términos bastante vehementes, al grado de que, á juzgar por su agitación, se comprende que recibiría con un «muchas gracias,» al que condescendiera en jurar un poco. Lo mismo que los Trogloditidos, Paridos y otras varias aves que acostumbran habitar los arbolados desde donde pueden espiar y acechar y ver perfectamente, estos Vireos dan pruebas de una buena dosis de curiosidad y entremetimiento cuando está sucediendo algo que no comprenden del todo; y si se tiene cuidado de no excitarlos demasiado, sucede con frecuencia, que llegan á ponerse al alcance de la mano, acercándose lenta y oblicuamente, posándose de una en otra vara y entregándose á sus extraños soliloquios. Sin embargo, durante la estación de las crías, es cuando demuestran principalmente su carácter intranquilo, y toda su vehemencia resulta del exceso de cariño que les inspiran sus pequeñas familias, las cuales, como ellos comprenden, están particularmente expuestas á toda clase de peligros en sus bajas habitaciones; su ardor concluye cuando pasa la ocasión, y lo que había sido una solicitud excesiva se convierte en una simple vivacidad y alegría. En la Primavera compiten con sus parientes por el brillo y versatilidad de sus cantos que sólo pueden apreciarse debidamente cuando han sido escuchados; consisten en una curiosa miscelánea emitida con gran fervor y casi interminables variaciones; no podrían ser descritos con palabras, aunque varios autores han hecho la prueba; el lector podrá juzgar por sí mismo, leyendo las páginas de Nuttall y de Mr. Gentry, después de haberlos oído.

Sólo me resta por añadir que este pajarito no desmerece de las demás aves del género, en lo referente á los servicios que prestan, destruyendo insectos perjudiciales. El Dr. Brewer dice que come ávidamente las larvas del *Geometra brumata,* y hace indudablemente beneficios de consideración, disminuyendo la propagación de esta plaga en algunas porciones del país. El Prof. Anghey lo incluye en la larga lista de aves que se alimentan en Nebraska, con langostas, y dice que una vez lo estuvo observando con el anteojo de campo y lo vió destrozar un gran chapulín y dar los pedazos á sus polluelos. Mr. Gentry hace notar que los pequeños son alimentados con las larvas de *Phalarnidæ,* así como con dípteros, arañas y hormigas, que devoran un número inmenso de coleópteros, himenópteros, lepidópteros y dípteros; la lista que de éstos hace, es suficientemente extensa para probar que debemos á este vivaracho inquilino de los arbolados, una deuda de gratitud que debería concederle el privilegio de reñirnos todas las veces que le plazca.[1]

(1) E. Coues B. Col. Vall. I, p. 520.

VIREO BELLI.

Vireo belli, Aud. B. Am. VII, p. 333, t. 488[1]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 358[2]; Dresser, Ibis, 1865, p. 481[3]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 389[4]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 18[5]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 526[6]; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 113[7].

Supra olivaceus, pileo cinerascenti, oculis albo conspicillatis; alis et cauda nigricantibus, illis sordide albo limbatis et indistincte bifasciatis, hac dorsi colore marginata; subtus albus, hypochondriis ochraceo indutis; rostro et pedibus plumbeis. Long. tota 4–6, alæ 2–2, caudæ 1–9, rostro a rictu 0–65, tarsi 0–8. (Descr. exempl. ex Mazatlán, México. Mus. nostr.).

Obs. V. noveboracensi similis, sed inter alia oculis–albo nec flavo conspicillatis distinguendus.

Hab. Norte América[4-6-3].—México (Galeotti[7]), Mazatlán (Forrer), Santa Efigenia y Tehuantepec (Sumichrast[5]). «Región Occidental y Sur.» (1)

Es probable que esta especie no haga sino emigrar al Istmo de Tehuantepec, en donde fué sometida á observación por el Prof. Sumichrast, en los meses de Octubre y Diciembre[5]. No sabemos que se haya presentado en Guatemala ni en otras regiones de México, excepto en una ocasión; en 1845, Galeotti obtuvo un ejemplar, que se encuentra en la actualidad en la colección de la Universidad de Cambridge[7]; y Mr. A. Forrer nos envió otro, recientemente, de los alrededores de Mazatlán. A través de la frontera septentrional de México, el *V. belli* no sólo es común, sino que se queda á anidar en Texas, al menos[3]; fué observado por el Sr. Henshaw, en el Valle Gila, en Septiembre[6]. Más al Norte, sus cuarteles principales están, en Verano, entre el río Missouri (donde lo descubrió Audubon) y la base de las Montañas Rocallosas; aquí anida. Según se nota, esta ave es escasa en México; de manera es que sus cuarteles de Invierno no están determinados satisfactoriamente.

Mr. Dresser dice que el nido está formado de zacate fino, y que cuelga de las varas de un árbol. Los huevos son blancos, y tienen, de cuando en cuando, una vírgula rojiza en la punta más larga.

Audubon encontró esta especie en el Missouri, frecuentando las arboledas. Según Ridgway, era común en los frondosos bosques de las praderas. Llegó

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

á éstas en Junio, y á juzgar por sus cantos, parecía evidente que anidaba en estos parajes. El mismo autor manifiesta lo siguiente:

«..... Durante una pausa que hizo el coro, oímos una algarabía muy curiosa: una especie de canción confusa, enteramente desconocida, y que provenía de las espesuras del monte. Nos apresuramos á acercarnos al punto de donde partían dichos sonidos, y entramos en el bosque, tan lejos como nos fué posible, en espera de que el extraño cantor resumiera su ejecución vocal. Transcurridos unos instantes, una avecilla cenicienta se aproximó, revoloteando cautelosamente, de vara en vara; deteníase á veces, y después de haber lanzado las notas peculiares que nos habían llamado la atención, estiraba el pescuezo y nos miraba con gran curiosidad y evidentes sospechas. Después de haberlo observado cuidadosamente, á menos de una vara de distancia, nos convencimos de que era un *Vireo belli,* especie que no se había visto, hasta entonces, al Oriente del Mississippi. Después de habernos convencido de su identidad, lo matamos; pero al tratar de coger nuestra presa, nos encontramos con que la maleza era tan intrincada y áspera, que nos impedía el paso. En casi todos los bosques frondosos se oía con frecuencia el canto de otros individuos de la misma especie, por lo cual deduzco que es común en esa localidad.»

«El *V. noveboracensis* abundaba también en dichos bosques, y se le distinguía fácilmente por sus conocidas notas.»

Refiriéndose á Illinois, el Sr. E. W. Nelson, dice: que abundaban en las arboledas de Fox Prairie. «Eran en extremo salvajes, así es que sólo se capturaron dos ejemplares, á pesar de que se oía el canto de varios, y de que se hicieron todos los esfuerzos posibles para atraparlos.»

«En Kansas River, tuve oportunidad de observar y colectar diversas aves, pues estuve allí en Mayo, estación propicia, y el río era frecuentado por multitud de pájaros. Los *V. belli* estaban en pleno canto y perfectamente emplumados, de manera es que no se podía penetrar en la arboleda sin ser extravagantemente saludado por estos curiosos pequeños, que parecían deseosos de disfrutar de sus derechos de colonos. No encontré nidos, probablemente porque todavía no los construían, y me ví obligado á contentarme con observar sus curiosas maneras, y con disecar algunos para provecho de la ciencia. Sus costumbres son, por lo que ví, iguales á las del *V. noveboracensis;* pero sus notas son diferentes.»

«Este pequeño Vireo, dice el Sr. Henshaw, parece ser algo común á lo largo del Río Gila, pues habita los espesos bosques que bordan sus orillas. Á mediados de Septiembre se oía su extraña canción casi todo el día; pero particularmente en las ardientes horas del mediodía. Además de su canto, que se parece al del *V. noveboracensis,* tiene una dura y gruñona nota que repite á menudo al andar buscando alimento entre los tupidos matorrales. Se obtuvo un solo ejemplar, pues son muy tímidos, y tan pronto como perciben el menor ruido, se callan y se esconden entre las breñas.»

«Se sabe que anida en toda la extensión comprendida entre nuestra frontera

meridional de Texas, hasta los límites de su distribución hacia el Norte, y que en México llega hasta Tehuantepec; pero los períodos de sus emigraciones y la completa extensión de su residencia en Invierno, se ignoran aún.

No se me ha presentado la ocasión de examinar el nido y huevos del *V. belli;* pero han sido ya minuciosamente descritos por el Dr. Brewer. El Sr. Goss halló en Kansas, en el mes de Junio, un nido colgante como es costumbre, suspendido de las tres cuartas partes de su orilla de dos varitas. «Sobre éstas está atado fuertemente un fino tejido afelpado, hecho con fibras de plantas entrelazadas con delicados vástagos. Con éstos están unidos y entretejidos también los materiales que constituyen la periferia del nido. Éste se compone de largas y delgadas tiras de corteza, fragmentos de hojas secas, virutas de madera y otras varias substancias en pedazos. Muy al contrario de los nidos de otras especies de la familia, éste está forrado con plumón y con los largos y finos pelos de algunos animales, empleados en vez de tallos vegetales. El diámetro, así como la altura del nido, es de cerca de dos y media pulgadas.» Sin embargo, otro nido descrito por el mismo Doctor, estaba forrado, como es costumbre, con zacates y renuevos finos; éste era de diferente forma, pues era casi dos veces más ancho que profundo, y tenía el borde contraído, así es que la abertura tenía únicamente la mitad del diámetro externo. Los huevos tienen de 0–73 á 0–76 de largo por 0–52 ó 0–56 de ancho. Son de un blanco puro, manchados con escasez de rojo alrededor de la punta más larga.»[1]

«Sus costumbres, dice el Sr. Trippe, se parecen muchísimo á las del *V. noveboracensis,* prefiriendo las malezas á los árboles. Sus notas son completamente distintas de las de los otros Vireos, pareciéndose algo á las de los *Sialia,* á principios de la Primavera; pero son más rápidas y listas.»

«Por sus maneras y costumbres en general, puede comparársele al *V. noveboracensis,* al cual se parece igualmente por sus caracteres físicos, aunque estaban todavía más semejantes á los del *V. gilbus.*»[2]

«Las cercanías de nuestros hermosos lagos son las localidades que prefieren para anidar. El nido es bastante parecido al de los otros Vireos, es colgante y bien hecho; lo forman con tiras de corteza y lo atan con estas mismas á los ganchos de un brazo horizontal, componiéndolo, además, con seda de polillas, nidos de avispas y arañas y pedacitos de corteza de *Asclepias,* etc. Tiene la forma de una canasta de tejido firme, hecha con fragmentos de cualquier substancia flexible y forrada con zacate, tiritas de vid y pedacitos de hojas. El abedul blanco, que abunda á orillas de nuestros lagos, es escogido de preferencia. Los huevos son de un blanco puro, salpicados ligeramente de manchas de negro moreno, sobre todo en la punta más larga. Ponen cuatro. No hay con seguridad ninguna otra ave canora tan afecta á ocultarse entre los matorrales bajos como la presente.»

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 526.
(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 101.

«Su canto no es brillante como el del *V. olivaceus,* sino dulce y lastimero, sin ser lánguido, pues lo lanzan con gran brío. No puede decirse que sean demasiado ariscos, pues los he visto criar á sus pequeñuelos á unas veinte varas de una cabaña situada cerca del lago y á través de una vereda frecuentada. Las primeras heladas los alejan de nuestras latitudes; pero no se sabe con exactitud la fecha de su partida.»[1]

b''. *Subtus fere unicolor.*
a'''. *Rostrum robustum.*

VIREO OCHRACEUS.

Vireo ochraceus, Salv. P. Z. S. 1863, p. 188[1]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 366[2]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[3].
Vireo semiflavus, Salv. P. Z. S. 1863, p. 188[4].

Supra ochraceo-olivaceus, stria præoculari flavida; alis et cauda fusco-nigricantibus, illis albido marginatis et bifasciatis, hac dorsi colore limbata; subtus ochraceo-flavidus, gula pallidiore; rostri maxilla pallide cornea, mandibula albida. Long. tota 4-5, alæ 2-2, caudæ 1-8, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-8. (Descr. feminæ ex San José de Guatemala. Mus. nostr.).

Obs. Mas. aut avis adultus corpore supra minus ochraceo et subtus flavescentiore differt.

Hab. México, Mazatlán (Grayson[2-3]), Mérida, Yucatán (Schott[2]), Progreso, en Yucatán (Gaumer), Honduras Británicas (Roe), Guatemala (O. S.[4]), San José de Guatemala (O. S.[1]). «México, región Occidental y Sur.»[2]

El *V. Ochraceus* es un ave poco conocida y solamente dos veces tuvimos oportunidad de observarla: una, en Abril de 1862, en un bosquecillo, en las sabanas cercanas á Sakluk, en el Departamento de Peten; y la otra, en Enero de 1863, en los montes que bordan la Playa del Pacífico, cerca del puerto de San José en Guatemala.

«Colectado en Silam y Progreso. No conservo ejemplares ni sé si lo habré observado en otras partes del Estado.»[3]

b'''. *Rostrum debile.*

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 369.

(2) Laurencio y Beristain, p. 43.

(3) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 442.

VIREO HUTTONI.

Vireo huttoni, Cassin, Pr. Ac. Phil. V, p. 150[1]; Scl. P. Z. S. 1858, p. 302[2]; 1862, p. 19[3]; Baird, Mex. Bound. Surv. II, Zool., Birds, p. 12[4]; Rev. Am. B. I, p. 357[5]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[6]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 387[7]; Salv. Ibis, 1874, p. 99[8]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 525[9].

Supra sordide olivaceus, pileo paullo cinerascente; oculis sordide albo conspicillatis; alis et cauda fusco-nigris dorsi colore limbatis, illis albido bifasciatis; subtus dilutior, abdomine medio albicantiore; rostro corneo, pedibus plumbeis. Long. tota 4–6, alæ 2–5, caudæ 1–95, rostri a rictu 0–6, tarsi 0–72. (Descr. maris ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[1-7].—México, Monterrey (Couch[4]), región alpina de Veracruz (Sumichrast[6]), Valle de México (le Strange), Cosamaloápam[3], Cinco Señores[2] y La Parada[5] (Boucard), Guatemala (O. S.[8]). «México, toda la República.»[(1)]

Según manifiesta el Prof. Sumichrast, el *V. huttoni* es sedentario en las regiones alpinas del Estado de Veracruz, en México[6], y probablemente sucede otro tanto á través de toda su zona de distribución en este país y Guatemala. En Guatemala se le colectó á una altura de 7,300 pies sobre el nivel del mar. Este ejemplar era macho y se le encontró en Octubre 10 de 1873[8].

El *Vireo huttoni* fué descrito por Cassin, según unos ejemplares obtenidos cerca de Monterrey, en California[1]; desde entonces se le ha encontrado en ese estado, en Invierno, en el paralelo 38th; así es que en toda su zona de distribución parece que esta especie es un ave mucho más sedentaria que los demás miembros de su familia.

Cuando Brewer hizo su estudio acerca de esta ave[7] y se ocupó de su nido y huevos, sólo pudo citar una nota de Mr. Xantus, que dice haber encontrado un nido con huevos en Mayo, en el Fuerte Tejón, en California; estaba dicho nido á un pie de altura del suelo, su tejido era flojo y lo habían suspendido de tres tallos de yerbas bajo los árboles altos.

«Xantus manifiesta que un nido que contenía huevos incubados fué hallado á principios de Mayo en el Fuerte Tejón, suspendido de tres tallos de yerba altos á un pie del suelo. El Dr. T. G. Cooper observó que pasa el Invierno en California, á unos 38°; supuso que iba más al Norte en Verano. Una hembra que mató en San Diego el 9 de Mayo contenía un huevo que pronto debía poner.

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

Según sus observaciones, las costumbres de esta ave son casi idénticas á las del *V. noveboracensis.*»

b. *Alæ rotundatæ, haud fasciatæ; cauda elongata; rostrum valde robustum, culmine alto.*

VIREO HYPOCHRYSEUS.

Vireo hypochryseus, Scl. P. Z. S. 1862, p. 369, t. 46[1]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 370[2]; Grayson, Proc. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 281[3]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[4]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 18[5].

Supra flavicanti-olivaceus, alis et cauda fuscis, illis dorsi colore limbatis sed haud fasciatis; fronte, superciliis elongatis conspicuis et corpore toto subtus flavis, hypochondriis olivaceo vix tinctis; rostro corneo, pedibus plumbeis. Long. tota 5–4, alæ 2–55, caudæ 2–4, rostri a rictu 0–7, tarsi 0–8 (Descr. exempl. ex inss. Tres Marias, México. Mus. nostr.).

Hab. México[1], Islas de las Tres Marías (Grayson[2-3-4], Forrer), Quiotepec, en Oaxaca (Sumichrast[5]). «Región Sur.»[(1)]

Esta es una especie notable, tanto por su coloración cuanto por su fuerte pico de culmen agudo, sus alas cortas y larga cola. El coronel A. J. Grayson la descubrió en las Islas de las Tres Marías, donde, según afirma, es muy común y frecuenta todas las partes de los bosques, lanzando de vez en cuando su alegre cancioncita[3]. Mr. Forrer la encontró igualmente en una visita que hizo hace poco á estas islas y nos envió un ejemplar. Sin embargo, este Vireo no está confinado á esas remotas islas, sino que se presenta asimismo en el continente, pues el Prof. Sumichrast lo encontró en el Estado de Oaxaca[5] y envió un ejemplar al Instituto Smithsoniano. Dicho ejemplar fué colectado el 8 de Agosto de 1868, y el de Mr. Forrer el 18 de Abril de 1881.

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

Nota.—Probablemente hay otras dos especies de Vireo en las partes del Noroeste de México que no han sido exploradas; pero hasta ahora sólo se han presentado en Arizona del otro lado de nuestra frontera. Tales son el *V. vicinior* y el *V. pusillus*, especies descubiertas por el enérgico ornitologista Dr. Elliot Coues y descritas cuidadosamente en su obra sobre las "Aves del Valle Colorado."

«Unos cuantos Vireos fueron vistos en la floresta situada en las escarpas inferiores de María Madre, pero no eran comunes. Abundaban especialmente entre los árboles y los arbustos elevados que crecen alrededor de los pocos manantiales y pequeños arroyos cercanos á la cima. En María Magdalena observamos asimismo unos pocos en parajes semejantes. El *V. f. forreri* ocupa las escarpas inferiores, mientras que el *sordidus* se presenta principalmente más arriba, pues las zonas de distribución de ambas aves son complementarias. El Vireo de las Tres Marías se encuentra por lo regular á una altura media entre el follaje de los árboles que tienen las puntas frondosas, y rara vez sube hasta la cima. También fué visto entre los matorrales altos y tupidos cercanos al agua.»[1]

«Es común en todos los bosques de estas islas, y de vez en cuando da un gritito agradable.»[2]

NEOCHLŒ.

Neochlœ, Sclater, P. Z. S. 1857, p. 213 (Tipo *N. brevipennis,* Scl.).

Mr. Sclater propuso este género para la especie Sud americana que en la actualidad lo ocupa por completo. La forma de las alas y de la cola es el principal carácter que lo distingue. Las primeras son muy redondas, pues los segundos primarios son mucho más cortos que los secundarios y el tercer primario apenas los iguala; la cola tiene casi el mismo largo que las alas y también es redonda. El pico es delicado, pero casi igual á este respecto al del *V. huttoni,* y las patas y las piernas se parecen á las de Vireo. La coloración le es peculiar y completamente diferente de la de ningún otro miembro de los géneros afines.

NEOCHLŒ BREVIPENNIS.

Neochlœ brevipennis, Scl. P. Z. S. 1857, p. 213[1]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 372[2]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547[3].

Cinereus, dorso murino lavato; loris nigris, capite summo, alarum et caudæ marginibus oleagineo-viridibus; campterio alari flavo; mento, abdomine medio et crisso albis; rostro nigricante mandibulæ basi cornea, pedibus nigricanti-

(1) E. W. Nelson. North American Fama. Núm. 14. Natural. History of the Tres Marías Islands, México. p. 54.

(2) Grayson. Historia Natural de las Islas de las Tres Marías y Socorro. "La Naturaleza," Vol. IV, pág. 254.

plumbeis. Long. tota 4–7, alæ 2–15, caudæ 2–1, rostri a rictu 5–5, tarsi 0–8. (Descr. exempl. ex Jalapa, Mexico. Mus. nostr.).

Hab. México, Orizaba (Botteri[1-2], Sumichrast[3]), Jalapa (de Oca). «Región cálida de Veracruz.» (1)

Parece que esta es una de las aves mexicanas más raras, pues hasta ahora sólo tenemos noticia de tres ejemplares. El tipo que fué obtenido por el Sr. Matteo Botteri, cerca de Orizaba, el 8 de Octubre de 1856, está actualmente en el Museo Británico; otro está en la colección nacional de Washington, y fué recibido también por el mismo naturalista. El tercero está en nuestra propia colección y formaba parte de una serie de pieles enviada á este país hace algunos años por Don R. Montes de Oca, el conocido naturalista de Jalapa. El Prof. Sumichrast, que trabajó tanto en el Estado de Veracruz, nunca lo encontró; pero lo comprende en su artículo sobre las aves de ese Estado, apoyándose en la autoridad de Botteri. Nada se ha escrito respecto á sus costumbres.

«Región templada. Este pájaro, excesivamente raro, sólo se ha encontrado en Orizaba por M. Botteri. En el transcurso de unos cuantos años sólo pude adquirir unos cuantos ejemplares.» (2)

HYLOPHILUS.

Hylophilus, Temminck, Pl. Col. sub. tab. 173 (1823).

Tipos *H. thoracicus* y *pæcilotis.*

Pachysylvia, Bonaparte, Cosup. Av. I, p. 309 (1850).

Tipo *Sylvicola decurtata,* Bp.

Este género contiene una veintena de especies; todas éstas son de formas muy semejantes y no difieren entre sí por caracteres de color muy marcados. Están distribuidos por toda la América tropical, desde la Región Meridional de México hasta el Brasil, aunque no se encuentra ninguna en las Islas de la India Occidental, excepto en Trinidad y Tobago. Al Norte del Istmo de Panamá se presentan cuatro especies: todas ellas se hallan en el Estado de Panamá y dos se extienden desde allí hasta la parte Meridional de México. La Guayana parece ser la metrópoli del genero, pues se han descubierto allí nada menos de seis especies.

En la América Central, todos los miembros del género pertenecen á las florestas de las tierras bajas, pues ninguna sube á más de 1,500 pies sobre el nivel del mar.

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 305.

Las especies de *Hylophilus* son más bajas y robustas que las del Vireo, tienen las alas cortas y redondas y una cola angosta casi de la misma longitud. El pico es más cónico que en Vireo, pues el culmen sólo se encorva ligeramente hacia la punta. Las piernas proporcionalmente son más fuertes y largas que las de Vireo, y el dedo posterior es más largo.

HYLOPHILUS DECURTATUS.

Sylvicola decurtata, Bp. P. Z. S. 1837, p. 118[1].

Pachysylvia decurtata, Bp. Consp. Av. I, p. 309[2].

Hylophilus decurtatus, Baird, Rev. Am. B. I, p. 380[3]; Salv. P. Z. S. 1867, p. 137[4]; 1870, p. 184[5]; Ibis, 1869, p. 313[6]; 1872, p. 314[7]; Scl. et Salv. P. Z. S. 1870, p. 836[8]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 18[9]; Scl. Ibis, 1881, p. 298[10].

Hylophilus cinereiceps, Scl. et Salv. P. Z. S. 1860, p. 299[11]; 1864, p. 348[12]; Ibis, 1860, p. 397[13].

Hylophilus pusillus, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 323[14]; VIII, p. 179[15]; IX, p. 97[16]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 381[17].

Hylophilus plumbiceps, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 323[18] (lapsu).

Helmintheros? Scl. P. Z. S. 1856, p. 291[19].

Flavicanti-olivaceus, pileo toto et capitis lateribus cinereis; oculorum ambitu et corpore subtus albidis, lateribus et crisso flavicanti-olivaceus; rostro corneo, mandibulæ basi flabicante; pedibus obscure corneis. Long. tota 3-7, alæ 2-0, caudæ 1-4, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-62. (Descr. feminæ ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México[1-3], Cordova (Sallé[10-19]), Chimalapa, Tehuantepec (Sumichrast[9]), Guatemala (Velázquez[1], O. S. et F. D. G.[11-13]), Honduras (G. M. Whitely[7]), Nicaragua (Belt[7], Baxter, Holland[15-17]), Costa Rica[16-17] (Carmiol, Arcé), Panamá[5-4] (Arcé, M'Leannan[11-14]). «México, región cálida de Veracruz y Tehuantepec.» (1)

En Guatemala abunda solamente en las florestas de las tierras bajas de la región septentrional de Vera Paz, donde nuestros colectores obtenían un gran número de ejemplares y en donde lo observamos personalmente en Febrero de 1862. Indudablemente este *Hylophilus* habita también las florestas que bordan la costa del Pacífico, porque Mr. Lawrence lo incluye en su catálogo de las colecciones del Prof. Sumichrast[9]. Hacia el Norte de esta región sólo ha sido hallado en Cordova por M. Sallé[10-19]; pero hacia el Sur la lista anterior demuestra

(1) Laurencio y Beristain, p. 42.

que se le encuentra en todas las localidades apropiadas hasta llegar á la línea del ferrocarril de Panamá.

Las costumbres de esta especie no ofrecen ninguna particularidad. Se ocupa constantemente en perseguir á los insectos entre las ramas y hojas de los árboles de los bosques. Su nido y huevos son desconocidos.

HYLOPHILUS OCHRACEICEPS.

Hylophilus ochraceiceps, Scl. P. Z. S. 1859, p. 375[1]; Ibis, 1881, p. 306[2]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 397[3]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 376[4]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 97[5]; Salv. P. Z. S. 1870, p. 184[6].

Olivascenti-fuscis, pileo toto rufescenti-ochraceo, alis nigricantibus pallide brunneo extus limbatis; cauda pallide brunnea; subtus flavicans, gutture grisescenti-albo, pectori et lateribus ochrascescenti-fuscis; rostro corneo, pedibus corylinis. Long. tota 4-3, alæ 2-2, caudæ 1-75, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-65. (Descr. maris ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México, Playa Vicente (Boucard[1]), Oaxaca?[4], Guatemala[3] (O. S. et F. D. G.), Costa Rica (Carmiol[4-5]), Panamá (Arcé[5]). «México, región Sureste y Sur.»[(1)]

El *H. ochraceiceps* tiene una zona de distribución muy semejante á la del *H. decurtatus;* pero aunque probablemente es más común en las partes orientales de la región Meridional de México, no ha sido descubierto todavía en el Istmo de Tehuantepec, ni á decir verdad, en las playas del Pacífico, hasta llegar á su límite extremo en las escarpas del Volcán de Chiriquí. Fué hallado por Mr. Boucard en Playa Vicente, en 1859[1], y el año siguiente obtuvimos varios ejemplares de las florestas de la parte septentrional de Vera Paz, y en 1862 lo observamos en este distrito, el único de Guatemala en que se presenta dicha ave. Frecuenta los mismos bosques que el *H. decurtatus,* y sus costumbres se parecen mucho á las de aquél. El plumaje es igual en ambos sexos.

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

VIREOLANIUS.

Vireolanius, Bonaparte, Consp. Av. I, p. 330 (1850) (ex Du Bus); Baird, Rev. Am. B. I, p. 395.

Este género y el siguiente forman una sección distinta de los Vireonidos, á causa de sus fuertes picos y su robustez. Se aproximan á los *Laniidæ,* y creemos probable que algún día se tome en cuenta su inmediato parentesco con el género africano *Laniarius,* al cual se parecen de un modo notable por muchos detalles de coloración; pero si nos ocupáramos de este punto, tendríamos que entrar en una discusión que nos conduciría fuera de los límites de la presente obra. Haremos notar, sin embargo, que Swainson colocó á la especie que describió en el género *Malaconotus,* designándola con el nombre de *M. leucotis,* y colocando en el mismo género varias especies que en la actualidad se comprenden entre los *Laniarius.*

Por su estructura, apenas puede distinguírsele del *Cyclorhis Vireolanius;* pero, según hace observar el Profesor Baird, el pico no está tan encorvado ni es tan profundo en la base.

Sin embargo, el género *Cyclorhis* es muy homogéneo, y si se incluyera en él á los *Vireolanius* se introduciría un elemento extraño. Además, tenemos la certeza de que esta alianza no es tan estrecha como parece á primera vista, aunque al presente no se manifiesten satisfactoriamente las diferencias que se notan.

El género *Vireolanius* contiene cuatro especies, una de las cuales, *V. melitophrys,* está relegada á las montañas de México y Guatemala. El *V. pulchellus, V. eximius* y *V. leucotis* son probablemente especies de las tierras bajas y están distribuidas de la manera siguiente: la primera, por toda la America Central; la segunda, en Colombia, y la última, en la Guayana y el Alto Amazonas.

«Todos los Malaconotidos parecen tener las mismas costumbres; viven por pares ó por pequeñas tropas en las florestas, y frecuentan la cima de los árboles de follaje más tupido ó las malezas más espesas. No se les ve con frecuencia; pero su voz resuena y anima la floresta.»

«Se alimentan con insectos y parece que no atacan á los vertebrados. No sabemos nada respecto á su reproducción.»

«Las especies que pertenecen á esta familia, son excesivamente numerosas.» [1]

a. *Subtus albus torque pectorali castaneo.*

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," Vol. II, page 592.

VIREOLANIUS MELITOPHRYS.

Vireolanius melitophrys, Du Bus, Esq. Orn., t. 26[1]; Bp. Consp. Av. I, p. 330[2]; Scl. P. Z. S. 1857, p. 213[3]; 1859, p. 363[4]; 1862, p. 19[5]; Scl. et Salv. Ibis, 1860, p. 31[6]; Ex. Orn., p. 13, t. 7[7]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 396[8]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[9].

Lanius chrysophrys, Licht. Mus. Berol[10] (fide Bonaparte[2]).

Supra olivaceus, capite summo et cervice postica plumbeis, superciliis læte flavis, stria per oculos a rictu ad nucham extensa, altera angusta rictali nigris; subtus albus, pectore læte castaneo, hypochondriis eodem colore lavatis; iride (ave viva) viridescente albo, pedibus carneis. Long. tota 6–0, alæ 3–0, caudæ 2–6, rostri a rictu 0–9, tarsi 0–95. (Descr. maris ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ capite summo ochraceo tincto, striis capitis lateralibus fusco-nigris, subtus pectore castaneo dilutiore, abdomine toto ochraceo lavato a mare differt. (Descr. feminæ ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México[1-2-10], Orizaba (Botteri[3]), Jalapa (de Oca[4]), Capulálpam (Boucard[5]), región templada de Veracruz (Sumichrast[9]), valle de México (le Strange), Guatemala[6] (O. S. et F. D. G.[7-8]). «México, región tamplada de Veracruz y Mesa Central.»[(1)]

Esta especie no tiene ningún pariente cercano en el género *Vireolanius,* y su zona de distribución está confinada á las montañas de México y Guatemala. En el primer país citado ha sido observado por varios viajeros, y el Prof. Sumichrast nos dice[9] que se le encuentra en la extremidad superior de la región templada, á una altura de cerca de 5,000 pies sobre el nivel del mar. Supone, además, que el *V. pulchellus,* ave que nunca encontró, tiene una zona de distribución semejante; pero indudablemente está en un error, como se verá en la relación de esa especie. En Guatemala la encontramos solamente en los bosques de roble del Volcán de Fuego, á 6,000 ó 7,000 pies de altura. Aquí obtuvimos la hembra descrita anteriormente, en la cual se nota que existe una ligera diferencia sexual en el plumaje de esta especie.

b. *Subtus viridis, gula flava.*

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

VIREOLANIUS PULCHELLUS.

Vireolanius pulchellus, Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 12[1]; Ex Orn., p. 15, t. 8[2]; Salv. Ibis, 1861, p. 147[3]; 1872, p. 314[4]; P. Z. S. 1870, p. 184[5]; Lawr. Ann. Lyc. N. H. VII, p. 468[6]; IX, p. 97[7]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 397[8].

Læte psittaceo-viridis, abdomine flavescentiore, pileo cyaneo, gutture flavo; rostro plumbeo, tomiis albicantibus; pedibus plumbeis. Long. tota 5-5, alæ 2-9, caudæ 1-9, rostri a rictu 0-8, tarsi 0-85. (Descr. maris ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Femina mari similis coloribus forsan obscurioribus et stria infra oculos flavescente distinguenda. (Descr. femina ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México, Mirador (Sartorius[8]), Guatemala (Skinner[1-8-2] (O. S. et F. D. G.), Nicaragua (Belt[4]), Costa Rica (Carmiol[7-8]), Panamá[5] (Arcé, M'Leannan[2-6]).

Según se habrá notado, por lo que se expresó anteriormente, el *Vireolanius pulchellus,* tiene una amplia zona de distribución á través de nuestra región, pues se le encuentra indudablemente por doquiera que se extienden las florestas tropicales más calientes. Suben hasta 2,000 ó 3,000 pies, y esta altura es probablemente el límite extremo en altitud de la zona de distribución de la especie, y de aquí baja al nivel del mar en Nicaragua y Panamá.

Decíase que en Guatemala la zona de distribución del *V. pulchellus* estaba confinada á las florestas orientales; desde entonces lo hemos descubierto en las escarpas cubiertas de bosques que se extienden hasta las playas del Océano Pacífico.

Vireolanius pulchellus tiene dos parientes en el Continente de Sud América. El *V. eximius* es su representante en Colombia, probablemente en las florestas del valle de la Magdalena. El *V. leucotis* ocupa su lugar en la Guayana y todas las florestas de la gran cuenca del Alto Amazonas.

Durante un período bastante largo ha habido ciertas dudas, respecto á esta última especie; pero creemos que los materiales que hemos recibido del Ecuador y la Guayana, habrán disipado estas dudas, y que una sola ave ocupa esta vasta área.

«Hab. Región templada de Veracruz.» (1)

(1) Laurencio y Beristain, pág. 43.

CYCLORHIS.

Cyclorhis, Swainson, Zool. Journ. III, p. 162 (1828).

(Tipo *Tanagra guianensis,* Gm.); Baird, Rev. Am. B. I, p. 384.

Los *Cyclorhis* tienen un pico más fuerte que el de ningún otro de los géneros de *Vireonidæ;* sólo el *Vireolanius* puede comparársele á este respecto; las piernas también son fuertes, así como las garras. El primer primario está bien desarrollado, pues es casi igual á la mitad del segundo.

Conocemos actualmente once especies de *Cyclorhis;* todas ellas presentan en general una gran semejanza de color. Puede dividírseles en dos grupos, que se distinguen por el color de la cabeza. La sección típica á la cual pertenecen las dos especies centro-americanas, tienen la coronilla y la nuca gris con un matiz ocre. Este grupo está compuesto por unas ocho especies y pertenece á las porciones Orientales y Septentrionales de Sur América. La segunda sección, de la cual el *C. virenticeps* es representante, consiste en tres especies que tienen el vértice y la nuca verde como el dorso. Éstas se encuentran en las partes Occidentales de Sud América, Colombia, Ecuador y Perú.[1]

CYCLORHIS FLAVIVENTRIS. «Pájaro perico.»[2]

Cyclorhis flaviventris, Lafr. Rev. Zool. 1842, p. 133[1]; Bp. Consp. Av. I, p. 330[2].

Cyclorhis flaviventris, Scl. P. Z. S. 1856, p. 299[3]; 1859, p. 363[4]; 1864, p. 173[5]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 13[6]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 386[7]; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 200[8]; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 18[9]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[10]; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 114[11].

Cyclorhis amaurophrys, Licht. Nomencl. Av., p. 11[12] (fide Bonaparte, ut supra[2]).

Supra olivacea, pileo summo et genis plumbeis, his pallidioribus, superciliis ochraceo rufescentibus; subtus omnino flava, hypochondriis olivaceo indutis; rostro et pedibus carneis, mandibulæ basi nigricante. Long. tota 6-2, alæ 3-1,

(1) Cf. Salv. Ibis, 1878, p. 443; Salv. et Godm. Ibis, 1882, pp. 77, 78.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 11.

caudæ 2–5, rostri a rictu 0–9, tarsi 0–9. (Descr. maris ex Coban, Guatemala. Mus. nostr.).

Femina mari similis, capite summo forsan magis ochraceo tincto.

Hab. México (Sallé[3]), Santa Cruz (Lafresnaye[1]), Valle de México (White[5]), región templada de Veracruz (Sumichrast[10]), Mirador (Sartorius[7]), Jalapa[2] (de Oca[4], Höge), Guichicovi, Petapa (Sumichrast[9]), Mérida en Yucatán (Salazar[7], Schott[8]), región septentrional de Yucatán (Gaumer), Guatemala[3] (Constancia[6–11]), Volcán de Fuego, 7,300 pies (O. S. et F. D. G.). «México, región O. S. y Valle de México.»[(1)]

Este es el representante más septentrional del género *Cyclorhis,* y abunda en la parte meridional de México y en Guatemala, donde disfruta de una considerable zona de distribución en altitud, pues se le encuentra en gran cantidad en México, á través de la región templada, á una altura de 4,300 pies, según dice el Prof. Sumichrast[10]. En Yucatán baja casi hasta el nivel del mar.

Prefiere generalmente los linderos de la floresta ó los bosques recién cortados.

Á juzgar por ciertos ejemplares, cuyo sexo ha sido determinado con exactitud, parece que la coronilla de la cabeza es de un color de pizarra más puro en el macho que en la hembra, en la cual se nota un matiz ocre. El Prof. Baird ha hecho notar[7] la variación que se observa en la mancha negra que tiene esta especie en la base de la mandíbula. Nosotros encontramos también algunas diferencias. Todos los ejemplares de México y Yucatán tienen esta mancha muy marcada.

«No es común.»

«(Fué obtenido por el Dr. Cabot.—O. S.).»[(2)]

Familia Lanidae.[(3)]

Lanius, Linnæus, Syst. Nat. I, p. 134 (1766).

El género *Lanius* cuenta con mayor número de especies en el Antiguo que en el Nuevo Continente, en donde hay solamente dos especies bien definidas en la Región Neártica, de las cuales una extiende su zona de distribución por todo México.

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán. (Proc. Zool. Soc. London, June de 1883), p. 442.

(3) Véase anteà, p. 185.

En el Antiguo Continente la zona de distribución de *Lanius* y sus parientes próximos, incluye las regiones Paleárticas, Indias y Etiopes, pues sólo las Australianas están fuera de sus límites.

El fuerte y rapante pico de *Lanius* lo distingue de la mayor parte de los Paseres. Lo emplean para capturar y destruir á las aves pequeñas y á las especies de insectos más grandes. Tiene una muesca notable cerca del extremo curvo y puntiagudo de la mandíbula. Las patas, aunque fuertes, son como las de los Paseres ordinarios; el tarso es más largo que el dedo medio, pues los dedos laterales son casi iguales.

«Los Lanidos habitan las pequeñas florestas rodeadas de campos y praderas, las cercas y matorrales, los árboles aislados en medio de los campos y los jardines. Se posan sobre las ramas más elevadas y despojadas de hojas. La mayoría de las especies que viven en el Norte son pájaros de Estío que parten cada Invierno y van hasta el Africa central. Una sola especie pasa el Invierno en nuestras comarcas, pero anda vagando por una zona más extensa que la que recorre en Estío.»

«Los Lanidos tienen costumbres y hábitos que se parecen á la vez á las de los rapaces y á las de muchos cuervos. Á pesar de su corta talla, se les cuenta entre los pájaros más valientes, feroces y crueles. Vuelan mal y marchan saltando; sin embargo, capturan no solamente insectos, sino tambien vertebrados mucho más ágiles que ellos y los degüellan á pesar de su debilidad aparente.»

«Su voz es monótona; su canto no vale nada, pero suplen esta deficiencia aprendiendo con gran trabajo, á lo que parece, los cantos de otros pájaros; los repiten, los confunden, los mezclan de la manera más singular. Algunas especies son muy estimadas á causa de este talento imitativo, y constituyen la alegría y el orgullo de ciertos *amateurs*.»

«Los Lanidos cazan sobre todo á los insectos; empero, se contentan rara ocasión con esta presa y atacan á los animales más grandes. La mayor parte persiguen á todas las avecillas y son tanto más peligrosos puesto que éstas no los temen y manifiestan una confianza de que con frecuencia tienen que arrepentirse. Un Lanido se está tranquilo durante algunos minutos en medio de los pajaritos; canta con ellos para infundirles confianza, en seguida salta repentinamente sobre el más vecino y lo degüella. Estas aves tienen también la singular costumbre de ensartar á su presa en las espinas. Donde habita una pareja de Lanidos, es seguro que hay insectos, reptiles y pajaritos atravesados de la manera antedicha; diríase que estos verdugos gozan con el espectáculo de los sufrimientos de sus víctimas.»

«Construyen el nido con bastante arte, y lo establecen ordinariamente en un espeso breñal, adornándolo casi siempre con hojas verdes. La puesta comprende, según la especie, de cuatro á siete huevos, que la hembra empolla sola: durante este tiempo el macho la alimenta. Los dos padres educan á sus pequeños, los cuidan con ternura, los defienden valientemente en caso de peligro, los guían

largo tiempo, aun después que han aprendido á volar, y sólo los abandonan muy tarde, en Otoño; probablemente en el país en que pasan el Invierno.»

«Se divide esta familia en muchos géneros muy vecinos unos de otros, y no se les distingue más que por la forma del pico, y por un plumaje que difiere ó que es parecido en ambos sexos.» (1)

«Difícil es decir hasta qué grado llegan los beneficios que el agricultor recibe de esta ave (N.º 444) que, si le favorece destruyendo un número considerable de pequeños ratones, langostas é insectos Coleópteros (Mayates) y Lepidópteros (Mariposas), le perjudica indirectamente cuando destruye las crías de las aves insectívoras ó las lagartijas. Tiene la curiosa costumbre de clavar los animales que captura en las púas de los magueyes ó en las espinas de otras plantas. No se sabe á ciencia cierta el objeto de tan singulares depósitos de alimentos. Aunque el Verdugo se distingue por la crueldad de sus instintos y su carácter insociable y sanguinario, suele presentar al observador ejemplos interesantes de su afecto á la hembra: es común que le lleve alimentos escogidos; también se le ha visto defender su nido valerosamente. No pocas veces se le vende en los Estados Unidos, en substitución del Zenzontle, con el cual tiene cierta semejanza de colores y tamaño; pero su canto es detestable y así lo reconocen muy pronto los incautos engañados por comerciantes poco escrupulosos. La mancha negra que tiene atrás del ojo el falso Zenzontle le distingue muy fácilmente, así como la forma de su pico.» (2)

«Al contemplar el osado y marcial aspecto del Verdugo, no podemos menos que reconocer en él un pájaro dotado de extraordinaria energía; su fuerte pico encorvado en que la garra y el diente parecen combinados para formar un instrumento mortífero, es seguramente el arma de un Gavilán ó de otra ave de rapiña. Ciertamente, se trata de un rapaz, si se le considera desde cierto punto de vista; pero si se estudian sus patas, se notará que son tan débiles é inofensivas como las de un Tordo ó Gorrión, en vez de estar provistas con las garras que sirven para llevar á cabo tales proezas, como las que ejecutan los Halcones, Águilas y Buhos. Si se examina, además, la anatomía de los Verdugos, se descubrirá que toda la estructura de los órganos internos está modelada según un tipo estrictamente Passerino. Aunque el hueso y el músculo indican inusitada fuerza y vigor, el pico es el sello del orden *Laniidæ* —una marca tan clara y aparente como la que señala á las tribus de Israel, por dispersas que estén sobre la tierra,— el símbolo de un espíritu tan atrevido é intrépido como el que residía en cualquiera de los gavilanes llamados «nobles» en la edad media, cuando hazañas de los Halcones llenaban los ocios de los reyes y las princesas reales.»

«El Verdugo despierta en nosotros esa especie de deferencia, no exenta de indignación, que estamos acostumbrados á conceder á seres aparentemente débiles, cuyas proezas requieren mucha fuerza, gran valor y una insaciable sed

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," Vol. II, page 584.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 12.

de sangre, pues iguala á los bravos entre los bravos de los pájaros de presa, por sus arriesgados hechos, y es tan ajeno á la piedad como al miedo. No podemos ver con indiferencia al merodeador que toma lo que le place dondequiera que lo encuentra; al varón feudal que hace valer sus derechos con indisputables razones al ogro que hace más víctimas de las que puede comer, al grado que necesita un cementerio particular.»

«Por temor de que esta descripción parezca exagerada, procuraré que su exactitud resalte. La comida del Verdugo consiste en los pájaros, cuadrúpedos y reptiles que puede capturar y subyugar. También come insectos, principalmente especies grandes, y sobre todo chapulines. Los persigue, ataca y destruye como si fuera un Gavilán, y tiene la curiosa costumbre de empalar sus cadáveres en las espinas.»

«Podríanse citar innumerables ejemplos del valor que manifiesta el Verdugo. Aunque su estatura es más pequeña que la del más insignificante de nuestros gavilanes, destruye generalmente pájaros y otros animales tan grandes como los que sirven de pasto á los gavilanes, y por lo tanto, capaces de ofrecer resistencia. Se apropia un territorio en que ningún otro pájaro puede aventurarse y se convierte en el terror de la vecindad; desgraciado del *Silvicolidæ* ó la *Parula* que se atreve á presentarse en estos terrenos de caza. Como un verdadero centinela en guardia, el Verdugo espera en su puesto, listo para lanzarse sin errar jamás, sobre la primera avecilla que se deslice en el próximo matorral. Su impetuosidad y temeridad resaltan en las carnicerías que hace á veces en las aves enjauladas colocadas en nuestras ventanas; se ha dado el caso de que penetre á un aposento lanzándose á través de las vidrieras abiertas con una intrepidez completa. El Dr. Brewer refiere que un Verdugo se abalanzó contra un Canario sin notar que la ventana estaba cerrada. Golpeó el cristal en su impetuoso vuelo y cayó á tierra aturdido por la fuerza del golpe.»[1]

«Revivió, sin embargo, y fué tenido en cautividad por algún tiempo; durante este período, continuó irascible é indomable, devorando ávidamente los pajaritos que se le ofrecían y rehusando comer carne cruda de otras clases. Á pesar de lo mucho que los protege la jaula, los Canarios perecen á menudo asesinados por el Verdugo, á no ser que se les liberte inmediatamente de sus ataques. Algunas veces se asustan tanto, que caen desvanecidos en el fondo de la jaula, pero con más frecuencia revolotean y se pegan contra los alambres, hasta que el ave de rapiña los atrapa, les quita el pellejo de la cabeza, les rompe el cráneo ó los descabeza. Las avecitas que destruye en los campos, son capturadas de un solo

(1) Yo presencié un caso parecido de la ineptitud de las aves para ver el vidrio. Habiendo cogido una porción de Gorriones y otras avecillas vivas, las solté en un cuarto vacío. En su terror y deseo de escapar, casi todos ellos se arrojaban contra la ventana y cayeron sucesivamente atarantados y temblorosos. Algunos se aliviaron del golpe; pero otros se lastimaron seriamente y murieron poco después.

golpe ó cogidas á carrera abierta y matadas de un picotazo. Las devoran en el acto ó las conducen «al cementerio» y las ensartan en una espina.

Como si tuviera conciencia de sus proezas, el Verdugo muestra poco temor en presencia del hombre. Á decir verdad, una ocasión encontré un Verdugo tan asustadizo, que todos mis esfuerzos para apoderarme de él fueron vanos; pero habitualmente sucede lo contrario.

Si penetra Ud. en el bosquecillo que ha escogido como teatro de sus cacerías, os mirará con desprecio, devolviendo las miradas con una mirada tan firme é imperturbable como si valiera más que Ud. y lo supiera. En dichos momentos tendrá Ud. oportunidad para observar su aire desembarazado. El Verdugo es valiente merodeador; pero no por eso debe creerse que siempre está en el campo de batalla haciendo prodigios de bravura. Los mejores caballeros suelen despojarse de su armadura y el Verdugo es afecto á descansar en los intervalos que separan sus piraterías. En esos momentos lo observará Ud. paseándose con las manos en los bolsillos, por decirlo así, y sin nada que lo preocupe; al aproximarse Ud. volverá la cabeza con lánguida curiosidad, y eso por un instante nada más, y no se volverá á ocupar más de Ud. A veces lo verá Ud. aprestándose para la lucha, recorriendo con la vista los alrededores desde su torre de observación situado en la vara superior de algún arbusto: se para allí muy estirado y recto, como un soldado que pasa revista y se dispone para abalanzarse en el momento oportuno. Tiene, ciertamente, un aspecto imponente con su uniforme gris, con ribetes negros y blancos, que le sientan á las mil maravillas: pasado un momento —¡zas!— se ha marchado y el lastimero grito de un Gorrión cierra la historia.

Empero, la mayoría de las ocupaciones del Verdugo, no son ni notables, ni románticas. El verde césped que crece abajo de su observatorio alberga una multitud de ratones campesinos de diversas clases, según la región, y no tiene que hacer más que dejarse caer tranquilamente sobre estos pequeños inocentes. Además, en ciertas estaciones del año los campos hormiguean de chapulines, á los cuales es muy afecto, así como á las arañas, escarabajos, polillas, y á decir verdad, á todos los insectos. En Julio y Agosto los he visto con frecuencia vagando por los campos llenos de yerbas y divirtiéndose aparentemente en su paseo; pero cuando me ponía á observar, los veía, por lo general, cazando chapulines: á algunos los devoraban allí mismo después de despojarlos de sus largas patas posteriores, mientras que á otros los llevaban á algún árbol cercano y los empalaban debidamente.

La tradición que cuenta que el Verdugo destruye exactamente *nueve* víctimas diariamente, es muy antigua. Su rasgo distintivo más notable, el hábito de tener una carnicería en donde exponer los cuerpos de sus víctimas, ha sido observada hace centenares de años y se han emitido varias teorías ingeniosas para explicar una costumbre que se considera completamente excepcional y anómala. Sin embargo, después de considerar el caso atentamente, deduzco que es menos singular de lo que parece.

El Verdugo es un verdadero «carnicero,» si es que puede designarse con este título, un ave que mata lo que no come, y sus operaciones han servido de sugeto para varias observaciones; así es que estamos en posesión de todos los hechos que pueden dar luz sobre este punto. Algunas veces, las aves, ratones ó insectos, son empalados vivos y perecen miserablemente; otras, sus cadáveres son pegados en varas puntiagudas. Los almacenes del despiadado carnicero pueden encontrarse en algún espinoso árbol ó arbusto que, pasado el tiempo, presenta un espectáculo curioso, gracias á la infinidad de animales clavados aquí y acullá. Á veces forman todo un museo de anatomía, pero como el Verdugo no tiene empeño en hacer una colección de curiosidades, podemos reconocer su obra en ejemplares aislados, esparcidos por doquiera en campos y arboledas.

Algunos suponen que colocan los cadáveres de una manera tan vistosa para atraer otras víctimas. Esta teoría fué expuesta en el artículo citado á continuación.[1]

Mr. Heckewelder manifiesta que, puesto que el Verdugo se alimenta solamente con ratones y avecitas (cosa que no es verdad), y que los chapulines están empalados en actitudes llenas de naturalidad, como si estuvieran vivos (no están colocados así), es evidente que lo hacen para atraer á los pajaritos que comen chapulines; pues si no fuera así y si los insectos fueran almacenados para un uso ulterior, ¿cuánto le durarían á un Verdugo uno ó dos chapulines? Pero si su intención es seducir á los pajaritos, entonces ese número, ó la mitad, ó menos aún, sería buen ansuelo para todo el Invierno, etc.

Wilson, con su buen juicio acostumbrado, ha hechado por tierra esta teoría, «algo fantástica,» como él la llama de un modo tan satírico como práctico. Hace notar que los chapulines son el alimento favorito del Verdugo, y que serían un ansuelo muy despreciable para nuestras avecitas de Invierno, que son, por lo general, granívoras; que no hay necesidad de recurrir á una estratagema que demuestra tanto refinamiento y crueldad, puesto que puede capturar todos los pájaros que quiera, sin necesidad de ella; y finalmente, que en ese caso podría suponerse, con igual probalidad de acertar, que otras aves que acostumbran almacenar trigo, lo hacen para que sirva de cebo á los ratones y ardillas voladoras. Por lo tanto, esta teoría no es aceptable.

Otros autores suponen que aprovecha una espina para asegurar su presa mientras la devora, así como un gavilán ó buho aprovecha sus garras, y que está tan acostumbrado á ello, que escupe y deja intactos los cadáveres que ya no desea. Sin duda alguna las patas y las garras del Verdugo son débiles en comparación de su fuerte pico, gran cabeza y poderosos músculos del cuello y pecho; pero nadie pone en duda su habilidad para asegurar su presa mientras la des-

(1) 1,799. J. Heckewelder.—Carta del Sr. Juan Heckewelder al Dr. Barton, referente al notable instinto del *Lanius borealis*. Trans. Amer. Philos. Soc. IV, 1,799, pp. 124, 127.

troza. Cualquiera persona que haya sido arañada por esta ave debe estar convencida de este hecho.

Creen también que empala á su víctima por exceso de crueldad, por deseo de producir dolor; pero esto implicaría una irregularidad moral que no podemos atribuir á ningún pájaro, si es que se puede descubrir en sus acciones una cualidad moral. Es verdad que un gato tortura á un ratón y parece deleitarse en la pena que le produce. No puedo menos de creer, sin embargo, que el gato no tiene conciencia de los sufrimientos del ratón; que no disfruta de los padecimientos de su víctima, sino del ejercicio de sus inclinaciones naturales. Es muy frecuente que algunos animales, tales como los gatos y las onzas, maten más animales de los que se pueden comer; pero esto no significa ni crueldad (en sentido moral) ni travesura; es un resultado legítimo de su naturaleza rapaz, y por lo demás, pueden tener predilección por alguna parte del cuerpo de su presa, la sangre ó el cerebro, y para procurársela necesitan matar más que si se comieran toda la carne. Además, en el presente caso, los cuerpos son empalados después de muertos, no cuando están forcejeando en las garras del Verdugo. La analogía sirve para algo en la historia natural, y la que presentan las carnicerías del Verdugo y los almacenes de varias aves, es demasiado obvia para escapar á la atención de los naturalistas. Pienso que allí se encuentra la clave de esta curiosa costumbre. Muchas aves acostumbran almacenar provisiones como los ratones y las ardillas. Las raterías del Cuervo y del *Pica caudata,* en cautividad, son bien conocidas; pero sólo el excesivo desarrollo ó perversión de su hábito de almacenar alimento los decide á robar y ocultar artículos inútiles para ellos, tales como joyas y vajillas. El Carpintero de California guarda igualmente su comida á costa de infinidad de trabajos algunas veces. He visto ramas de árboles adornadas profusamente con bellotas, cada una de las cuales estaba incrustada en un agujerito hecho por el pájaro con este intento. En otras ocasiones esta misma ave ha introducido bellotas en las hendeduras naturales de la corteza. Es verdad que estos hechos se refieren únicamente á frutos ú objetos inanimados, pero se puede observar una semejanza más cabal en las curiosas prácticas del Carpintero de cabeza roja. El Sr. H. B. Bailey, de Nueva York, refiere que uno de sus corresponsales notó que un Carpintero hacía frecuentes visitas á un viejo poste de encina: examinó á este último y vió que presentaba una gran grieta en que el Carpintero había introducido cerca de cien chapulines vivos, tan bien colocados, que les era imposible escapar. Algunos hacendados le enseñaron otros postes empleados con el mismo objeto. Tratábase ciertamente de almacenar comestibles para el porvenir, pues dicho escritor manifiesta que más tarde empezó el Carpintero á comerse sus ahorros, y que al fin no quedaron sino unos cuantos chapulines muertos.

Wilson ha observado, además, que los *Garrulous* y los *Lanidos* tienen las mismas costumbres en cautividad; los *Garrulous* llenan cada hendedura y agujero de la jáula, con granos y migajas de pan, y los Lanidos clavan la carne, los insectos y los cadáveres de los pajaritos que se les dan.

Yo he tenido mis dudas á este respecto; pero después de observar á los Verdugos pacientemente, en diversas partes del país, me he visto inducido á admitir que no se trata de una simple cuestión de almacenaje. Hay demasiados cadáveres clavados y de una manera demasiado visible, sin que por eso sean muchos los que se aprovechan después, así es que no puede considerarse esto como una prueba de la avaricia del Verdugo. Supongo que el hábito de empalar, considerado simplemente como tal, puede haber sido adquirido por grados y ser el resultado de su organización física; la fuerza que posee para agarrar con las patas es relativamente poca, comparada con el vigor del pico. Las garras de un Gavilán, por ejemplo, son instrumentos muy útiles, no sólo para golpear y matar la presa, sino también para tenerla mientras es destrozada por el pico.

El Verdugo no tiene tantas fuerzas en las garras; lo que hace es dar picotazos y devorar á más y mejor. Por ejemplo, un Sitido mete una bellota en una hendedura de la corteza de algún árbol y le da de picotazos. Este hábito de asegurar la presa no tiene relación alguna con la costumbre de almacenar provisiones.

Sin embargo, el Verdugo no hace gran uso de su despensa; aparentemente, al menos, obra según su capricho, pues unas veces empala á su víctima y otras no. Á veces se come un chapulín y á veces lo empala. Escupe sus presas con la misma frecuencia cuando abundan que cuando escasean, y la mayoría de los cadáveres se secan, se caen con el viento ó sirven de pasto á los insectos. Una ocasión estuve observando á un Verdugo por algún tiempo, y ví que empalaba sucesivamente cierto número de chapulines y en seguida atrapaba más y se los comía en el acto. Nunca lo he visto clavar á un pájaro ó ratón; pero supongo que en ese caso sucederá lo mismo que con los chapulines; en la ocasión á que me refiero, el pájaro metió al infortunado insecto en la espina con el pico, empujándolo y apretándolo á golpes hasta que lo fijó á su completa satisfacción.

Pero aún no hemos concluido de estudiar al Verdugo; nos resta observar su vuelo, su voz, y especialmente sus hábitos domésticos.

Hay en este país dos aves muy diferentes, á las cuales se parece el Verdugo por las proporciones relativas de las alas y la cola, así como por la conformación general del cuerpo. Tales son el *Mimus polyglottus* y el *Accipiter fuscus.* Ahora bien: si nos figuramos un pájaro cuyas actitudes, movimientos y vuelo se parecen á veces á los de cualquiera de las aves mencionadas, nos formaremos una idea exacta de las diversas posturas que puede tomar un Verdugo. La gran semejanza que tiene con el *Mimus* es notable en realidad. Los dos son del mismo tamaño, forma y color, así es que á cierta distancia no se les distingue fácilmente, sobre todo cuando van volando. Dicho parecido ha sido observado y comentado debidamente desde hace tiempo; Swaison llegó á emplearlo como base de un fuerte argumento en favor de sus fantásticas teorías sobre afinidades. El vuelo del Verdugo, en las circunstancias ordinarias, es casi igual al del *Mimus,* pues es ligero, caprichoso y aun ondulatorio, cuando el pájaro anda simplemen-

te vagando ó buscando á las más pequeñas especies de animales que le sirven de alimento. Sin embargo, aun en estas condiciones se nota en él cierto arrojo que hace presumir la bravura de que en condiciones determinadas es capaz. Además, su vuelo, como el del *Accipiter,* es vigoroso, sostenido con firmeza á largas distancias, y, cuando es necesario, apresurado hasta alcanzar una prodigiosa velocidad; sus hazañas en este sentido son todavía más notables cuando se lanza de cabeza tras de su presa, dando de vueltas como un verdadero *Accipiter.*

Dicen que suele revolotear en el aire encima de su víctima, como si estuviera tomando sus medidas antes de dejarse caer sobre su caza; pero éste no debe ser un hábito característico, porque de otro modo no hubiera escapado á mi atención. No recuerdo haber presenciado nunca este hecho, aunque es indudable que algunas ocasiones lo lleva á cabo. Cuando no anda volando, se observa en sus actitudes habituales la misma mezcla de *Mimus* y *Accipiter;* ó más bien, la transición del uno al otro cuando su aire de indiferencia y su aspecto algo «rústico» es reemplazado por el continente, marcial indicio de que tiene la atención fija en alguna futura conquista.

Un carácter tan versátil y animado como el del Verdugo busca necesariamente un modo de expresarse. No se observa reticencia alguna en este pájaro, cuyos ásperos chillidos manifiestan alternativamente la cólera y el triunfo, el desafío y la conquista. Toda su vida pasa en una batalla casi incesante. Estas notas significan poco más ó menos lo mismo que las del *Tyrannus intrepidus,* que tiene ciertas afinidades de carácter con el Verdugo, porque ambos son impacientes y batalladores. No obstante la magnitud de sus proezas, el Verdugo no es un personaje muy respetable que digamos; suscita más de una querella inútil con sus coléricos compañeros, y la petulancia de su temperamento voluntarioso y malgobernado suele desahogarse en discordantes gritos. Puede asegurarse con razón que es corto el número de sonidos que hay tan poco musicales como los que emite el Verdugo, tanto que se acostumbra comparar la voz de este pájaro con el rechinido de un gozne enmohecido.

Sospecho, aunque soy incompetente en la materia, que tienen razón los que atribuyen al Verdugo cierto gusto musical, aunque limitado. Técnicamente hablando, el Verdugo es un Oscine tan verdadero como el *Mimus* mismo; y no se encuentra *a priori* ninguna razón para que á veces no module sus notas, dándoles una agradable entonación. Varios autores lo aseguran y protestan contra cualquiera aserción en sentido contrario. Al ocuparse del *Lanius borealis* dice Audubon: «Este valiente y pequeño guerrero posee la facultad de imitar las notas de otras aves, y con especialidad las que indican pena. Remeda á menudo los chillidos de los Gorriones y de otros pajaritos con tanta perfección que se diría que están forcejeando en las garras de un Gavilán; tengo la convicción arraigada de que hacen esto con el objeto de inducir á las avecillas á salir de sus escondrijos para venir á socorrer á su desdichado camarada. En diversas

ocasiones lo he visto chillar de esta manera y después lanzarse bruscamente dentro de la espesura, de la cual no tardaban en salir los chillidos del verdadero Gorrión que había atrapado. «El Dr. Bach refiere, además, que el *Lanius ludovicianus excubitorides* produce otras notas aparte de los ásperos sonidos que le atribuye Audubón. «Durante la estación de los amores y en realidad durante casi todo el Verano, el macho se sube á algún cedro ó á cualquier otro árbol y se esfuerza en cantar. Dicho canto sólo podría compararse á los primeros ensayos de un jóven *Harporhynchus rufus*. Pone sus cinco sentidos para lograr su fin, y esto le cuesta esfuerzos casi dolorosos. A veces sus notas no son desagradables, pero sí muy irregulares.»

Muchos observadores están de acuerdo atribuyendo una habilidad musical moderada al Pájaro Verdugo, y yo considero cierto este hecho, aunque nunca he oído cantar á un ave de esta especie; pero no puedo menos de confesar mi escepticismo respecto al talento imitativo que le achacan, pues las pocas pruebas que existen de ello parecen provenir de uno ó dos orígenes, y por lo tanto, requieren confirmación.

Á nuestro modo de ver, la pintura de la vida y carácter de un pájaro es incompleta si no comprende el nido y todo lo relativo á él. Nuestras dos clases de *Lanius* anidan á grandes distancias una de otra, así es que algunos de los detalles de su economía doméstica difieren entre sí, pero el curso general de los acontecimientos es el mismo en ambos casos: «*cœlum non animum mutant.*» Conociendo á nuestro individuo como lo conocemos, podemos suponer que hace el amor y la guerra con la misma seguridad de éxito, pues el Verdugo es un amante tan impetuoso como atrevido. Sin embargo, el punto principal es que en las operaciones de esta clase no tiene que habérselas con una tímida Alóndra ó aterrorizado Gorrión, dispuestos á hacer la paz con el tirano, sino con un pájaro que le iguala en todo y por todo. Poned á un Verdugo á domesticar á una víbora, ó un pirata contra una marimacho, y toda la vecindad se apresurará á congratularse cuando termine la escena. Cuando el cortejo se vuelva un poco monótono, buscad el nido de la temible pareja en una espesura conveniente, en donde los renuevos, arbustos y yerbas crezcan en abundancia ó á lo largo de aquel seto con enrejado de enredaderas y zarzas. No tardaréis en hallarlo, porque lo construyen abajo y hacen una estructura tan voluminosa, en proporción á su tamaño, como el nido de un Gavilán. Comunmente lo hacen en un arbusto ó renuevo, á la altura del brazo de un hombre parado. El nido descansa sobre un extenso basamento de fuertes varas reunidas al descuido y sobresaliendo en todas direcciones. Sobre este soporte está el verdadero nido, hecho con una variedad infinita de substancias vegetales, suaves y fibrosas, tales como zacates, puntas de yerbas, tiras de corteza, hojas, musgos, líquenes, etc., amontonados en tal cantidad, que la cavidad interna está muy reducida por el espesor de las paredes. Algunos nidos contienen también plumas ó pieles mezcladas al resto de los materiales. Parece que hay una gran diferencia entre la estructura de los nidos,

debido, no tanto á la diversidad de especies, cuanto al cambio de clima. Los nidos del Norte son, por lo regular, más compactos y tienen mayor cantidad de material suave y caliente que los de los Estados Meridionales, que son más pequeños, abiertos y flojos.

En este inmenso y rudo receptáculo depositan cinco ó seis huevos, pues el Verdugo tiene tanto entusiasmo para estos asuntos como para los otros negocios de la vida. Como es natural, el tamaño de los huevos varía según la especie. Los huevos del *Lanius borealis* son de 1–10 por 0–80 pulgadas, mientras que los del *ludovicianus* miden solamente, por término medio, un poco más de una pulgada de largo por tres cuartos de pulgada de ancho. La forma y el color son iguales en todos los casos. Son ovalados y completamente obtusos en la punta más pequeña. Están manchados con profusión de diversos matices castaños, rojizos y purpúreos, al grado que el color gris verdoso del fondo es casi imperceptible. Si todo marcha bien, no tardará en llenar el nido una cría chillona y voraz, cuyas necesidades hacen ejercitar á los padres su energía y afecto de un modo incesante. Parece que el cuidado de los polluelos demanda una gran cantidad de tiempo y cuidados, que no les deja lugar para ocuparse de la limpieza de la casa, pues si os encontráis una familia de Verdugos ya crecidos y prontos á dejar el nido, encontraréis todo en un estado de extraordinario desaliño.

Una nidada sucede á otra y la tribu se dispersa por el mundo. Como son prolíficos y tienen pocos enemigos fuera del hombre, abundan en casi todas las regiones del país y representan un papel importante en la economía de la naturaleza. Debo confesar que no he hecho de ellos una pintura muy lisonjera que digamos, aunque he procurado describir fielmente las operaciones militares de estos esforzados guerreros, así es que estoy ansioso de probar lo útiles que son estos pájaros desde un punto de vista práctico. Nosotros debemos estar muy agradecidos á estos eficaces destructores de insectos perjudiciales y cuadrúpedos dañinos. Aunque matan muchos pajarillos que desearíamos dejara vivir, destruyen tal número de chapulines y otros insectos, que no podemos menos de perdonarles un mal tal insignificante. Aun hay más: debemos una gratitud especial y grandes consideraciones al Verdugo, puesto que interviene á nuestro favor contra la plaga alada de este país, el Gorrión Europeo.»[1]

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 535.

LANIUS LUDOVICIANUS. «Verdugo, Arriero, Zenzontle cabezón.»[1]

Lanius ludovicianus, Linn., Syst. Nat., I, p. 134[1]; Bp. P. Z. S. 1837, p. 112[2].

Collyrio ludovicianus, Dresser, Ibis, 1865, p. 480[3].

Collurio ludovicianus, Baird, Rev. Am. B. I, p. 443[4]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 418[5].

Lanius excubitorides, Sw. Faun. Bor.—Am. II, p. 115, t. 34[6]; Sel. P. Z. S., 1864, p. 173[7].

Collyrio excubitorides, Baird, U. S. Bound. Surv., II, Birds, p. 11[8].

Collurio excubitorides, Baird, Rev. Am. B. I, p. 445[9]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[10].

Collurio ludovicianus, var. *excubitorides,* Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 421[11]; Lawr. Bull. Nat. Mus. No. 4, p. 18[12]; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 272[13].

Lanius ludovicianus excubitorides, Coues, B. Col. Vall. I, p. 561[14].

Lanius carolinensis, Wils. Am. Orn. III, p. 57, t. 22, p. 5[15]; Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 368[16]; Licht. Preis-Vers. mex. Vög., p. 2, cf., J. f. Orn. 1863, p. 58[17].

Lanius mexicanus, Brehm, J. f. Orn. 1854, pp. 145, 148[18]; Sel. P. Z. S. 1859, p. 375[19]; Dugès, «La Nat.,» I, p. 141[20].

Supra ardesiaco-cinereus, uropygio paulo pallidiore; capitis lateribus, alis et cauda nigris; scapularibus griseo-albis; secundariorum apicibus, speculo alari, subalaribus, rectricibus quatuor gradatim lateralibus et corpore subtus omnino albis; rostro et pedibus nigris. Long. tota 8-0, alæ 4-0, caudæ rectr. med. 4-2, rectr. lat. 3-4, rostri a rictu 0-9, tarsi 1-0. (Descr. exempl. ex Valle de México. Mus. nostr.).

Exempl. altera, supra griseescentior, uropygio fere albo, loris nigris supra albo indistincte limbatis. (*L. excubitorides,* Sw., mas, ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[5-14-6-14-3-8], México[2-17-18], Charco Escondido (Couch[9]), Mazatlán (Grayson[13], Forrer), Presidio (Forrer), Colima (Xantus[9-13]), Guanajuato (Dugès[20]), Valle de México (White[7]), Tierra fría (le Strange), Meseta (Bullock[16]), *plateau* y región templada de Veracruz (Sumichrast[10]), Mirador (Sartorius[9]), Oaxaca[9] (Boucard[19]), Tehuantepec (Sumichrast[12]). (Toda la República).[2]

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 12.

(2) Laurencio y Beristain, p. 43.

Aunque parece que el *L. ludovicianus* está diseminado por todo México, no por eso traspasa los límites de ese país. Es más común en las mesetas del interior; cerca de Mazatlán y Tehuantepec, se aproxima á la costa, pero quizá sólo en el Invierno; Grayson los encontró en el primer distrito, en los meses comprendidos entre Octubre y Abril, y supuso que emigraba á las altas llanuras centrales en Verano[15]. El Prof. Sumichrast dice que, probablemente, este *Lanius* es sedentario en la meseta de México; y añade que en el Estado de Veracruz se le observa rara vez á menos de 3,000 ó 2,600 pies. Hace notar, además, que no recuerda haber encontrado un solo ejemplar en la región caliente[10]; pero estas observaciones fueron hechas antes de que lo encontrara en la ciudad de Tehuantepec[12].

Se ignora si el *L. ludovicianus* anida en México; su nidificación es bien conocida en Norte América. (Véase Bull. U. S. Geol. Geogr. Surv. of Terri. Osteology of *Lanius ludovicianus,* vol. VI, núm. 2, pág. 351. Nest of *Collyrio ludovicianus,* American Naturalist, vol. XXI, núm. 1).[(1)]

«Región templada y meseta. Esta especie vive probablemente en la mesa de México, en donde es común. En el Estado de Veracruz raras veces se le encuentra más arriba de 800 á 1,000 metros. No recuerdo haber encontrado un solo individuo en la región caliente.[(2)]

«De Septiembre á Noviembre y de Febrero á Abril, es cuando abunda más esta especie. En esta época se le ve vagar por todo el país. En Invierno se aproxima á los lugares habitados; en Estío el macho y la hembra se están en los linderos de las florestas, ó sobre árboles aislados en medio de los campos. Los bosquecillos, los grandes árboles cercanos á las praderas y á los terrenos de pasto, son sus albergues predilectos y en los que establece el nido. Es tan común en las montañas como en las llanuras, y no falta más que en las altas regiones y en los pantanos.»

«Ordinariamente se le ve posado en la rama más alta de un árbol, desde donde abarca un vasto horizonte. Se está inmóvil, unas veces con el cuerpo derecho y la cola caída, y otras con el cuerpo horizontal. Pasea sus miradas sin cesar alrededor de sí, y nada escapa á su atención, ni el rapaz que hiende los aires, ni el insecto ó pajarillo que se mueve en el suelo. Cuando aparece un gran pájaro, sobre todo si es rapaz, lanza un grito penetrante y cae sobre él valientemente, le persigue y le acosa con sus chillidos. Su grito de alarma advierte el peligro á los demás pájaros, y le ha valido el sobrenombre de *avertisseur.* Si ve un animal pequeño, se precipita sobre él. Por pesado y torpe que parezca, persigue á los musgaños á la carrera. En Invierno se le observa con frecuencia en medio de los gorriones, asoleándose en su compañía; repentinamente coge á uno

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," Tomo I (2), pág. 325.

(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 306.

y lo mata á picotazos ó lo estrangula con sus garras. En seguida se lleva á su víctima á un paraje seguro, y si no tiene hambre, la clava sobre una espina ó sobre una rama puntiaguda, y en seguida la devora tranquilamente, después de haberla destrozado. Su temeridad lo induce á atacar animales más grandes que él. Mi padre vió á uno precipitarse sobre un mirlo; Naumann lo vió perseguir tordos y atacar perdices que habían caído en una red. Destruye una gran cantidad de pájaros jóvenes. Si fuera tan ágil como osado y animoso, sería sin duda el rapaz más temible. Felizmente sus presas se le escapan á menudo; sin embargo, causa bastantes perjuicios, de manera que el aficionado á las aves cantoras no puede soportarlo en los alrededores.»

«Su vuelo no es muy rápido que digamos. «Cuando vuela de un árbol á otro,» dice mi padre, «se deja caer desde luego oblicuamente: después vuela muy cerca de tierra, y se eleva en seguida hasta la cima del árbol que ha elegido. Su vuelo difiere mucho del de las otras aves. Describe al volar líneas onduladas, bate con frecuencia las alas, hiende el aire con bastante rapidez, pero no recorre sino pequeños espacios. Rara vez franquea de un tirón más de un cuarto de legua; y esto sólo cuando pasa de una montaña á otra y no encuentra ningún sitio conveniente en que reposar.»

Sus sentidos están muy desarrollados; su vista principalmente es penetrante; su oído, fino. El menor ruido despierta su atención. Su inteligencia no está muy desarrollada; posee hasta cierto grado la prudencia, y sabe distinguir lo que es peligroso de lo que no lo es. Es peleonero; se bate de buena gana con los otros pájaros; trata de alejar á los que se aventuran en sus dominios, y ataca á especies mucho más grandes y fuertes. Es, por naturaleza, enemigo de los rapaces; pero los pájaros de presa nocturnos son los que le inspiran un odio profundo. No vive en paz con sus semejantes, y sólo durante la estación de los amores reina la armonía entre el macho y la hembra, y más tarde, entre los miembros de la familia; pero en Invierno cada uno vive solitario, presto á atacar á aquel de sus semejantes que ose aproximársele.

La voz del Verdugo es muy variable. Generalmente lanza un chillido cuando está excitado. Su grito de reclamo es mucho más dulce. En Invierno, y sobre todo en Primavera, el macho y la hembra cantan una especie de melodía, que varía según los individuos; este canto no es sino la reproducción de los chillidos y los cantos de los diversos cantores que residen en las cercanías. Comunmente lanza un grito agudo y penetrante, como el de los pajaritos cuando los amenaza algún peligro. Parece que con esta estratagema trata de atraer á los pájaros curiosos, para tener donde elegir su presa. En Abril es cuando se reproduce esta especie. Escogen en un bosquecillo ó jardín un árbol conveniente, por lo regular un frutal silvestre; transportan allí tallos de yerbas secas, ramillas y musgos, y construyen un nido bastante grande, cuya cavidad está tapizada de paja, yerbas, lana y pelos. La hembra pone de cuatro á siete huevos, de un color gris verdoso, sembrados de manchas de moreno oliva y gris ceniza. La in-

cubación dura quince días. Á principios de Mayo salen los pequeños; los padres los nutren con insectos y chapulines, y más tarde con pajaritos y roedores pequeños; los defienden aun á costa de su vida, y se están con ellos hasta fines del Otoño. Mi padre ha visto con qué prudencia se conducen las hembras viejas cuando algún peligro amenaza á su progenie. «Hallábame persiguiendo en un bosque una familia de Verdugos para matar algunos. No lo conseguí, pues cada vez que me aproximaba, los padres lo advertían á los polluelos, lanzando chillidos penetrantes. Llegué al fin á acercarme á uno de los pequeños; pero en el momento en que apuntaba yo, la madre dió un fuerte chillido, y como el pequeño no huía, lo empujó violentamente y lo hizo caer de la rama antes de que hubiera yo tenido tiempo de disparar.»

El milano y el gavilán son los enemigos más encarnizados del Verdugo. Los conoce bien, y se está en guardia cuando se halla en su presencia; pero á veces no puede resistir el deseo de hostigarlos, y en ese caso les sirve á menudo de presa. También lo atormentan diversos parásitos.

Caza.—El hombre no coge al Verdugo más que con redes, ó atrayéndolo con un mochuelo. En los lugares abiertos, se le atrapa con bastante facilidad, colocando varetas de liga sobre una pértiga alta.

Cautividad.—El Verdugo es un ave muy interesante cuando está en cautividad. Se deja domesticar rápidamente; no tarda en aprender á conocer á su amo, lo saluda con un chillido de alegría y canta comunmente. No es prudente ponerlo en compañía de otros pájaros, pues los ataca y los mata. Puede conservársele durante muchos años, sujetándolo á un régimen mixto, compuesto, en gran parte, de carne. Se le educaba anteriormente para la caza; pero sirve, sobre todo, para cazar halcones.[1] «Se le encuentra con seguridad dondequiera que hay árboles plantados á lo largo de los caminos reales de las praderas, que tienen la cima bastante frondosa para que pueda ocultarse el nido en ella. En los sitios boscosos, en que el pájaro tiene oportunidad de elegir, coloca generalmente el nido en algún árbol algo pequeño, situado en medio de los terrenos de pasto, si no es que en el único representante del campo. Yo no he encontrado nunca ni un solo pájaro ó nido en la floresta propiamente dicha. Está construido con varas entrelazadas con tiras de corteza, yerbas ásperas, fibras de madera, raíces, zacate, hilo, lana y una gran cantidad de plumas. Es de construcción pesada y ruda, pero bien forrado de plumas: llena perfectamente su objeto. Á mediados de Abril ponen cinco ó seis huevos de un blanco sucio manchado con diversos matices de castaño. Tienen dos crías. Su principal alimento consiste en escarabajos, insectos, ratones y pajaritos. Cuando está en reposo no es muy atractivo que digamos; pero cuando vuela, llama inmediatamente la atención del observador, porque entonces revela los notables contrastes que presentan sus co-

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," Vol. II, page 584.

lores cenizo, azulado, negro y blanco, de una manera que le es peculiar. Una vez que se le ha identificado, no se le vuelve á olvidar. Como se manifestó anteriormente, se marchan á fines de Octubre y principios de Noviembre; algunos individuos parten á veces más tarde, cuando dilatan en caer las heladas fuertes. El vuelo de esta ave es muy característico. Posado tranquilamente en un poste ó estaca de un cercado ó en la punta de un arbolillo, baja á una media vara del suelo, y con un vuelo fuerte é igual se desliza á lo largo de la cerca, como si fuera á pararse en el zacate, cuando de pronto se levanta y se posa en otro punto parecido, donde permanece casi inmóvil, hasta que un nuevo impulso lo envía al sitio que ocupaba primitivamente.

Sólo conozco una de sus notas, que pronuncia algo débilmente. El alimento de esta especie comprende gran número de chapulines y escarabajos, que acostumbra empalar en las espinas y abrojos que cubren las tapias. Coge ratones con frecuencia, sobre todo cuando son pequeños ó muy jóvenes, y se lleva los polluelos y los huevos de otras especies de aves cuando no los defienden los padres vigorosamente. Parece que forman familias durante sus movimientos otoñales; pero vuelven en parejas en Primavera, según he observado.»[1]

«Anida en un árbol ó arbusto, generalmente en un espino; el nido es de varitas, corteza, zacate é hilo. Huevos, 4–7; blanco sucio manchado profusamente de moreno claro y deslavado; 0–97 por 0–73. Frecuentan los terrenos llanos y abiertos, estableciendo sus cuarteles principales á lo largo de las cercas, en las cercanías de los espinos, en que cuidan y prefieren con especialidad las líneas telegráficas vecinas á estos lugares. En dichos parajes se ve al famoso Verdugo posado en lo alto de alguna rama prominente ó en una pértiga ó alambre, esperando á que pase alguna víctima. Le sirven de presa los insectos, pajarillos, mamíferos y reptiles pequeños, que suele empalar en las espinas como acostumbra hacer el *Lanius borealis*.

Á medida que se desmontan los bosques y se plantan setos ó crecen los espinos, aparecen estos pájaros en nuevas vecindades, notándose que aumentan en número, principalmente en la porción más llana del Estado. Algunas veces crían en Abril. El Sr. Roy Hathaway cogió un nido, conteniendo seis huevos bien incubados, el 28 de Abril, en una rama de un manzano en una huerta. Estaba á veinte pies de altura, y se componía de varitas, pajas, zacates, tallos, hilachas, mecate y pedazos de troncos de trigo, forrado con plumas de pollo. Lo habían usado el año precedente.

El Sr. L. T. Meyer hace notar que son muy prolíficos, y dice que una vez sucedió que se rompió la primera puesta de una de estas aves; hicieron otro nido allí cerca, y unos niños rompieron los huevos. La tercera vez lo edificaron en una huerta, y criaron á sus polluelos á fines de Julio. Á principios de Agosto

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 361.

comienzan á alejarse de sus nidos, y frecuentemente acaban por desaparecer en Septiembre.»[1]

«En Dakota se reproduce muchísimo: así es que tuve ocasión de colectar polluelos recién emplumados en los últimos días de Julio. Acababan de abandonar el nido, situado en un espeso bosque, en el gancho de un arbusto, á unos cinco pies de altura. Era éste grande, voluminoso é inartístico, y tenía la base de varas entrelazadas con soltura, formando un montón del tamaño del sombrero de un hombre. El nido propiamente dicho, tenía cerca de seis pulgadas de ancho en el exterior por tres de fondo, y se componía enteramente de los vástagos y puntas de una especie de yerba blanca que crece en las cercanías, y que formaba una tupida estera con pliegues de corteza fibrosa; no tenía ningún forro especial ni arreglo circular del material. El nido estaba lleno de excremento y de la exfoliación del plumaje de los polluelos.»[2]

«Lo mismo que su congénere septentrional, emigra de una manera imperfecta; en cada estación se nota movimiento en ciertos individuos, mientras que los demás se quedan: así es que los Verdugos pertenecientes á esta variedad se presentan en toda el área que habitan en cualquiera época del año, excepto á lo largo del límite septentrional de su zona de distribución. Parece que son más abundantes en las regiones intermedias. Las noticias locales que poseo, relativas á diversas partes del Oeste, son numerosas y explícitas; pero no merecen ser detalladas en las presentes páginas.»[3]

Familia Ampelidae.[4]

AMPELIS.

Ampelis, Linnæus, Syst. Nat. I, p. 297.

(Tipo *A. garrula,* Linnæus); Baird, Rev. Am. B. I, p. 403.

El *Ampelis* se distingue del género siguiente porque tiene las alas largas, la primera remera primaria casi nula, la segunda excesivamente larga, la cola corta, así como las plumas supernasales que se dirijen hacia adelante; por la prolongación especial como de cera, del raquis de algunas remeras secundarias, y en fin, por el plumaje sedoso.

El *Ampelis cedroum,* que es la especie que nos corresponde, es peculiar de

(1) A. W. Buttler. The Birds of Indiana. Department of Geology. 22d Annual Report. 1897, p. 1,006.

(2) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 102.

(3) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 561.

(4) La especie Centro-americana de esta familia, pertenece al grupo de Birds del Profesor Baird, conteniendo sus subfamilias *Ampelinæ* y *Ptilogonatinæ*; la primera comprende el género *Ampelis;* la segunda *Ptilogonys Phainopepla,* á la cual añadiremos *Phainoptila,* una forma errante.

la región Neártica, y sólo visita nuestro país en Invierno. Tiene dos parientes estrictamente congéneres, uno de los cuales, el *A. garrula,* también se encuentra en la región Neártica, pero es más conocido como habitante de la región septentrional Paleártica, y suele asimismo presentarse en Invierno en las Islas Británicas. La tercera especie, *A. phœnicoptera,* es peculiar del Japón.

«En general, los rasgos y hábitos de las dos especies americanas son poco más ó menos los mismos y muy pronunciados. Son insectívoros, frugívoros, sociables y emigrantes. Emigran con irregularidad y son aves notablemente silenciosas, así es que no merecen el sobrenombre de «Charlatanas,» pues su voz es débil y fatigosa. El *A. garrulus,* de las partes septentrionales del Hemisferio Norte, se ha hecho célebre por sus disposiciones nómadas que le han valido el *soubriquet* de el «Bohemio.»[1]

«El *Coquantototl* es uno de los Páseres más comunes en México, en ciertos años y en estación determinada. Es eminentemente sociable. Viaja de Norte á Sur y de Sur á Norte, con una irregularidad extraña, de manera que algunos años deja de visitar la parte de territorio mexicano comprendida en lo que se llama la Mesa Central. Se alimenta con frutos de trueno *(Ligustrum),* perú (Schinn) y otros árboles; en los Estados Unidos también come insectos. Es excesivamente voraz; emplea su tiempo en comer y dormir; su inteligencia es muy limitada; sólo sus afectos de familia ofrecen interés para el naturalista. Refiérese que en una casa se recogió un polluelo caído del nido por accidente, y se le puso en una jaula; sus padres acudían diariamente á darle de comer, despreciando todo género de peligros.»

«Los Tontitos contribuyen en parte á la diseminación de ciertos vegetales: las semillas de algunos de los frutos con que se alimentan atraviesan el tubo digestivo sin sufrir alteración alguna, y van á caer y germinar á cierta distancia del árbol que los produjo.»

«El *Ampelis garrulus* de Europa es común también en Asia y la parte septentrional de América; sus costumbres son semejantes á las del *Coquantototl.*»

«El Chivo es una de las aves de canto más apreciadas; pero no debe confundírsele, á pesar de otro de sus nombres vulgares, con el Ruiseñor de Europa. Es insectívoro y en parte frugívoro; en sus movimientos y costumbres presenta alguna semejanza con los Papamoscas y Truena-picos (Tiranidos). Su dimorfismo sexual es muy acentuado: el macho tiene el plumaje negro con reflejos metálicos, y la hembra es de un cenizo mate.»[2]

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 451.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 13.

AMPELIS CEDRORUM. Tontito, Chinito, Filomena, Coquantototl.[1]

Bombycilla cedrorum, Vieill. Ois. Am. Sept. I, p. 88, f. 57[1]; Gundl. Orn. Cub., p. 80[2].

Ampelis cedrorum, Scl. P. Z. S. 1856, p. 299[3]; 1858, p. 302[4]; 1859, p. 363[5]; 1864, p. 173[6]; Baird, U. S. Bound. Surv. II, Birds, p. 11[7]; Rev. Am. B. I, p. 407[8]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 13[9]; Taylor, Ibis, 1860, p. 111[10]; Dresser, Ibis, 1865, p. 480[11]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[12]; Dugès, «La Nat.,» I, p. 141[13]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 401[14]; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. No 4, p. 18[15]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 470[16].

Ampelis americana, Wils. Am. Orn. I, p. 107, t. 7, f. 1[17].

Bombycilla americana, Licht. Preis-Vers. mex. Vög. p. 1, cf. J. f. Orn. 1863, p. 56[18]; Jones, Nat. in Berm., p. 29[19].

Bombycilla carolinensis, Briss. Orn. II, p. 337[20].

Ampelis carolinensis, Gosse, B. Jam., p. 197[21].

Sericeo-cinnamomeo-fusca, dorso paulo fuscescentiore, uropygio clare cinereo, alis et cauda purpurascenti-nigris, illarum secundariis quinque aut sex rhachibus ad apices coccineo terminatis, hac flavo terminata, crista elongata dorso concolori, fronte cum stria utrinque per oculus conjunctis nigris; subtus mento nigricante, abdomine flavido, crisso albo, rostro et pedibus nigris. Long. tota 6–7, alæ 5–7, caudæ 2–4, rostri a rictu 0–7, tarsi 0–7. (Descr. maris ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Femina mari similis, secundariorum apicibus coccineis aut paucioribus aut absentibus.

Hab. Norte América[16-11-19], México[18], Tamaulipas y Nuevo León (Couch[7]), Guanajuato (Dugès[13]), Valle de México (White[6], le Strange), Estado de Veracruz (Sumichrast[12]), Jalapa (de Oca[5]), Córdova (Sallé[3]), La Parada (Boucard[4]), Oaxaca (Fenochio), Tehuantepec (Sumichrast[15]), Guatemala (Skinner[9-8] (O. S. et F. D. G.), Honduras (G. C. Taylor[10]), Cuba[2], Jamaica[2-1]. «México, en toda la República.»[2]

En Invierno visita con frecuencia á México y Guatemala, aunque sus movi-

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), p. 325.

(2) Laurencio y Beristain, p. 43.

mientos son algo irregulares, debido indudablemente al estado de las estaciones en Norte América, sus cuarteles de Verano. Aunque por lo común es más abundante en las montañas, se le encuentra á alturas comparativamente bajas en México y Guatemala. El Prof. Sumichrast dice que Tehuantepec es frecuentado por esta especie; en Guatemala lo observamos en Escuintla, á unos 1,500 pies sobre el nivel del mar, y en la cordillera de pinos de Dolores, en el departamento de Peten, que está todavía á menor altura. En las colinas que rodean la ciudad de Guatemala, abunda bastante desde el Otoño hasta la Primavera, y se le ve volando en parvadas ó posado sobre algún árbol cargado de frutos. En Cuba es muy raro, pero cuando visita esa isla se presenta en bandadas. No observa regla fija para sus emigraciones, así es que á menudo permanece todo el año en sitios donde el Invierno no es crudo. Anida á fines del año, pues se han encontrado huevos sin incubar en el mes de Octubre. Se destruye anualmente un gran número de estas aves, á causa de los pillajes que efectúan en los árboles frutales. Sin embargo, no se alimentan de frutos únicamente, sino que también consumen muchos insectos, y sobre todo larvas, en la Primavera y á principios del Verano. Colocan, por lo general, su nido en un arbusto bajo ó en un árbol á unos veinte pies del suelo, y lo hacen con varitas, tallos vegetales duros y zacates, rellenándolo con un tejido compacto de zacates, fibras de vástagos de vid, etc., forrados de hojas y raicecillas finas. Ponen de cinco á seis huevos de un color de pizarra ó piedra, manchados con diversos tintes de moreno purpúreo.[14] «En el año de 1889 no llegó esta especie á la parte Sur del Valle, cuando menos, aunque los frutos de *Ligustrum japonicum* y de *Schinus molle* existían en abundancia.»[(1)]

«Sólo un ejemplar de esta especie fué visto en Yucatán durante todo el año.»[(2)]

«El Tontito europeo frecuenta las grandes florestas de pinos y de abedules del Norte de Europa; no las abandona más que cuando la nieve es muy abundante. Es un ave errante, que en Invierno recorre una pequeña extensión de terreno, pero á quien el hambre puede forzar á emprender largos viajes.»

En Alemania se presenta con mucha irregularidad, por lo que se le atribuye el número cabalístico *siete,* y el vulgo cree firmemente que no aparece sino cada siete años. Por lo general, los *Ampelis,* expulsados por los fríos del Norte, llegan á fines de Noviembre para dejarnos á principios de Marzo, algunas veces más pronto, lo cual hizo creer que anidaban en nuestro país, pero hoy sabemos con certeza que sólo se reproducen al fin de la Primavera.

Durante su residencia lejos de su patria, viven en bandadas más ó menos numerosas, y se están en una región hasta que escasea su alimento. Sucede que se les encuentra en grandes cantidades, en un sitio en que en los inviernos pre-

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 325.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 442.

bablemente este hecho se reproduciría con frecuencia, si no hubiera quien cazara sin compasión á estos seres inofensivos.

Los cazan para aprovechar su bello plumaje, y los groseros campesinos los destruyen, movidos quizá por viejas supersticiones. Antes no se había encontrado la explicación de la irregularidad de su llegada; creíase que eran precursores de guerras terribles, hambres, pestes y diversas plagas; de manera que no los veían con buenos ojos ni tenían escrúpulos para exterminarlos. Por regla general, ya no se les concede ese dón profético; sin embargo, dicha superstición no ha desaparecido por completo.

Como todos los pájaros del Norte, parece estúpido ó más bien confiado, á su llegada. No es nada ágil, sino al contrario, lento y perezoso; sólo piensa en comer y no deja sino á su pesar el sitio que ha escogido. Lleva su temeridad al grado de establecerse en las aldeas y en las ciudades, si encuentra alimento en ellas, y no se inquieta en lo más mínimo con la presencia del hombre. Pero no es tan tonto como parece: cuando ha sido perseguido, se vuelve tímido y desconfiado. Entabla amistosas relaciones con los otros pájaros, ó más bien dicho, los trata con perfecta indiferencia, pues no se ocupa de ellos para nada. Vive en sociedad con sus congéneres, lo mismo que hacen en Invierno casi todas las aves emigrantes. Ordinariamente se observa toda una parvada posada en el mismo árbol. Muchos de los individuos que la componen, se están en la misma rama; los machos, de preferencia, en las ramas más elevadas, donde permanecen perfectamente inmóviles. En la noche y en la mañana es cuando muestran mayor actividad; vuelan de un lado á otro, buscando qué comer, y visitan todos los árboles y arbustos cargados de bayas. Rara vez bajan á tierra, y eso sólo para beber; saltan pesada y torpemente, y no tardan en remontarse. En las ramas trepan con mucha agilidad. Su vuelo es desembarazado y rápido. Ya aletean precipitadamente, ya despliegan sus alas. Resulta de esto que, al volar, describen líneas muy onduladas, que se elevan cuando baten las alas, y bajan cuando las tienen inmóviles, medio replegadas.

Su chillido de reclamo es un trino bastante singular, difícil de describir. Mi padre lo compara al chirrido de la rueda de un coche mal engrasada, y esta comparación me parece bien elegida. Algunas veces produce un silbido que se parece, según Naumann, al ruido que se obtiene soplando suavemente en una vasija hueca; parece que éste es un grito de ternura. Su canción es débil y poco notable, pero canta con mucho fuego. Las hembras cantan casi tan bien como los machos, pero con menos ardor. Éstos no dejan pasar en Invierno un rayo de sol sin saludarlo alegremente. No hay duda que es insectívoro. En Estío los enjambres de moscas, tan numerosos en su patria, constituyen su principal alimento. En Invierno tiene que contentarse con lo que encuentra, en cuyo caso come bayas y frutos silvestres de todas clases. Caza á las moscas como los Muscicapidos, y coge las bayas en las ramas ó las recoge del suelo. Es bastante singular que en cautividad este pájaro no hace ningún caso de los insectos. «Los Tordos,»

dice Naumann, «son excesivamente felices cuando se les regalan algunos insectos; no sucede lo mismo con los Tontitos, y con frecuencia se les paran las moscas en el pico. De todos los que yo he domesticado, ni uno solo tocaba los insectos, larvas y gusanos.» Sucede lo contrario cuando están en libertad, como lo demuestran las observaciones hechas recientemente. El *Bombycilla* común da pruebas de una voracidad increible; en Invierno come diariamente una cantidad mayor que su peso, y es probable que en Estío no sea más sobrio. En cautividad se vuelve insoportable; todo el día se está junto al comedero, no interrumpiendo sus comidas sino para hacer la digestión. Devuelve los alimentos medio digeridos, y cuando no se limpia la jaula con cuidado se traga sus excrementos.

El nido, siempre establecido en un pino, descansa sobre las ramas á poca altura del suelo.

Está casi enteramente construido con líquenes; la excavación es profunda y está tapizada con tallos de yerbas y plumas. La puesta ocurre en la primera quincena de Junio. Cada puesta comprende de 4 á 7 huevos; por lo común, los huevos son azulados ó de un azul rojizo, sembrados de puntos esparcidos, moreno claro, moreno obscuro, negros ó violetas. Estos puntos están más cercanos unos á otros alrededor del extremo grueso, donde forman una especie de corona.

Caza.—En Invierno no es difícil atrapar al *Bombycilla*. «Cuando llega una parvada á un sitio en que se han tendido lazos,» dice Naumann, «pocos son los que se escapan. Van de un lazo á otro hasta que caen, y sucede con frecuencia que dos se estrangulan en el mismo lazo; ven á sus camaradas suspendidos y muertos, pero esto no les impide correr al cebo para tomar su parte. Se les captura asimismo, en gran cantidad, en trampas como á los tordos, atrayéndolos con ayuda de un cabestro. Pero el pajarero debe saber aprovechar el momento oportuno; si espera á que se hayan saciado, se vuelan uno después de otro y van á posarse á un árbol vecino, donde se están hasta que vuelven á tener hambre, lo que no tarda en suceder. Sin embargo, no vienen de nuevo á visitar la trampa más que aisladamente, y entonces sólo con trabajo se consigue atrapar á varios á la vez. Los otros se vuelan, pero sin alejarse mucho. Apenas ha vuelto el pajarero á componer su red y á ocultarse, cuando vuelven. Me parece que estos pájaros son todavía menos desconfiados en Invierno que en Otoño, estación en que encuentran alimento en mayor abundancia.»

«Colóquense en las trampas cebos de bayas de serbal sobre arbustos de sauco, cubiertos de frutos, y se cogerán tantos Tontitos como en los lugares en que no haya ningún fruto; esto prueba que prefieren los frutos de serbal á los de sauco.»

Cautividad.—El *Bombycilla garrula* soporta muy bien la cautividad. Cuando se le pone en jaula busca la salida para escapar, pero al cabo de un instante se somete á su suerte, devora las bayas que llenan el comedero y se queda tran-

quilo. Si se le dan las bayas mezcladas con la pasta de los Tordos, come todo y acaba por contentarse con la pasta sola.»

«Es menos difícil alimentarle que á los Tordos, pues comunmente le basta pan blanco remojado en agua, salvado diluido igualmente en agua, legumbres cocidas, papas, ensalada, etc. No reclama, pues, grandes cuidados. Lo que necesita ante todo es alimento en abundancia.»

«Como es de carácter pacífico, no ensucia su sedoso plumaje, que está siempre liso y brillante; sus costumbres dulces y tranquilas encantan á su amo.»

«En las grandes pajareras se encuentra muy bien, y vive en buenas relaciones con los otros pájaros. Algunos han sido conservados en cautividad durante ocho ó diez años, pero la mayor parte no pasan el primer Estío.»[1]

«La única especie de esta familia que se encuentra por todas partes y en abundancia en el Verano, es la *Ampelis cedrorum,* conocida con el nombre de Chinito, y muy apreciada por los epicúreos mexicanos.»[2]

«En cualquiera época del año, y casi en todo el país, se escuchan unas notas extrañamente balbuceantes y fatigosas; y si se busca al cantor, se verá á una docena ó un centenar de avecillas que andan revoloteando de una manera desembarazada y algo ondulante, hasta posarse, formando un cuerpo compacto, en el árbol vecino, donde permanecen inmóviles y silenciosas un instante, muy erguidas, desplegando sus largos copetes; en seguida empiezan á moverse y á comer, á menos que se alarmen y vuelen á otro árbol. Cuando se maduran las bayas azules del cedro, las engullen con voracidad, llegando á atragantarse literalmente con ellas; las últimas bayas se les pegan en sus espaciosas gargantas por falta de sitio en el estómago. Á veces estos glotones llegan á un extremo de gordura extraordinaria, y su carne es muy apreciada por los gastrónomos. También son muy afectos á las cerezas, y en realidad á una gran variedad de frutitos. Naturalmente los horticultores son enemigos de estos consumidores de fruta, y matan tantos, que en algunas regiones consiguen hacer disminuir su número. Pero débese recordar que en ciertas estaciones, estos indolentes glotones desplegan más agilidad y destreza en la caza de pulgones de la que podría esperarse, y que entonces destruyen grandes cantidades de insectos dañinos. Que el iracundo jardinero recuerde esto antes de hacer uso de su fusil, y esperamos que, con el transcurso del tiempo, aprenderá la gente que la mortalidad que se efectúa imprudentemente, aun con ladrones tan descarados como los Cuervos y los Azulejos, favorece las plagas de insectos, y es, por ende, perjudicial á los intereses del agricultor.»

«Como la mayoría de los individuos bien nutridos, nuestros Tontitos hacen olvidar su glotonería é indolencia con algunos rasgos de fineza y amabilidad. Son aves cariñosas y de tierno corazón, amantes unas de otras, y muy capaces

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," Vol. II, page 621.

(2) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz, "La Naturaleza," tomo I, página 306.

de llegar al heroísmo al tratarse de socorrer á un camarada en peligro. En jaula observan, por lo regular, una conducta agradable, y son vistosos y gentiles; tienen cierto aire de *nonchalance,* pero á pesar de esto, las moscas no deben cometer la indiscreción de penetrar en la jaula. Estos pájaros son muy inocentes ó muy poco suspicaces, pues se dejan matar ó capturar cuando un poco de ingenio los hubiera salvado. Su indiferencia habitual se extiende hasta sus negocios amorosos y domésticos; hacen el amor con frialdad, sin apresurarse ni preocuparse por las consecuencias. Todo el Verano se les ve vagar en bandadas; anidan casi ya al concluir la estación, y suelen posponer sus negocios domésticos hasta el Otoño. Su emigración es tan irregular como sus costumbres; no se puede contar con ellos á este respecto, pues andan errando por el país por dondequiera que hallan alimento abundante y accesible. En el Otoño se retiran de las regiones más septentrionales y menos incitantes á su gula; pero en casi todo el país se les puede encontrar en cualquier mes del año, mientras que los demás están en México, Centro América é Indias Occidentales.»

«Así pasan su perezosa y vulgar existencia estos *débonnaire* pájaros, sociables, pero no domésticos, algo disipados, benévolos con un amigo en peligro, tragones y afectos á hacer gala de sus historiados copetes, que mucho les preocupan.»[1]

«Anida en los árboles, á cinco ó veinticinco pies del suelo. Suele anidar en los arbustos, en las huertas, prados, alamedas, etc.; hace el nido con varitas, corteza, hojas, etc., forrándolo con zacate y pelo. *Huevos,* 3–5; de un gris azulado ó de color de piedra, marcados más ó menos distintamente de negro y castaño obscuro; 0–87 por 0–61.»

«Excepto durante la estación de las crías, los Tontitos son sociables y vagan en bandadas compuestas por seis ó veinticinco individuos, y algunas veces por ciento ó más. Siguen la dirección que les sugiere su interés; así es que abundan ó escasean en una localidad, según la cantidad de alimento que allí encuentran. Son sedentarios en todo el estado; pero su número varía, siendo generalmente más numerosos en el Norte, en Verano, desde principios de Mayo hasta Octubre, y en el Sur, en Invierno y durante las emigraciones.»

«Anidan de Junio á Agosto. Hacen frecuentes visitas á los cerezos, y cuando se acaban las primeras cerezas, empiezan á pensar en construir el nido. Por lo regular lo colocan en arbolitos, arbustos y matorrales. Lo construyen también en los frutales de las huertas y patios, y en los árboles que dan sombra á las calles de las poblaciones.»

«Un nido estaba en un arbusto cubierto de bayas, á seis pies del suelo. Su diámetro externo era de 5–50 pulgadas; su profundidad interna, de 2–00 pulgadas. Se componía de zacate y varitas forradas con corteza de vid, musgo y líquenes. En el Estío y el Invierno constituyen su alimento las frutas silvestres, bayas y semillas. En Invierno nada los atrae tanto como el *Celtis occidentalis.*

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 470.

En ciertos años viven, á principios de la Primavera, en los árboles llamados *Cercis*. El Prof. F. E. L. Beal hace notar que de 152 estómagos que examinó, la materia animal constituia el 13 por ciento, y la vegetal el 87 por ciento del alimento. Excepto unos cuantos caracoles, toda la comida animal eran insectos, en su mayor parte, perjudiciales. Del alimento vegetal, el 74 por ciento eran frutos ó semillas silvestres, y el 13 por ciento frutos cultivados, inclusas las frambuesas y moras, que quizá no eran cultivadas. Se dice que los Tontitos crían á sus polluelos casi exclusivamente con insectos. Respecto á las cerezas, sólo comen las primeras, y eso no en tan gran cantidad como se supone. Siendo su alimentación tan variada, puede ser un ave útil en el caso en que sobrevenga una plaga insecticida. El Prof. S. A. Forbes ha demostrado que en una huerta infestada con carcoma, el pájaro más útil era el Tontito. Residían en la huerta 30 aves por lo menos, y se nutrían enteramente con dichos gusanos. El número que contenía cada estómago, según cuenta exacta, variaba entre 70 y 101, y en la mayoría de los casos llegaba á 100. Por lo tanto, estos 30 pájaros se estaban comiendo la plaga á razón de 3,000 gusanos por día, ó sea 90,000 durante el mes en que están expuestos á sus ataques.» (Rept. Mich. Hort. Soc., 1881, p. 204).

«Tienen una nota peculiar y balbuceante, que emiten en un tono monótono. Cuando están en las ramas de un cerezo, á principios de Junio, parece que inhalan dicha nota. Cuando echan á volar, cada individuo la repite tres ó cuatro veces. Estas notas se convierten en canción á la entrada del Verano; canción especial y balbuceante, que nos indica que las parvadas se están separando para formar parejas á medida que adelanta la estación.»[1]

«Esta hermosa ave cuenta con un reducido número de amigos, porque no canta, y tiene una afición marcada por las cerezas, que perjudica los intereses de los que cultivan dicha fruta. Durante mucho tiempo estuve bajo la influencia de las preocupaciones populares relativas á este pájaro; pero un día una aldeana me vendió un polluelo ya crecido. Su suave y delicado manto y su cabecita adornada con un gallardo copete, eran verdaderamente irresistibles: así es que lo compré, aunque decidido á ponerlo en libertad cuando llegara la época de la emigración otoñal. Lo solté en el comedor y voló á pararse sobre una repisa que estaba en la antesala. Desde entonces ese fué su retiro predilecto. Manifestó, desde el primer día, una confianza absoluta á todos los miembros de la familia, y se ocupaba en desembarazar la casa de las moscas y las arañas, con excepción del tiempo que dedicaba á bañarse y á alisar su plumaje, ó á coger un pedacito de algún manjar de su agrado de mi propio plato ó de mis labios. Se contentaba con poco y volvía á su repisa á limpiar su pico hasta no dejarle ni una sola partícula de comida; en seguida tornaba á posarse en mi hombro, del cual saltaba al borde de mi vaso de agua, y después de beber se dirigía á la repisa, donde permanecía quieto hasta que concluíamos de comer. Más tarde resumía sus ex-

(1) A. W. Butler. Indiana. Department of Geology and Natural Resources. 22ª Annual Report, 1897. Blatchley, p. 1,002.

ploraciones en busca de arañas y moscas, entrando y saliendo á la bodega y á la despensa. No me originaba trabajo alguno, pues sólo tenía que colocar un papel debajo de su palo y un trasto con agua para que bebiera cuando la familia estaba ausente. Varios ornitologistas distinguidos se quedaron á comer conmigo en diversas ocasiones, y quedaron muy complacidos y sorprendidos de sus proezas. En Otoño nunca manifestaba el menor deseo de emigrar. Desgraciadamente, un sábado olvidamos dejarle agua, y se quedó un jarro grande, medio lleno, sobre la mesa; trató, sin duda, de beber allí, se cayó, no pudo salir y se ahogó de la manera más ignominiosa. Á pesar de su inclinación por las bayas y cerezas, me probó que su especie es más útil que ninguna otra al cultivador de frutales, por el gran número de gusanos, larvas é insectos de todas clases que destruye. El Sr. F. L. Washburn, cuyas observaciones en el valle del río Rojo me han sido muy útiles, dice: «Á mediados de Agosto se ve volar, sobre los lodazales y estanques (en la región del río Chief, etc.), una mosca blanca, pequeña, transparente como la gasa, una especie de coleóptero que agrada mucho al Tontito. Casi media hora estuve observando á seis de estos pájaros, que revoloteaban constantemente sobre un pantano, cogiendo inmensas cantidades de esos insectos. No parecían cansarse, sino que volaban con lentitud contra el viento, desviándose un poco, ya para un lado, ya para otro, hasta que llegaban al extremo del pantano, de donde se volvían para repetir idéntica maniobra, pasando sobre el mismo punto una y otra vez. Á veces lanzaban la nota característica de su especie; pero, por lo general, volaban en silencio. Todo el tiempo que los observé, no descansaron ni por un instante. Son afectos también á las grosellas negras, que se encuentran en los bosques en esta estación.» Llegan en grandes bandadas á principios de Abril. En ciertas ocasiones unos cuantos individuos se han quedado todo el Invierno. Poco después del primero de Mayo, las parvadas más grandes se subdividen hasta que sólo quedan parejas, y construyen sus nidos en un ramo horizontal de diferentes clases de árboles, en los terrenos de pasto, alrededor de la casa ó en la madera. Consiste en tallos de yerba, tiras de corteza, hojas, pasto, raicecitas, etc. Es muy profundo, y está forrado con zacate fino, raíces y cerdas. Generalmente ponen cinco huevos azul claro con matices de purpúreo ó moreno, algo marcados con manchas negras y moreno obscuro. Tienen dos crías. Ninguna otra ave que no sea cantora debe ser tan bien recibida por el agricultor como el hermoso Tontito.»[1]

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 358.

PTILOGONYS.

Ptiliogonys, Swainson, Phil. Mag., new ser. I, p. 368 (1827).

Ptiliogonatus, Sw. Zool. Journ. III, p. 164.

Ptilogonys, Bp. Consp. I, p. 335; Baird, Rev. Am. B. I, p. 410.

Aunque el ala es puntiaguda en este género, los cañones secundarios son más largos, en proporción á los primarios, que en el género *Ampelis;* el primer primario está bien desarrollado; el segundo y tercero son agudos y considerablemente más cortos que la punta del ala; el tercero está ligeramente encorvado en la parte exterior hacia la punta; el quinto es el más largo; el cuarto y sexto, casi iguales; la cola es larga, casi cuadrada en la punta, en el *P. cinereus,* mientras que la cola del *P. caudatus* tiene la forma de una cuña, y las plumas centrales muy alargadas; el pico es corto, la abertura ancha, las cerdas rictales regularmente desarrolladas; las ventanas de la nariz son ovaladas, y las plumas frontales se acercan bastante al extremo próximo de la abertura nasal. Aunque el plumaje es suave, tiene el tejido algo más abierto que el de los *Ampelis.* Se conocen dos especies: una que habita las montañas de México y Guatemala, y la otra, los montañosos distritos de Costa Rica. En Norte América, su aliado más próximo es el género *Phainopepla;* pero en la América del Sur carece de parientes, aun remotos.

PTILOGONYS CINEREUS. «Jilguero, Jaltomatero, Jaripa.»[1]

Ptiliogonys cinereus, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 368[1]; Zool. Ill. new ser. II, t. 62[2]; III, t. 102[3].

Ptilogonys cinereus, Bp. Consp. I, p. 335[4]; Scl. P. Z. S., 1856, p. 299[5], 1858 p. 302[6]; 1859, p. 363[7]; 1864, p. 173[8]; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 13[9]; 1860, p. 31[10]; Baird, Rev. Am. B. I, p. 412[11]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[12]; Dugès, «La Nat.,» I, p. 141[13]; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 273[14]; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 147[15].

Ptiliogonatus cinereus, Sw. Zool. Journ. III, p. 164[16].

Hypothymis chrysorrhoa, Temm. Pl. Col. 452[17].

Hypothymis mexicanus, Licht. Preis-Vers. mex. Vög., p. 2, cf. J. f. Orn. 1863, p. 58[18].

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 13.

Cinereus, capite summo dilutiore, fronte, oculorum ambitu et mento albis; regione parotica et cervice postica griseo-fuscis; alis et cauda quadrata sericeo-cyaneo, nigris, hujus rectricibus quatuor utrinque lateralibus plaga quadrata magna alba notatis, hypochondriis olivaceo-flavis, abdomine imo et tibiis albis, crisso luteo; rostro et pedibus nigris. Long. tota 8-0, alæ 3-75, caudæ 4-15, rostri a rictu 0-7, tarsi 0-65. (Descr. maris ex Parada, México. Mus. nostr.).

Femina fuscescens, subtus dilutior, fronte; mento et oculorum ambitu albis, abdomine imo et macula caudali sicut in mare albis, crisso luteo. (Descr. feminæ ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

Hab. México[4-5] (Deppe[17], J. Mann[15]), Mesetas (Bullock[1]), Real del Monte (J. Taylor[3]), Guanajuato (Dugès[13]), Sierra Madre, cerca de Colima (Xantus[11-14]), Valle de México (White[8], le Strange), Córdova[11], Orizaba (Botteri[11]), Región Alpina de Veracruz y Valle de Orizaba (Sumichrast[12]), Jalapa (de Oca[7]), La Parada (Boucard[6]), Oaxaca (Fenochio), Guatemala (Constancia[9-15]), (O. S,[10]), Dueñas (O: S. et F. D. G.[11]). «México, en casi toda la República.»[(1)]

El *P. cinereus* ha sido estudiado por la mayoría de los colectores que han recorrido las serranías de México; las localidades más septentrionales en que se le encuentra, son Guanajuato y la Sierra Madre, cerca de Colima. En el Estado de Veracruz, dice el Prof. Sumichrast, que, aunque baja á 4,000 pies en el Valle de Orizaba, es una ave peculiar de la región alpina, donde asciende á una altura de cerca de 10,000 pies. En Guatemala sube á 10,500 pies. En el Volcán de Fuego, lo veíamos á menudo en las encinas que crecen en las orillas de un camino abierto en la floresta. Perseguía y atrapaba á los insectos en el aire, y se alimentaba, sin duda, con las bayas de las diferentes especies de muérdago que abundan en localidades semejantes, así como con otros frutos.

Se nota una ligera diferencia entre los ejemplares mexicanos y guatemaltecos del *P. cinereus,* en lo concerniente al plumaje de los machos adultos. Los segundos tienen menos blanco en la barba; el color ceniciento de la superficie inferior es algo más obscuro; los flancos son de un color aceitunado un poco más brillante, y en el vientre bajo hay menos blanco. Estas diferencias son dignas de mención; pero no bastan para establecer una distinción específica.

Se ignora todo lo referente á la nidificación de esta especie; pero tenemos un ejemplar en su primer plumaje, colectado el 6 de Julio en el Volcán de Fuego, y era tan joven, que indudablemente nació en los alrededores. En este pájaro no hay huellas del primer plumaje manchado, que es como el de la hembra; el vientre es amarillento y del mismo color que el *crissum,* y las alas y la cola tienen el mismo color que las del ave adulta. Xantus dice que el iris del pájaro vivo es de color de carmín[11], y Don Fenochio asegura que es «muy obscuro.» Desgraciadamente olvidamos fijarnos en su color.

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

«Vulg. Gorrión jilguero. Región alpina. Este pájaro prefiere la región expresada, aunque se le encuentra al pie de las montañas del Valle de Orizaba (1,250 metros).»[1]

PHAINOPEPLA.

Phainopepla, P. Z. S. 1858, p. 543 (tipo *Ptilogonys nitens,* Sw.); Baird, Rev. Am. B. I, p. 415.

Su lustroso plumaje negro y su largo copete occipital, son los caracteres distintivos de esta especie; tiene, además, el pico más débil y menos deprimido que los *Ptilogonys,* y las cuerdas rictales mucho más largas. Las alas tienen un primario grande, ancho y espúreo; el segundo y el tercero son anchos y redondos en la punta; el quinto es el más largo del ala, y excede un poco al cuarto y al sexto. Las plumas frontales, aunque no cubren las narices, poseen unas cuantas cerdas largas que tienen las tres cuartas partes del largo del culmen. La cola es larga y ligeramente redondeada; el tarso, corto como el de los *Ptilogonys* y *Ampelis.*

Este es un género monotípico, y su único miembro, el *Phainopepla nitens,* tiene una zona de distribución bastante amplia, pues abarca desde los confines septentrionales del Sur de México hasta los Estados situados al Sudoeste de la Unión.

PHAINOPEPLA NITENS. «Chivo, Reyecito, Ruiseñor,[2] Chivo negro.»[3]

Ptilogonys nitens, Sw. An. in Menag., p. 285[1]; Bp. Consp. I, p. 335[2]; Cass. Ill. B. Cal. etc. Tex., p. 169, t. 29[3].

Phainopepla nitens, Sel. P. Z. S. 1858, p. 543[4]; 1864, p. 173[5]; Baird, U. S. Bound. Surv. II, Birds, p. 11[6]; Dresser, Ibis, 1865, p. 480[7]; Dugès, «La Nat.,» I, p. 141[8].

Phænopepla nitens, Baird, Rev. Am. B. I, p. 416[9]; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 548[10]; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 405[11]; Coues, B. Col. Vall. I, p. 475[12].

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 306.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 13.

(3) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza,' Tomo I (2), pág. 325.

Lepturus galeatus, Less. (1838) fide Bonaparte[13].
Ptilogonys aterrima, Licht. Mus. Ber.[14].

Nitens chalybeo-nigra unicolor, alarum remigibus pogonio interno medialiter albis, crista elongata corpore concolori. Long. tota 8-0, alæ 4-0, caudæ 4-2, rostri a rictu 0-7, tarsi 0-7. (Descr. maris ex urbis México vicinitate. Mus. nostr.).

Femina fusca, supra paulo saturatior, capite sicut in mare cristata, alis et cauda nigricanti-fuscis, illis et crisso albo undique marginatis. (Descr. feminæ ex urbis México vicinitate. Mus. nostr.).

Hab. Norte América[12-6-7].—México[1-2], Coahuila (Couch[9]), Guanajuato (Dugès[8]), Mesa de México, Valle de Orizaba y Estado de Puebla (Sumichrast[10]), Valle de México (White[5]), Sierras de México (le Strange), Cimapán (Deppe[14]), Mirador (Sartorius[9]). «Mesa Central, región N. y O.»[(1)]

«Swainson fué el primero que describió esta especie, en 1837; tratábase de una hembra y un macho obtenidos en México, y desde entonces se le ha encontrado en todas las porciones centrales y septentrionales de este país; atraviesa la frontera y llega á Texas, Nuevo México, etc. Parece, sin embargo, que no es muy común al Sur de la ciudad de México, pues no estaba comprendida en las colecciones de Mr. Sallé y Mr. Boucard. Parece, igualmente, que no visita la costa occidental. El Prof. Sumichrast dice que está muy bien distribuida en toda la Mesa de México, y que sólo raras veces llega al Valle de Orizaba á una altura de cerca de 5,000 pies[10]. Añade que es muy común en Tehuantepec, población cercana á la ciudad de México.»

«Se alimenta con insectos, frutos y principalmente con las bayas de diferentes especies de muérdago.»

«Dicen que el nido está construido á la ligera, y que lo colocan en una rama horizontal de un árbol bajo; mide unas cuatro pulgadas, y se compone de varitas delgadas y fibras de plantas forradas con un poco de vello de *Populis monilifera* y una pluma cualquiera. El número de huevos contenidos en un nido no pasa de dos. El fondo es de un color blanco verdoso, tirando á color de alhucema y blanco cenizo, y están manchados en toda su superficie con diversos matices de moreno. Las manchas son pequeñas, y están distribuidas con más profusión alrededor de la punta más larga del huevo.»

«Me inclino á creer que esta especie se encuentra en el Valle, únicamente de una manera accidental.»[(2)]

«Vagando á la ventura por Arizona, unas veces á la caza de aves y otras á la caza de indios, solía ver un pájaro desconocido entonces para mí y que llegué al fin á considerar como un verdadero «enigma,» tan grande era la persistencia

(1) Laurencio y Beristain, p. 43.

(2) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), p. 325.

con que huía de mí; unas veces porque no estaba á tiro y otras porque teníamos órdenes de no tirar para no ser descubiertos: el caso es que siempre se me escapaba. Era un hermoso pájaro negro como el azabache, y tenía un par de discos blancos que mostraba al volar. Generalmente lo veía entre la espesura más tupida, yendo de aquí para allí con un vuelo nervioso al par que ligero, muy semejante al del zenzontle; balanceábase un momento sobre un vástago prominente, con las alas y la cola extendidas, lanzándose en seguida para atrapar un insecto vagabundo ó para ocultarse en los seguros retiros de la espesura. De vez en cuando escuchaba una nota algo áspera y lastimera, que aprendí á asociar á este turbulento y salvaje pájaro; una ocasión tuve oportunidad de escuchar una soberbia pieza musical, que tengo la convicción de que provenía de este individuo. Empezaba á obscurecer: me hallaba en el campo de una partida de centinelas avanzadas, de vuelta de una expedición infructuosa en pos de algunos indios, quienes habían huido con nuestras provisiones: algunos se ocupaban activamente en preparar el entierro del destrozado y carbonizado cuerpo de un camarada, asesinado y quemado unos cuantos días antes en aquel mismo sitio, donde los lobos se habían disputado sus restos. El pájaro, de buen ó mal agüero, se presentó ataviado sombríamente, y cantó un *requiem* que enterneció á todos los circunstantes; el campamento aparecía más silencioso que de costumbre, y nos acostamos temprano.»

«Esta fué la última vez que ví y oí á este pájaro, que en Verano es sedentario y poco común en las cercanías de Fort Whipple, aunque abunda un poco más abajo y más al Sur. Observé que prefería los sitios algo abiertos, y estudié asimismo algunos de sus rasgos característicos; pero, como he dicho, aprendí poco respecto á sus hábitos. El Coronel G. A. McCall fué el primero que lo agregó á la fauna de los Estados Unidos, después de su viaje desde Vallecita hasta El Chino, California. Á orillas de un arroyuelo de la montaña, cuyas limpias aguas estaban sombreadas á intervalos por nudosos y enmarañados robles, este distinguido oficial observó una docena de estos obscuros pájaros, saltando entre los ramos superiores y persiguiendo activamente á los insectos; ligeros y graciosos cuando vuelan, aunque menos veloces y decididos en sus movimientos que los verdaderos alguaciles de moscas, se elevan en el aire para volver á sus puestos deslizándose rápidamente, en tanto que los rayos del sol hacen resaltar la mancha blanca del ala con el color negro del resto de su cuerpo. Al aproximarse, cundió la alarma entre estos gallardos pájaros, que interrumpieron sus evoluciones aéreas y volaron hacia la colina para proseguir su interrumpida tarea entre los matorrales. Siguió á los caprichosos fugitivos, y al fin aseguró algunos, después de trepar y bajar buen trecho por entre las rocas.»

«El Dr. A. L. Heermann encontró á esta especie en el Desierto del Colorado, y vió á uno de sus miembros posado en un mezquite, moviendo la cola casi sin cesar, como hacen otras varias clases de alguaciles de moscas, y lanzándose de vez en cuando en pos de los insectos y describiendo ángulos y curvas en el aire.

Al acercarse al Río Colorado, vió parvadas compuestas de veinte y treinta individuos, muchos de los cuales volaban simultáneamente, presentando así un bonito espectáculo.»

He entresacado estas notas, abreviándolas, del libro del Sr. Cassin, que fué quien dió á conocer á los ornitologistas americanos esta especie por medio de láminas coloridas de ambos sexos, y de excelentes fragmentos de su biografía. En inglés no tenemos un nombre bastante adecuado para ese curioso pájaro, que tiene evidentemente un carácter bien marcado, á juzgar por las observaciones hechas hasta la fecha, pues todos los autores están de acuerdo á este respecto. He aquí lo que dice el Sr. Ridgway y cómo describe á esta especie, que hoy podemos reconocer á primera vista:

«Varias ocasiones escuchamos en los bosques de cedro y piñón de las desiertas cordilleras de la parte occidental de Nevada, una nota tan semejante al chillido prolongado y querelloso del *Picus nutalli,* que acabamos por suponer que existía dicha especie hacia el Oriente de la Sierra. Nunca pudimos ver al autor de esas notas, hasta que el mes de Junio, explorando los Soda Lakes de Carson Desert, oímos por allí cerca, en una barranca, aquel chillido familiar, y nos apresuramos á buscar al ave que lo producía. No tardamos en descubrirlo parado en la punta de un gran arbusto; pero echó á volar tan pronto como nos aproximamos, y á pesar de todos los artificios y precauciones que pusimos en planta, se mantuvo fuera de tiro sin dejar, por eso, de incitarnos á continuar persiguiéndolo, haciendo frecuentes altos, parándose en la rama superior de los arbustos más prominentes. Al echar á volar lanzaba el rechinante grito que le es peculiar, así es que teníamos á la vista el pájaro que tanto habíamos buscado. Sin embargo, nos sorprendimos mucho al ver que no era la especie que suponíamos, sino una especie que nos era desconocida.»

«El Dr. Cooper ha presenciado también sus costumbres hurañas, su hábito de combar la cola y levantar el copete, y el empeño que tienen en ocultarse cuando están heridos. Debo hacer notar que sólo este autor le atribuye talentos musicales, y habla de sus «dulces notas,» como indicando que tiene afinidades con los Oscines más bien que con los Clamatores. ¿De qué provendrá que tantas personas que se ocupan de él no tienen nada que decir respecto á su canto?»

«Completemos su historia natural y tratemos dos cuestiones importantes: de qué vive este bonito ser y cómo anida. Hasta ahora sólo lo hemos visto representar el *rôle* de un experto y próspero cazador de insectos; pero aunque éstos forman gran parte de su *menu,* las bayas no dejan por eso de figurar en gran cantidad. Debemos esperar, si sus supuestos parentescos son verdaderos, que es muy afecto á las bayas como buen pariente del asmático *Ampelis.* No sé á quién pueda atribuírsele el descubrimiento; pero hace años que sabemos que el *nitens* gusta de diversas bayas, como un Tontito, por ejemplo, y con especialidad del fruto del muérdago, que crece en abundancia en las regiones que habita. El Dr. Cooper dice que «prefieren la vecindad de los árboles en que crece el muér-

dago, pues come bayas durante todo el año . . .» Henshaw manifiesta, no menos explícitamente y con más detalles, lo siguiente: «Gran número de individuos de esa especie han sido encontrados, en diversas ocasiones, en el cañón que está atrás de Camp Apache, Arizona. Como no se les ve en los alrededores, presumí que la abundancia de muérdago era lo que allí los atraía. Comen esas bayas con avidez . . . . En Camp Bowie había muchos reunidos en el cañón, halagados por el sinnúmero de bayas de *Prunus demissa* y *Vitis incisa* que allí se encuentran. Parecían ser muy afectos á ese alimento y no comían otra cosa; sus festines no deben durar mucho, pues cada arbusto es sitiado por veintenas de pájaros que rivalizan con los Zenzontles en ver quién arrebatará más frutos.» Algunos ejemplares obtenidos en Texas, tenían el estómago lleno de las bayas de una especie de muérdago que crece en abundancia sobre los mezquites; el Capitán Bendire ha sido testigo de que estos pájaros «viven siempre cerca de los muérdagos y de que se alimentan casi exclusivamente con sus bayas.»

Respecto al nido, el Dr. Brewer dice lo siguiente: «Encontramos un nido en Mayo, en un árbol bajo. Era una construcción casi plana, y contenía dos huevos de un carácter tan bien marcado y peculiar, que no se parecían á ningún otro de los huevos que yo recuerdo haber visto. Son de forma oblonga oval, rematando en punta en uno de los extremos, y miden: el uno, 0–90 de pulgada de largo por 0–62 de ancho; y el otro, 0–90 por 0–70 de pulgada. El color del fondo es de un blanco sucio ligeramente teñido de verde, y toda la superficie del huevo está marcada con pequeñas, pero distintas manchas de un moreno purpúreo tan obscuro, que sólo puede ser distinguido del negro en buena luz. Mezcladas con estas manchas, se notan otras pequeñas vírgulas menos distintas, de un matiz más claro, y de color de pizarra obscuro con un ligero tinte lila. El nido y los huevos corresponden exactamente con los que colectó el Dr. Cooper.» (From Proc. Bost. Soc., XVI, 109).

«El nido está en una rama horizontal, y generalmente en un mezquite. Es superficial y mide unas 4 pulgadas de través; su diámetro es de $2^1/_2$ pulgadas por $^1/_2$ pulgada de fondo. Se compone de varitas finas y fibras de plantas, y está forrado con un poco de vello de *Populus monilifera* y una pluma cualquiera. El primer nido fué hallado en Mayo. Éste estaba forrado principalmente con conchas de capullos de gusano de seda vacíos. Contenía dos huevos. Aunque él (el Capitán Bendire) encontró más de una docena de nidos con huevos y polluelos, nunca halló más de dos en un nido. El color del fondo varía de blanco verdoso á blanco gris y alhucema, manchado con diferentes matices de moreno. Todas las manchas son pequeñas y más abundantes alrededor de la punta más larga, variando mucho en su distribución. El tamaño de los huevos varía de 0–97 de pulgada á 0–84 de largo, y de 0–66 á 0–60 de ancho.» (From Hist. Nat. B., III, 507).[1]

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 475.

(Continuará).

LA PAPAYA VOLADORA.

POR EL SEÑOR DOCTOR JOSÉ RAMÍREZ,

SOCIO DE NUMERO.

Con este nombre de papaya voladora se conocen los frutos de una Carica que estaba indeterminada, y que tienen la particularidad de que en lugar de estar casi sentados, como los frutos de las otras papayas, se balancean en la extremidad de un pedúnculo larguísimo.

El Señor Francisco Río de la Loza, como Agente del Grupo IX de la Comisión mexicana de la Exposición Universal de París, que tuvo lugar en 1900, me colectó varios ejemplares de estos frutos, que sometí á un examen cuidadoso. Estas papayas siempre son pequeñas, y en los ejemplares que reproduzco en la lámina que acompaña á esta memoria, los pedúnculos medían 34 centímetros y tenían las cicatrices de ramificaciones que habían desaparecido. En este dibujo puede verse que los ovarios, aunque casi maduros, son muy pequeños, comparados con los de la papaya común; aparecen también con una forma irregular y como si estuvieran mal desarrollados; en cambio, el cáliz es acrescente y de una manera exagerada. Las semillas tenían los caracteres de los de la papaya común y estaban fértiles. Con los datos que nos proporcionó el Señor Río de la Loza y por el estudio cuidadoso de estos ejemplares, llegamos á la conclusión de que la papaya voladora es el fruto que proviene de un ovario fertilizado de una flor masculina de la Carica papaya; ovario que, en vez de atrofiarse, como sucede en el caso ordinario, se fecunda y sigue su desarrollo hasta la maduración perfecta de las semillas.

La longitud del pedúnculo es debida á que, desapareciendo las ramificaciones del raquis, persiste éste solo, tomando el aspecto de un eje único, pero en el cual es fácil descubrir las cicatrices de los pedúnculos de las otras flores, que se cayeron después de la floración.

La importancia de esta anomalía, que, por otra parte, es muy frecuente, consiste en que explica cómo una planta dioica se transforma en hermafrodita, ó al contrario, pues no sabemos si las Papayáceas vienen de plantas hermafroditas,

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 00706 5675